



Ganadería Colombiana
Las Razas

Ganadería Colombiana
Las Razas



FEDEGAN





GANADERÍA COLOMBIANA: LAS RAZAS

© 2007 Federación Colombiana de Ganaderos – FEDEGAN

Calle 37 N°. 14 - 31
PBX: 578 2020
Bogotá - Colombia
www.fedegan.org.co

ISBN 978-958-98018-5-7

DIRECCIÓN DE PROYECTO

Ricardo Cortés Dueñas

COORDINACIÓN EDITORIAL

Liliana Gaona García
Alfonso Santana Díaz

TEXTOS

Asociaciones de Criadores de Razas Puras
Aldo Buenaventura
Ricardo Cortés Dueñas

DIRECCIÓN GRÁFICA

Daniel Sanmartín Obregón
Sanmartín Obregón & Cía.

DISEÑO GRÁFICO

Lucelly Anaconas, Diego Murillo
Sanmartín Obregón & Cía.

FOTOGRAFÍA

Jaime Ariza, Danilo Perdomo Pérez,
Carlos Hernando Molina, María Teresa Barreneche – Archivo ASOCEBÚ,
Silvia Oronoz – España, Fundación Global Nature – España,
Jean Grelet – Semitour – Francia,
Centro de Selección y Reproducción Animal – España,
Asociación Nacional de Criadores de Ganado Vacuno Selecto de Raza Retinta – España,
Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira – Ministerio de Cultura de España,
Junta de Castilla y León – Consejería de Agricultura y Ganadería

ILUSTRACIONES

Daniel Andrés Becerra Mateus

PREPrensa

Miguel Ferreira, Sandra Ospina

PROMOCIÓN Y GESTIÓN COMERCIAL

Ana María Ariza Pugliese

IMPRESIÓN

Imprelibros S. A.
Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Primera edición – Diciembre de 2007

FEDEGAN agradece a todas y cada una de las personas que colaboraron en la realización de este proyecto.

Se prohíbe su reproducción parcial o total sin autorización expresa de la Federación Colombiana de Ganaderos FEDEGAN





FEDEGAN

Federación Colombiana de Ganaderos

José Félix Lafaurie Rivera
PRESIDENTE EJECUTIVO

Jaime Daza Almendrales
SECRETARIO GENERAL

Junta Directiva

PRESIDENTE

Luis Fernando Ternera Barrios

VICEPRESIDENTE

Carlos Tomás Severini Caballero

PRINCIPALES

Luis Fernando Ternera Barrios
Carlos Tomás Severini Caballero
Alfredo García Burgos
María Lucila Reyes de Borda
Ricardo Rosales Zambrano
Miguel Eduardo Torres Badin
Álvaro Araújo Noguera
Gabriel De la Ossa Hernández
Mauricio Moreno Roa

SUPLENTE

Bernardo Vásquez Herrera
Rafael Torrijos Rivera
María Constanza Benavides Rueda
Juan de Dios Rueda Rueda
Alfonso Delgado Paz
Rafael Amariz Ariza
Carlos Enrique Stiefken Hollmann
Juan Fernando Cadavid Santamaría
Julio Ramiro Robinson Quiroz

Agradecimiento Especial

Unión Nacional de Asociaciones Ganaderas Colombianas UNAGA
Asociación Colombiana de Ganado Simmental y sus Cruces ASOSIMMENTAL
Asociación Nacional de Criadores de Razas Criollas y Colombianas ASOCRIOLLO
Asociación Holstein de Colombia ASOHOLSTEIN
Asociación de Criadores Ayrshire de Colombia ASOAYRSHIRE
Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Senepol y sus Cruces ASOSENAPOL
Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Pardo Suizo y Braunvieh ASOPARDO
Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Normando ASONORMANDO
Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Limousin ASOLIMOUSIN
Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Jersey ASOJERSEY
Asociación Colombiana de Ganado Cebú ASOCEBÚ
Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Angus, Brangus y sus Cruces
Asociación Colombiana de Bufalistas ACB
Aldo Buenaventura
Antonio García Díaz A.



Presentación 11

Introducción 13

Capítulo 1
En los albores
de la historia 15



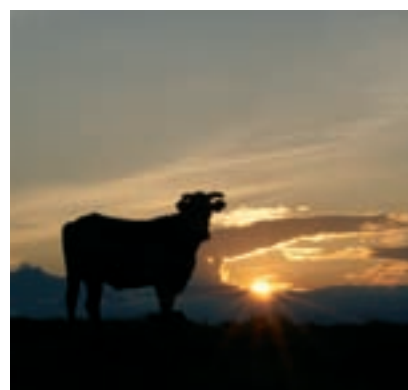
Nuestros antepasados 17
El Neolítico:
Ganadería y Civilización 17
Aparecen los bóvidos 18
De la Especie y la Raza 18

Capítulo 2
Las razas
conquistadoras 23



Cruzando el océano 25
De la Española a Santa Marta 25
De Isla Margarita
al oriente colombiano 27
Desde Guayaquil
al sur occidente de Colombia 27
La epopeya hacia el interior 28
Las razas fundadoras 28

Capítulo 3
Criollas y
Colombianas:
Herederas de
la conquista 37



Blanco Orejinegro (BON) 40
Chino Santandereano 48
Costeño con Cuernos (CCC) 56
Caqueteño 62
Hartón del Valle 70
Ramosinuano 78
Sanmartinero 86
Casanareña 94
Lucerna 100
Velásquez 108

Capítulo 4
El Bos Taurus:
La Reconquista
Europea 117



Holstein 120
Ayrshire 130
Pardo Suizo & Braunvieh 140
Normanda 150
Jersey 160
Senepol 168
Angus & Brangus 176
Simmental 184
Limousin 192

Contenido

Capítulo 5

Bos Indicus: El Mundo del Cebú

201



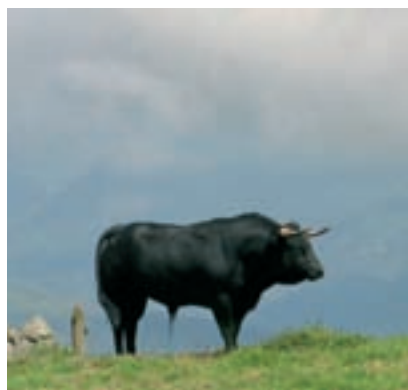
Brahman
Gyr
Guzerá

204
210
216

Capítulo 6

El Toro de Lidia

221



Origen
Bravura, instinto de defensa
Las castas fundacionales
El Toro de Lidia en Colombia
Algunos aspectos productivos
Una conclusión

223
223
224
228
228
231

Capítulo 7

El Búfalo

235



El Búfalo en Colombia
Clasificación zoológica
La Asociación Colombiana
de Bufalistas (ACB)

237
237
241

Capítulo 8

Unaga: Gremialidad de Raza

245





Presentación

Colombia es un país ganadero, sin lugar a dudas. Lo es en extensión, lo es en cantidad y lo es en diversidad. La mayor parte de las tierras aptas para la producción agropecuaria están destinadas a la ganadería, lo cual, inclusive, ha sido objeto de agria persecución por parte de los enemigos gratuitos de nuestra actividad.

Nunca he podido entender por qué las potencias ganaderas mundiales no se avergüenzan de la producción extensiva en sus inmensos territorios, y el ganadero colombiano debe posar vergonzante, porque una parte muy significativa de nuestra extensión agropecuaria se dedica a la noble actividad de producir carne y leche. Siempre he pensado, además, que la utilización de la tierra es, sobre todo, un asunto de mercado. Si en ella fuera más rentable producir arroz o caña para biocombustibles, la tierra dejaría de ser ganadera para convertirse en arrocera o azucarera, como en efecto está empezando a suceder, al ritmo de los pronósticos del agotamiento petrolero.

Pero aún así, la ganadería seguirá siendo importante en nuestro país, pues nuestra ubicación tropical, que permite la producción de biomasa durante todo el año, es una tremenda ventaja comparativa frente a las zonas del planeta con estaciones, que tienen que racionalizar al máximo su recurso tierra, en menesteres con más eficiencia transformadora.

Colombia es ganadera en cantidad también. Con cerca de 24 millones de cabezas, nuestro país cuenta con el tercer hato de Sudamérica, lo cual nos convierte en candidatos a potencia ganadera, cuando hayamos acometido con disciplina y –algo muy importante– con absoluta convicción, los retos de modernización y competitividad

que impone tal aspiración. No es tarea fácil, pero es tarea llena de posibilidades y fortalezas.

Uruguay es potencia exportadora y tiene un hato de apenas 12 millones de cabezas, aunque su población es de sólo 3,2 millones de habitantes, lo cual le permite un muy alto consumo por habitante (53 kg/hab/año) y, aún así, exportar cerca de la mitad de su producción (403.000 toneladas de las 986.000 producidas en 2004). El caso de Australia no es menos diciente. Con un hato de 28 millones de cabezas, apenas algo superior al nuestro, produce 2,16 millones de toneladas, de las cuales consume el 35% y el 65% restante lo exporta a mercados de alto precio, como Japón.

Finalmente, Colombia es ganadera en diversidad. Nuestra condición tropical, aunada a una rica orografía, derivada de la ramificación terminal de la cordillera de Los Andes en nuestro territorio, nos permite tener razas aclimatadas en cada uno de los pisos térmicos. Tenemos animales que lavan sus pezuñas a orillas del mar o pastan en la extensa Orinoquía, mientras otros lo hacen en la altillanura o resisten las bajas temperaturas de las tierras que lindan con el páramo.

Mas no siempre fue así. La diversidad genética, a partir de importantes núcleos de criadores de razas puras traídas de ultramar, es un proceso que se inicia apenas con el siglo XX. Lo que hubo hasta entonces fue un largo periodo de cuatro centurias de libre genética y adaptación de los primeros animales que llegaron en los albores del siglo XVI, para conformar, a partir de esos primeros bovinos de razas asentadas al sur de la península ibérica, las que hoy se conocen como razas Criollas colombianas, que tienen espacio propio dentro de nuestra megadiversidad biológica.

Vendría luego la revolución cebuina –Bos Indicus– y lo que podríamos llamar “la reconquista europea”, con la llegada de una gran diversidad de razas Bos Taurus, ya totalmente probadas y aprestigiadas en el viejo continente, como productoras de carne, leche o doble propósito inclusive. El cruzamiento entre unas y otras constituye la última fase de ese ciclo genético de las razas bovinas en nuestro territorio, generando variedades que responden no sólo a las exigencias de mayor productividad e ingresos para el ganadero, sino al criterio más apremiante de la demanda.

La presencia del ganado de lidia no puede faltar en el escenario de las razas bovinas, como tampoco un invitado especial de otra especie, el Búfalo, una figura cada vez más familiar en el entorno ganadero nacional.

Pero más allá de la historia y del anecdotario, más allá de los aspectos meramente técnicos, las razas han tenido un valor sociológico incommensurable en lo que podríamos llamar la historia moderna de la ganadería colombiana, a partir del siglo XX. La razón es muy sencilla: las razas despiertan pasión en el ganadero.

En ese amor por la raza está, precisamente, la raíz de una de las grandes corrientes generadoras de la institucionalidad ganadera, a partir de las asociaciones de criadores de razas puras y de la Unión Nacional de Asociaciones Ganaderas Colombianas, Unaga, el gremio que ha sabido conciliar sus naturales diferencias y aglutinar sus comunes intereses.

Por ello, el libro *Ganadería Colombiana: Las Razas*, que presentamos con orgullo, busca, precisamente, honrar esa pasión por la raza, que tanto bien le ha hecho al desarrollo de nuestra ganadería. Queremos fortalecer el sentido de pertenencia de los ganaderos a sus asociaciones y a FEDEGAN, a través de una publicación que convoque su orgullo como ganaderos y como productores especializados. Queremos proyectar ante la sociedad una imagen positiva de la ganadería, mas no ya desde la perspectiva del ganadero como individuo, sino a partir

de la presencia de las diferentes razas, su contribución al crecimiento de la actividad y a su fortalecimiento institucional. Queremos que se conozca esa ganadería moderna, competitiva, solidaria y diversa, que hemos plasmado en nuestro Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019. Una nueva ganadería para un nuevo país.

Conviene anotar que esta obra no busca, en forma alguna, dirimir sanas competencias entre las razas por una u otra condición genotípica o fenotípica de excelencia. Menos aún defender posiciones entre el doble propósito o la especialización, o entrar en debates infructuosos sobre la importancia de las razas criollas, o bien, sobre la conveniencia de la llegada masiva del Cebú y de las nuevas europeas. Consideramos tal diversidad como una gran fortaleza de nuestra ganadería y nos limitamos a mostrar su existencia.

Nuestra gratitud inmensa a la Unión Nacional de Asociaciones Ganaderas Colombianas, Unaga, y a todas y cada una de las asociaciones de criadores de razas puras. Este libro les pertenece, pues no habría sido posible sin su interés y su valioso aporte.

Lo ofrecemos también a todos los ganaderos de Colombia, grandes, medianos o pequeños; ganaderos de todas las regiones de la patria; ganaderos afectos a una u otra raza; ganaderos orgullosos de serlo.

Y lo ofrecemos, por supuesto, como un símbolo de la grandeza que soñamos para el campo colombiano; entorno de concordia y no de violencia; escenario de progreso y bienestar, que no de atraso y de pobreza; un campo que se meta en las prioridades de los gobernantes y de la política pública, que no en su indiferencia y abandono; un campo fértil para la semillas de la paz, donde puedan brotar los frutos de un mejor futuro para todos los colombianos.

José Félix Lafaurie Rivera
Presidente Ejecutivo de FEDEGAN

Introducción

Estas notas introductorias del libro *Ganadería Colombiana: Las Razas*, tienen sentido para reiterar algunos aspectos importantes de los objetivos y el sentir de esta obra.

Su objetivo no es otro que presentar una panorámica amable de las diferentes razas, sin agotar el tema técnico, que tendría que ser materia de un libro de muy diferentes características. Por tal razón, los materiales entregados por las diferentes entidades fueron editados siguiendo esta orientación. De la misma manera conviene reiterar que el objetivo no es propiciar comparaciones o presentar eventuales confrontaciones entre las diferentes razas por la primacía en uno u otro aspecto. El objetivo es, sencillamente, mostrar esta hermosa parte de nuestra biodiversidad, y presentarla, además, bajo esa perspectiva, es decir, de una manera hermosa, que privilegie la imagen sobre el contenido técnico.

Dentro de ese orden de ideas, la secuencia de los capítulos o de las diferentes razas dentro de cada capítulo, no revela ninguna prioridad o preferencia por parte de Unaga ni de FEDEGÁN como editor del libro.

También es importante anotar que, dadas las características de la publicación, FEDEGÁN asume como fuente primaria a las diferentes entidades que suministraron la información y el material gráfico. Por lo tanto, no se han reproducido las extensas bibliografías suministradas por algunas de las asociaciones, principalmente sobre as-

pectos técnicos que no se incluyeron en el proceso de edición. En consecuencia, dichas referencias bibliográficas se entienden como secundarias, y en caso de algún interés de profundización, invitamos a nuestros lectores a remitirse a las diferentes asociaciones.

De la misma manera, la obra da crédito a todas y cada una de las asociaciones participantes, mas no a los materiales que fueron firmados a título personal. Para garantizar un tratamiento uniforme consideramos a las entidades como las autoras de los textos originales, los cuales –reiteramos– fueron editados de acuerdo con la finalidad ya mencionada de la obra. El libro de “La Historia de la Ganadería Colombiana” que actualmente se encuentra en su fase de investigación y preparación por parte de FEDEGÁN, recogerá parte del material no incluido, sin menoscabo de la iniciativa de realizar un libro más técnico sobre la ganadería y sus razas.

Finalmente, sólo nos queda reiterar nuestra gratitud a todas las asociaciones de raza que participaron con entusiasmo en este proyecto. Sin ellas no habría sido posible su culminación. Nuestra gratitud a Unaga y a todas las personas que trabajaron en la realización de la fotografía, preparación de textos, diseño, impresión y coordinación editorial. Creemos realmente haber cumplido con nuestro cometido de fortalecer el orgullo ganadero y mostrar una imagen amable de nuestra actividad ante el país y el mundo entero.





Capítulo 1

En los albores
de la historia



Nos sorprendemos todos los días del avance de la humanidad a partir del conocimiento, pero no nos detenemos a pensar que esta aceleración del progreso ocupa solamente un momento fugaz en la historia del universo. En efecto, aunque son varias las teorías, el universo pudo haber surgido de una explosión originaria –el Big Bang– hace 12.000 millones de años; a la tierra se le asigna una edad del orden de los 4.600 millones de años; las primeras manifestaciones de vida datan de hace 3.500 millones de años, y los primeros animales que dejaron rastros fósiles sólo aparecieron hace 570 millones de años, en lo que se conoce como la era paleozoica o primaria.

Nuestros antepasados

El hombre tardaría aún más en llegar a escena. Los primeros homínidos, los *Australopithecus*, poblaron la tierra desde hace seis millones de años hasta hace 2,5 millones, cuando uno de ellos, que habría de merecer, por primera vez, el calificativo de homo, logró pulir la piedra, durante el paleolítico inferior, para procurarse instrumentos de caza. A este homo habilis le sucedería el homo erectus, que aprendió a producir y controlar el fuego, hace unos 700.000 años.

El homo sapiens neanderthalensis, con una capacidad craneal tres veces mayor que su antecesor, ocupó el planeta hace unos 80.000 años, dedicado a la caza con instrumentos más sofisticados como la flecha. Luego vendría el homo sapiens sapiens –el hombre–, que aparece hace 40.000 años, durante el Paleolítico superior, para quedarse solo como la única especie humana sobre la Tierra, a partir de la extinción del hombre de Neanderthal, hace unos 25.000 años. Aparte de mínimas diferencias raciales, no se ha producido ninguna evolución fisiológica importante desde entonces.

Desde ese momento de la historia, la extraordinaria evolución del hombre ha sido puramente cultural. Sus

predecesores habían luchado durante miles de años contra las glaciaciones de la Era Cuaternaria, que cubrieron de hielo una amplia franja de Europa, Asia y América. Se produjeron entonces grandes migraciones de animales y de humanos que confrontaron a este último con la supervivencia, generando así los móviles del progreso y el desarrollo.

Fue precisamente con el final de la última de estas glaciaciones, la de Würm, durante el periodo Mesolítico, cuando los hielos cedían, dando paso a mejores climas y a tierras de gran fertilidad, que el hombre, ya en grupos más numerosos y obligado a permanecer en un solo sitio durante tiempos prolongados, alimentándose de la caza y de granos silvestres, se dio cuenta de que los frutos que extraía de la tierra se regeneraban por sí solos. Estaba por nacer la agricultura.

El Neolítico: ganadería y civilización

Nunca se nos ocurre pensar en ello, pero el origen de lo que conocemos como civilización, está estrechamente ligado al surgimiento de dos actividades económicas fundamentales: la agricultura y la ganadería.

En efecto, la cronología de la historia ubica el origen de la civilización hace unos 9.000 años, durante el periodo Neolítico, y aunque la transición del Paleolítico al Neolítico se refiere al paso de la piedra tallada a la pulimentada, es claro que no es ésta la diferencia más significativa entre ambos periodos, sino que el Neolítico es, más bien, el resultado de la transformación cultural más profunda que haya tenido la humanidad, que le permitió pasar al hombre de la edad de los cazadores a la de los agricultores, pastores y ganaderos.

El gran salto se da cuando el hombre se ocupa de estudiar más a fondo el comportamiento de los animales, hasta descubrir que era posible retener y alimentar a algunos de ellos en lugar de matarlos, de modo que se podía disponer de su carne cuando fuera necesaria,

Páginas 14 y 15. Arte rupestre. Sala de los Toros, Lascaux II. SEMITOUR, Francia



Lascaux, Francia. Representaciones de bóvidos que pueden haber sido pintadas hace 15.000 años. (Fotografía Jean Grelet, Semitour).

disminuyendo el tiempo, el esfuerzo y los riesgos de la caza. Había nacido la ganadería.

El origen de la civilización, durante lo que se conoce como la Revolución Neolítica, se produce en la llamada “Creciente fértil del Medio Oriente” o la “Media Luna fértil”, que coincide con la zona donde los estudiosos del Antiguo Testamento ubican el relato de la Creación y el Paraíso Terrenal y, posteriormente, la Tierra Prometida, de donde manaría leche y miel. Se trata de una región que comprendía desde el Valle del Nilo, al este de África, hasta la Mesopotamia, entre los ríos Tigris y Éufrates, al oeste de Asia.

Aparecen los bóvidos

En la gruta de Lascaux, en Francia, se pueden apreciar pinturas rupestres que muestran con claridad algunos bóvidos, que pueden haber sido pintados hace 15.000 años. Como éstas, hay otras representaciones no menos famosas como las de la Cueva de Altamira en España, donde se destaca la figura de lo que hoy podríamos catalogar como un bisonte.

Los primeros animales domesticados por el hombre fueron quizás los carneros, por las posibilidades de dominación que ofrecía su tamaño. Los bóvidos eran de mayor tamaño y peligrosidad, pero, a su vez, precisamente por ello, eran más útiles para proveerse de mayor cantidad de carne y de leche. De esta familia de los bóvidos hacen parte los que hoy conocemos como “bovinos”, sobre cuyo origen hay también diversas teorías, que se remontan al periodo Pleistoceno, durante la Era Cuaternaria.

En cuanto a su clasificación taxonómica, los animales bovinos hacen parte de la Clase Mammalia (Mamíferos), Orden Artiodactyla (Artiodáctilos, o mamíferos con pezuñas), dentro de Familia Bovidae (Bóvidos), Género Bos (Bovinos); el cual se subdivide en dos especies, el Bos Taurus (Bovino Europeo) y el Bos Indicus (Bovino Asiático o Cebú).

Entre los otros géneros de la familia se cuentan algunos salvajes y otros domésticos, como el bisón (americano y europeo) y el bubalus (africano o de agua), entre otros, siendo, sin embargo, el bovino el que mostró mejores condiciones de domesticación y generó con ello toda una transformación tecnológica.

De la especie y la raza

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE) define a la especie como “cada uno de los grupos en que se dividen los géneros y que se componen de individuos que, además de los caracteres genéricos, tienen en común otros caracteres por los cuales se asemejan entre sí y se distinguen de las demás especies. La especie se subdivide a veces en variedades o razas”.

Por su parte, el mismo diccionario define a la raza como “cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia”.

Algunos estudiosos ubican la diferencia en la llamada “discontinuidad reproductiva”, que consiste en que las especies no se reproducen o no producen descendencia fértil cuando se aparean entre sí, en tanto que individuos de diferentes razas de una especie sí logran reproducirse o producir descendencia fértil. En otras palabras, las especies corresponden al ámbito de la naturaleza exclusivamente, en tanto que las razas al del azar en el cruzamiento genético entre individuos, o bien, a la mano del hombre.

No obstante, hay excepciones a esta regla y, en rangos más amplios –así se ha dado la evolución–, los conceptos de especie y de raza no tienen linderos tan claros. De hecho, para el caso específico de los bovinos, muchos especialistas no califican a los Taurus e Indicus como especies diferentes de un mismo género, sino como subespecies, precisamente por su capacidad de cruzarse entre sí dando descendencia fértil indefinidamente.

En cuanto al origen del actual bovino, también existen diferencias. Hay quienes privilegian la teoría del *Bos Primigenius* (Auroch o Auroch, en lengua celta) como tronco único de las dos especies o subespecies, o bien, quienes diferencian entre el *Bos Taurus Primigenius* (Auroch o toro gigante), especie ampliamente difundida durante el Pleistoceno en gran parte del Hemisferio Norte, a excepción de América; y su equivalente asiático, el *Bos Primigenius Namadicus*, del cual existen registros fósiles en la India, que datan del mismo Pleistoceno, el cual más tarde se expandiría por Asia y África.

El *Bos Taurus* o bovino europeo, fue un animal que se aclimató al régimen de estaciones. Descendiente del *Bos Taurus Primigenius*, era un animal de gran tamaño que vivió en los bosques de Europa hasta los tiempos históricos. Hay referencia expresa de un último ejemplar que murió en 1627, conviviendo con su descendiente durante siglos. Se sabe que Julio César lo mencionó en el año 65 A. C., denominándolo en latín como *Urus*.

El *Bos Indicus*, por su parte, se asentó en las regiones tropicales, haciéndose resistente a condiciones climáticas y ambientales muy adversas. No existen registros de antecesores en estado salvaje, por lo que se prevé que fueron domesticados muy temprano en la historia, como quiera que la revolución del Neolítico se inició con cerca de 3.000 años de diferencia entre Asia y Europa.

Hoy, el mundo alberga a algo más de 1.300 millones de bovinos de las dos subespecies y de un sinnúmero de razas, de los cuales apenas 24 millones se encuentran en nuestro país. Aunque la nuestra es una posición que parece discreta, en realidad no lo es tanto, si se tiene en cuenta que, según datos de FAO, América es el continente con mayor población bovina –el 36,4%–, y Sudamérica, por su parte, concentra el 66,9% de la población del continente, después de Brasil y Argentina.

Mucho tiempo y mucho saber humano han transcurrido desde el *homo sapiens* pastor y ganadero, hasta el productor tecnificado de nuestros días. Mucho tiempo y mucho saber humano desde el *Bos Primigenius*, hasta la diversidad de razas que hoy sirven para alimentar eficazmente a una población que crece a pasos agigantados. Hoy, la diversidad y especialidad de las razas bovinas, además de representar un invaluable patrimonio genético de la humanidad, son un factor determinante para la seguridad alimentaria del planeta. Como ha sido desde la prehistoria, el bovino seguirá ligado a la supervivencia y al desarrollo del hombre.

Páginas posteriores. Techo de la Sala de los Polícromos. © Museo de Altamira / Pedro Saura.

Se ha planteado que las representaciones paleolíticas contienen elementos de magia propiciadoras para la caza.











Capítulo 2

Las razas conquistadoras



Ga han pasado cinco siglos desde el desembarco de las huestes conquistadoras españolas en los umbrales del siglo XV, y aún hoy, aunque reducidas, pastan en nuestras praderas los descendientes de los primeros bovinos que pisaron el territorio insular americano, para arribar luego a lo que hoy conocemos como la Costa Caribe colombiana.

Norteamérica había sido poblada ya por otro género de la familia de los bóvidos –el bisonte americano–, un magnífico animal que llegó por la ruta del Estrecho de Boëring y pastaba salvaje en las extensas llanuras del norte; pero en el sur de América, nuestros antepasados no conocían el “ganado mayor”.

Así pues, si nos hemos imaginado muchas veces, desde las lecciones escolares de historia, el gran susto que se llevaron nuestros aborígenes cuando se toparon con el caballo, al que imaginaron como un solo y enorme animal integrado al jinete que lo montaba, cuál no sería su sorpresa cuando desembarcó el primer contingente de vacunos, en lo que hoy es Santa Marta.

Cruzando el océano

Frente a la proeza épica del descubrimiento, siempre nos imaginamos a las carabelas como imponentes embarcaciones que surcaban el océano sin dificultades. Pero basta revisar la historia naval o conocer sus réplicas vivas, para constatar que apenas eran algo más que grandes barcazas hacinadas de marineros, incómodas, con mínimas condiciones sanitarias y muy poca capacidad de carga, como no fuera para las municiones, agua potable y vituallas indispensables.

Es fácil adivinar entonces, por qué los vacunos no desembarcaron con el primer viaje de Colón, pues además no era lógico cargar con estos animales hacia el destino original de las Indias, donde ya se sabía de la existencia de la especie bovina. Fue por ello en el segundo viaje, en el año 1493, cuando los expedicionarios embarcaron

terneros, cerdos y ovejas, hacia el destino ya conocido de la isla de La Española, hoy Santo Domingo.

Y una vez más es necesario apelar a la imaginación, para hacerse a una idea de lo que pudo ser esa Arca de Noé, durante la larga travesía remontando el océano Atlántico desde el puerto de Sevilla, con escala en las islas Canarias hasta el Nuevo Mundo. No se trataba, por supuesto, de animales adultos, lo que habría sido poco menos que imposible, pero aun así, la alimentación, la salud, el manejo de excrementos, la estabilidad de los animales al vaivén de las olas y durante los trayectos de mar embravecido, y hasta el desembarco, pues no había muelles en La Española, tuvieron que convertir los viajes con ganado en verdaderas pesadillas.

Ello explica la lentitud del proceso de poblamiento ganadero y la tardanza en traer vacunos a tierras continentales, 32 años después –en 1525–, pues la Corona Española decidió fomentar primero la creación de un gran núcleo ganadero en La Española.

De la Española a Santa Marta

Después de la pionera exportación de Colón, la cédula real de Isabel La Católica, en marzo de 1503, aprobó el envío de ganados a América, representados en “bestias y ganados que hubieren menester”. Las dificultades para transportar el ganado subsistían, como también las que tenían que ver con la aclimatación de animales de razas europeas, que no eran los mejores y que, además de llegar en condiciones deplorables, debían soportar el inclemente clima y las plagas del medio tropical.

La intención de montar la estación ganadera en La Española sufrió luego un gran revés cuando, en el año 1505, un huracán tropical devastó la isla y mató un gran número de equinos y de bovinos. Fue necesario que el hijo de Cristóbal y gobernador de la isla, don Diego Colón, prohibiera totalmente la salida de toda clase de ganados para que fuera posible la restauración del hato. Sólo la influencia

Página opuesta, Ejemplar actual de la raza Gallega en España.



En su segundo viaje, Colón trajo los primeros bóvidos al territorio americano.



de don Rodrigo de Bastidas, quien además de ganadero próspero –había acumulado cerca de 10.000 cabezas– era también oidor y tenía títulos eclesiásticos, permitió la expedición de la cédula real del 16 de mayo de 1524, que autorizó el desembarco, el 29 de julio de 1525, día de Santa Marta, y la fundación de la ciudad que bautizó con el mismo nombre. En este viaje llegaron los primeros ganados desde La Española hasta tierra firme, dando inicio al núcleo ganadero que se irrigaría a lo largo de toda la Costa Caribe, al cual se sumaron posteriores exportaciones desde La Española hacia otros destinos de la Costa, dentro de las cuales se destacan las de los hermanos Heredia en 1533, con arribo a Cartagena, y la de don Pedro de Lugo en 1542, que desembarcó en La Guajira y, desde allí, avanzó hacia lo que es hoy el departamento del Cesar. De esta forma se dieron las condiciones para que, en un posterior y trascendental paso, a partir de la Costa se iniciara la nueva epopeya de adentrarse con los ganados hacia los territorios desconocidos del interior.

De Isla Margarita al oriente colombiano

La Isla Margarita, cercana al litoral venezolano, fue otro de los puntos de origen de las primeras exportaciones hacia tierra firme, pero los ganados no llegaron allí directamente de Europa sino de La Española, pues existiendo ya un importante núcleo ganadero no se justificaba hacer la travesía larga desde Sevilla.

Fue don Marcelo Villalobos, oidor de la isla de La Española, quien recibió de la Real Audiencia el privilegio de poblar a Margarita de “cristianos españoles e indios y llevar a ella los ganados que fueren necesarios”, misión que cumplió a pesar de las dificultades de la isla.

Fueron varios los intentos para llevar reses desde Margarita a las costas venezolanas, poco propicias para la ganadería. Pero sin duda, el más importante fue el realizado con éxito por don Diego Fernández de Serpa, quien luego de un primer viaje en 1549, logró llevar 800

vacas a territorio continental en 1562, aunque fue necesario llevarlas hasta Tocuyo, sabanas de Carora y los llanos del sur, donde existían excelentes pasturas.

Desde allí la ganadería se extendió hacia las sabanas naturales del resto del país, en Acarigua, Cojedes, Barinas y Apure, y luego hacia el oriente, por Cúcuta hasta Norte de Santander y por Arauca hasta Casanare y San Martín, y más tarde hacia Boyacá y los Santanderes.

En el año 1558, el capitán Francisco Ruiz fue comisionado para descubrir un camino desde Margarita hasta el Nuevo Reino de Granada, a fin de llevar los ganados vacunos, mulas y caballos que hacían mucha falta desde la conquista y que, hasta entonces, se transportaban con mucha dificultad a lo largo del río Magdalena. Ruiz partió con 60 hombres y 80 caballos y, después de dos años de travesía, logró llegar a Tunja pobre y enfermo, pero había abierto la ruta ganadera a Santafé desde el oriente.

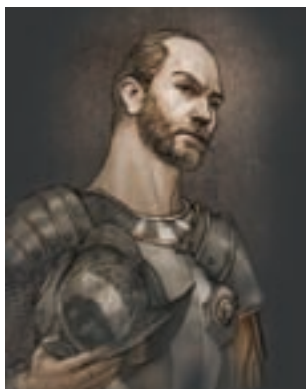
Germán Arciniegas, en uno de sus libros, califica esta travesía diciendo “se ponga un dedo en la punta de Margarita y otro en Tunja y luego imagine esa distancia cubierta de selvas, llanuras, nieves, ríos, tigres, caimanes, indios, culebras y sapos venenosos, y todavía faltan diez años para el nacimiento de Caracas. Hechas estas operaciones, el lector debe pensar en esta ocurrencia de las autoridades de Santo Domingo sacando ganado de Margarita para llevarlo a Tunja en 1558”.

Desde Guayaquil al sur occidente de Colombia

Siempre con origen en Margarita, la tercera ruta ganadera hacia la Nueva Granada fue por el sur, desde lo que hoy es Ecuador hacia las zonas de Nariño y Cauca. Los animales llegaban a Guayaquil siguiendo la ruta de Pizarro, es decir, desde La Española, atravesando Panamá y bajando por el Pacífico hasta el puerto ecuatoriano, desde donde se distribuyeron hacia el Perú y la Nueva Granada.

Sebastián de Belalcázar desempeñó un papel muy importante en la ruta ganadera desde el sur hacia el in-

Página opuesta. Después del desembarco conquistador, se inicia la epopeya de adentrarse con los ganados por rutas desconocidas.



Belalcázar propició el poblamiento bovino desde el sur hacia el centro del país.

terior. Además de ambicioso, Belalcázar, que también estaba obsesionado por El Dorado, tenía gran espíritu colonizador. Así que, después de obtener autorización real para gobernar sin dependencia de Pizarro las tierras conquistadas, emprendió viaje hacia el norte y conquistó las que hoy corresponden a Nariño, Cauca y Huila.

Después de la primera travesía conquistadora, en la cual fundó Cali y Popayán, y descubrió las cabeceras de los ríos Cauca y Magdalena, Belalcázar regresó un año después con indios cargueros y toda clase de animales.

La ganadería huilense también debe sus orígenes a este conquistador, a quien le gustaron mucho estas tierras, hasta el punto de dejar lugartenientes suyos a quienes encomendó la fundación de Timaná (Pedro de Añasco, en 1538) y de Neiva (Juan de Cabrera, en 1539), en donde se formaron grandes ganaderías, que luego se extendieron a las regiones del Patía, Popayán y tierras del cacique Jamundí.

Así pues, la vocación ganadera de Sebastián de Belalcázar, hijo de un granjero de Extremadura que poseía algunos ganados, permitió el poblamiento y auge ganadero en la región suroccidental del país durante la segunda mitad del siglo XVI.

La epopeya hacia el interior

El siglo XVI fue realmente el de la Conquista y, como tal, estuvo marcado por la fiebre de El Dorado. Pero, a pesar de ello, los conquistadores, sus ejércitos y quienes les seguían en busca de oro, tierra y fortuna, tenían que alimentarse, lo que obligó a un proceso de ida y vuelta para empezar a colonizar realmente los territorios, llevando personas y toda suerte de animales domésticos.

Nadie podría imaginarse a Gonzalo Jiménez de Quesada en su epopeya hasta la hoy Sabana de Bogotá, enfrentado a lo desconocido, abriendo trochas, soportando plagas y climas diversos, y respondiendo a la curiosidad o la agresión de los indígenas, seguido además por un

hato de ganado y una gran recua de mulas, si a duras penas lograron llegar con sus caballos cuando no tuvieron que comérselos para subsistir.

Así pues, fue en esa segunda oleada, cuando se emprendió el difícil viaje por trochas recién abiertas, llevando vacunos, porcinos, ovinos y toda clase de animales, a través de caminos que se convirtieron en los ejes de comunicación entre las diferentes regiones. Las trochas ganaderas conformaron rutas que aún hoy son reconocidas, con caminos que se abrieron para poder transitar por ellos con varios vacunos adultos. Por supuesto, por donde caben dos vacas cabe un piano o cualquier tipo de carga, que siguió moviéndose por las rutas del ganado, para propiciar el comercio y el desarrollo.

Una vez encontradas las regiones de grandes llanuras naturales, durante el siglo XVI el ganado mayor aumentó de una forma vertiginosa. Bastaron tres o cuatro décadas para que gigantescas manadas llegaran, incluso, a suponer un peligro para la agricultura. La carne bovina se convirtió entonces en la comida más barata y en la principal base alimenticia de los españoles.

Las explotaciones ganaderas se hicieron sencillísimas; bastaba capturar animales cimarrones sin dueño, tarea que exigía pocos trabajadores pero buenos jinetes, que acosaban a los animales para derribarlos y para marcarlos con el hierro del dueño, o para matarlos según el caso. El negocio era practicado en gran escala para que fuera remunerativo, y los señores del ganado se convirtieron en hombres prósperos, dueños de grandes extensiones y miles de cabezas.

Las razas fundadoras

Entre la reseña histórica y la imaginación, ya pudimos entrever cómo llegaron los primeros bovinos a lo que hoy es territorio colombiano, sin entrar a considerar qué animales fueron los que lograron hacer la travesía transoceánica hasta nuestras costas. Desde el punto de vista de la calidad, no

Página opuesta. En La Española se montó la estación ganadera desde la cual se distribuiría, por diferentes rutas, para llegar al hoy territorio colombiano.



YSLA DE LA ESPAÑOLA
SANTAGO DE LOS CABALLEROS

San Cristobal

ANTYLLIAS

MAR CARYBE

YSLA MARGARYTA

PANAMA

TERRA FYRMA

Portobelo

CARACENA DE INDIAS

TRUYO
CARA
ACARONA

MONTEA

REBELIN

SANTAGO

ARACA

CARTAGO

BOGOTA

PATA

POPAYAN

OTTHAMA

GUAYAQUIL

Caribola

se puede esperar que hayan sido los mejores exponentes de las haciendas españolas de entonces, sino, más bien, terneros y terneras de las que hoy llamaríamos “comerciales” y de bajo costo, pues no se trataba de arriesgar una inversión alta en una aventura sin muchas garantías.

Hay que tener en cuenta, igualmente, que la ganadería española no era tampoco la mejor de Europa, superada con creces por los ingleses, los bretones, los suizos y los franceses; reconocimiento que, de paso, reivindica de alguna manera la que se ha dado en llamar “la reconquista”, durante el siglo XX, con razas provenientes de dichos orígenes. Se trataba entonces, de una ganadería muy primitiva y sin mayores procesos de mejoramiento, proveniente, por lo general, de África y Oriente Medio.

Hablar de “las razas” que llegaron a América es apenas un ejercicio de ida y vuelta en la historia y en las ciencias zoogenéticas, pues los bovinos de la época no tenían ninguna denominación racial. Para ese entonces no existía el concepto de raza, que sólo apareció (Martínez, G., 2006) con la formación de la raza Shortorn en Inglaterra, en 1778, y luego, con los fundamentos teóricos de la evolución de las especies, de Charles Darwin (1809-1882), y los estudios genéticos de Gregorio Mendel en 1900. Por tal razón, en ningún relato histórico sobre los vacunos traídos a América aparecen nombres de razas, y sólo en épocas recientes se empiezan a establecer relaciones entre las actuales razas españolas y las “criollas”, ya sea por su localización cercana a los puertos de salida o por las características similares entre unas y otras.

Ya sabemos que los bovinos llegaron a Europa y España específicamente, a partir de fuertes migraciones durante largos periodos. De este proceso surgieron tres diferentes troncos raciales: El tronco Turdetano (Rojo convexo), constituye la entidad étnica más importante de la ganadería española y la que más influyó en las razas criollas. En este tronco se encuentran la raza Retinta, la Berrenda, y la Rubia Gallega, las cuales, por estar cerca

de los puertos de salida, fueron la base para la ganadería americana. El tronco Ibérico fue el origen de las muy caracterizadas razas de lidia que seleccionaron los españoles durante cientos de años; y el tronco Cantabria, de procedencia europea y atribuible al pueblo celta.

Dentro del tronco Turdetano se destaca la raza Retinta, como claro ascendiente de las criollas Romosinuana, Casanereña, Chino Santandereano y Costeño con Cuernos. La Berrenda en Colorado y la Rubia Gallega también tuvieron gran influencia, siendo esta última la más mansa y la más próxima a los puertos de salida para América, por lo que pudo haber tenido mayor aporte en la formación de las criollas. De hecho, los rasgos de la Gallega se encuentran con claridad en el Costeño con Cuernos.

Estas migraciones fueron elementos decisivos en la formación de las razas bovinas españolas, pero no fueron los únicos. Como lo anota Beteta (2000), es posible que durante la invasión de los Moros a España por 700 años (711-1492), también se hayan introducido razas bovinas africanas, hoy conocidas como Sangas, algunas coloradas y sin giba, similares en sus características a las criollas, como las razas N'dama y Tuli, traídas en épocas recientes a América para conformar otras razas como el Senepol, a partir del cruzamiento con el Red Poll.

Después del desembarco en tierra americana, los conquistadores mismos y, luego, el proceso colonizador, desempeñaron también un papel importante en la difusión de los ganados y en el asentamiento en diferentes regiones. Según Beteta (2000), el tercer viaje de Colón, que partió desde Sanlúcar de Barrameda, el 30 de mayo de 1498, fue el que produjo la mayor cantidad de información documentada sobre las primeras exportaciones, pues la real cédula de los Reyes Católicos, producida en Medina del Campo, en 1497, daba instrucciones de dicho viaje, dando reseñas, edad, precios, etc., de “la yunta de vacas coloradas e yeguas e asnos con que se pueda labrar”. La sola mención del



La raza inglesa Shortorn fue la primera considerada como tal en 1778.

color permite una aproximación de los ganados traídos a los nuevos territorios conquistados.

A partir de esa autorización, ya existían en 1514 yegüerizos en Santa María la Antigua, en el actual límite entre Colombia y Panamá, de donde salieron ejemplares para la conquista del Imperio Inca por parte de Pizarro. Se sabe que después llegaron vacunos que poblaron a Panamá, donde sirvieron como animales de carga para movilizar mercancías de un mar a otro por caminos fan-gosos, lo que produjo la introducción a Colombia, vía Urabá y luego por Buenaventura, de ganados colorados y blancos, que serían la base para la formación de las criollas Hartón del Valle y Blanco Orejinegro (De Alba, J. 2006). Sebastián de Belalcázar desempeñó un papel muy importante en la ruta ganadera desde el sur hacia el interior del país, y esa vertiente de bovinos españoles de la época parece ser el ancestro de aquellas dos razas.

No es el afán de esta obra agotar el tema técnico e histórico de las razas españolas que corresponderían a los animales embarcados para la colonización de América. De hecho, apelaremos al aporte sencillo y muy didáctico, más no por ello menos riguroso, de Emigdio Pinzón Martínez en su *Historia de la ganadería bovina colombiana*, la cual, desde su aparición como suplemento de la revista del entonces Banco Ganadero, se convirtió en un clásico de obligada consulta. Precisamente, de ese trabajo extraeremos, casi textualmente pero sin ahondar en los detalles técnicos, una breve descripción de las principales razas conquistadoras.

Raza Retinta

Se considera, por datos históricos, que esta raza ibérica es muy antigua. Se sabe, por ejemplo, que desde los tiempos de los Reyes Católicos, es decir, durante la época de la conquista de América, se dedicaba al trabajo de transporte en Sevilla y Huelva. Sus ascendientes provienen del norte de África, especialmente de Egipto, y por conducto de las corrientes migratorias entraron a la Península Ibérica.



Estos linajes que dieron origen a la hoy denominada raza Española Retinta, extendieron su influencia también sobre otros bovinos de Inglaterra y Francia.

El actual ejemplar de la raza Retinta es un vacuno moderno, perfeccionado, con aptitud cárnica manifiesta, muy pesado y precoz. Su cabeza es de tamaño mediano, con cuernos dirigidos hacia los lados, hacia delante y hacia arriba. Tiene un cuello fuerte y musculoso; tronco ancho, largo y profundo; lomos amplios y llenos; grupa horizontal, larga y ancha; y tren posterior convexo muy desarrollado, con musculatura abundante y profunda. Es una raza roja retinta, del mismo color que en Colombia denominamos “araguato”, “cereza”, “castaño” o “canela”, con mucosas de tonalidad similar.

Esta raza se adapta muy bien a los terrenos secos, por lo que se le denomina como “la raza de carne de la España seca”. Se muestra muy eficiente en la reproducción, con muy buena habilidad materna. Es además muy longeva y presenta un largo periodo productivo, con un tiempo fértil de 12 años aproximadamente.

Ejemplar actual de la raza Retinta, Asociación Nacional de Criadores de Ganado Vacuno Selecto de Raza Retinta, España.



Ejemplar actual de la raza Cacerreña.
Fundación Global Nature, España.

Teniendo en cuenta la antigüedad de la raza, su área geográfica de difusión durante la época de la conquista de América, no se descarta su participación en la formación de las razas Sanmartinera y, eventualmente, de la Costeño con Cuernos.

Raza Cacerreña

Como su nombre lo indica, es originaria de la región de Cáceres. Es necesario diferenciar entre la Cacerreña antigua, de mucosas oscuras o pigmentadas, formada por la derivación natural de los ganados primitivos llegados de África a esa región española, y la raza Cacerreña despigmentada, resultante de la segregación genética dirigida por los criadores hacia el tipo rubio actual.

La Cacerreña antigua, es decir, la que existía en España durante la época de la Conquista, se hallaba desde hacía miles de años en la región de Extremadura, una de las provincias más ganaderas de España. Es considerada como la más antigua de España y tiene su origen en África,

Esquina opuesta, Ejemplar actual de la raza Berrenda.
Centro de Selección y Reproducción Animal, España

ca, de donde pasó a la península Ibérica, permaneciendo allí como grupo aislado, pues estuvo ligada a prácticas religiosas ancestrales. Es una raza de tipo ambiental rústico, sobria y resistente a situaciones adversas. Posee excelentes aplomos, buena marcha y un alto poder digestivo, por lo cual se le considera como una valiosa reserva genética. Tiene cabeza ancha, con cuernos de tipo ortocero, frente plana, cuello fuerte con abundante papada, dorso ligeramente ensillado y grupa algo estrecha.

Es una raza anatómica y fisiológicamente equilibrada, de triple utilidad y particularmente útil para el trabajo de tracción, características y atributos que confirman su indiscutible ascendiente sobre el Blanco Orejinegro (BON), junto con la Berrenda Andaluza.

Raza Berrenda Andaluza

Es producto del cruzamiento de la Cacerreña con linajes pigmentados, como la Andaluza Negra o la Retinta. Los ejemplares resultantes son berrendos, sardos o cárdenos, con piel y mucosas negras. La capa está cubierta de pelos blancos y negros mezclados con acumulaciones melánicas en las partes distantes del cuerpo (hoci-



co, orejas y extremidades). Este tipo de ganado abundó hasta épocas recientes en Cáceres, Badajoz, Salamanca, Sevilla y Córdoba; aunque hoy se encuentra casi desaparecido. El Blanco Orejinegro azul y pintado de Caldas, guarda cierta identidad con estos ganados andaluces, que fueron muy apreciados por su color, rusticidad, agilidad, sobriedad y capacidad de trabajo.

Raza Gallega

Es una de las más importantes de España y, quizás, la que más influyó en el origen de la ganadería latinoamericana. Es originaria del antiguo reino de Galicia, provincia de Pontevedra, en el noreste de la península Ibérica, donde alternan las montañas con los valles profundos. Posee aptitudes para el trabajo y la producción de leche y carne; es rústica, fecunda y muy versátil para las familias rurales que la explotan, pues aprovecha muy bien los subproductos de la labranza o de los cultivos en las pequeñas parcelas de los campesinos gallegos, para los cuales es también el tractor más económico y disponible.

Sus ejemplares son de piel gruesa, cubierta de pelo colorado uniforme, rubio, bayo o trigueño; mucosas rubias, amarillentas, trigueñas o negras; cabeza mediana de perfil recto, con frente y cara planas, cuernos bien desarrollados y dirigidos hacia fuera y hacia atrás en forma de lira abierta. El cuello es corto y grueso en el macho, y más largo y delgado en la hembra; la cruz algo baja, el dorso ligeramente ensillado y el lomo bastante carnosos. El tórax es profundo, y la grupa alta y algo estrecha; anca saliente; cola con inserción alta en forma de cayado; miembros finos, fuertes y regularmente aplomados.

La raza Gallega mejorada es fruto de sistemas de selección, para dotarla de aptitudes sobresalientes en producción de carne y leche, sin perder su gran capacidad de trabajo. La Gallega antigua contribuyó a formar todos los bovinos criollos colombianos, a excepción del Blanco Ore-

jinegro. Es muy fácil descubrirla en el Costeño con Cuernos, en el Hartón del Valle y en el Chino Santandereano.

Hay otras variedades de ganado español que participaron en la conformación del hato americano, como la Raza Tudanca, hoy prácticamente desaparecida a partir de cruzamientos con Holstein y Pardo Suizo, pero con claro ascendiente sobre los ganados llaneros y costeños de Colombia. La Murciana también se deja ver en los ganados llaneros, pues, al parecer, ejemplares de esta raza fueron importados por los jesuitas para mejorar los ganados de las comunidades indígenas que ellos tenían organizados en San Martín.

Fueron estos los animales que, siglos después, se clasificarían dentro de las razas españolas actuales, y de algunas otras de menor importancia, los que, literalmente, conquistaron el territorio americano y trajeron el quehacer ganadero a nuestras tierras.

Ejemplar actual de la raza Gallega.
Silvia Oronoz, España











Capítulo 3

Criollas y colombianas: Herederas de la Conquista



El apelativo de razas “*criollas*”, es una herencia de la época colonial, cuando a los pobladores de estas tierras, nacidos de padre y madre españoles, o a los hijos de éstos, los denominaron “criollos”, para diferenciarlos de los nacionales españoles. Este nombre, con el tiempo, fue aplicado a vacunos, equinos y demás especies americanas, y, por extensión, a todo aquello que no fuera de comprobado origen español puro.

La naturaleza es sabia y eminentemente darwiniana, si se quiere; un ejemplo de ello son las razas criollas, que habrían de surgir del crisol genético donde se fundieron, durante más de cuatro siglos, los ganados bovinos traídos por los españoles con la conquista, en lo que representa un ejercicio magnífico de adaptación de los mejores a un ambiente hostil y adverso para la supervivencia, toda vez que, así no hubieran sido lo más escogido de los hatos españoles de la época, de cualquier manera se trataba de animales nacidos y adaptados desde siglos a un medio que en nada era siquiera comparable con las difíciles condiciones del trópico. Este largo y consolidado proceso adaptativo es, precisamente, argumento fuerte de quienes defienden a ultranza los atributos de estas razas sobre los del Cebú y sobre los de las más recientes europeas, cuyo arribo se dio ya entrado el siglo XX.

Lo cierto es que, para bien o para mal, y sin adentrarnos en juicios de valor sobre un tema que se ha tornado espinoso, a partir de la llegada de las y nuevas razas durante el siglo pasado, las criollas empezaron a verse significativamente menguadas, a tal punto que la situación requirió de la intervención del Estado en defensa de la preservación de la biodiversidad.

Los primeros grupos de conservación de bovinos fueron reunidos por el Gobierno colombiano en 1940, en las estaciones pecuarias de Valledupar con ganado Costeño con Cuernos, en San José del Nus con Blan-

co Orejinegro, y en la antigua Granja de Montería con Romosinuano. Para 1950, en la Granja Iracá (Meta), se conformó el primer grupo de ganado Sanmartinero, que luego pasó a los centros de investigación La Libertad (1959) y Carimagüa (1968). Otras entidades, como la Secretaría de Agricultura del Valle y el Fondo Ganadero de Santander, conservan desde hace muchos años núcleos de bovinos Hartón del Valle y Chino Santandereano, respectivamente.

No obstante, hay quienes discrepan de tales estrategias de preservación de las razas criollas como piezas de museo, o bien, como las especies en vías de extinción que, de hecho, ya son algunas de ellas. Preferirían estrategias de “promoción y fomento”, que las ofrecieran a los productores como opciones productivas válidas dentro de nuestra rica biodiversidad.

El alcance de esta obra, como ya se mencionó atrás, no es intervenir o tomar posición en ese debate o en cualquier otro que busque sentar preminencia de una raza sobre otra, o de un grupo de razas sobre otro diferente. Nos limitamos a mostrar unas y otras, desde la perspectiva de sus criadores –que será favorable, por supuesto– y como realidades de la diversidad de la ganadería colombiana; una diversidad que no consideramos debilidad sino, por el contrario, fortaleza para enfrentar los retos de la competitividad.

Y cuando hablamos de competitividad surge el mercado como juez para dirimir este disenso. En efecto, al margen de la necesidad científica y de la conveniencia de preservar la biodiversidad, es la demanda, es decir, la apetencia individual de los consumidores, la que elige la carne y la leche que prefiere, y, por ende, la que orienta las decisiones de producción sobre una u otra raza. Dentro de este escenario, las razas criollas, así como las colombianas Lucerna y Velásquez, sostienen su presencia en la ganadería colombiana, sobre todo como alternativa de cruzamientos productivos.

Las razas criollas surgieron del ganado bovino traído por los españoles durante la conquista y se adaptaron a las difíciles condiciones del trópico

Blanco Orejinegro (BON)

El ganado del pasado... y del futuro



Origen

Llegados desde el sur por la ruta de Belalcázar, fue en las regiones de topografía quebrada y de clima medio en la zona central de Colombia, donde se aclimataron, desde la época de la Colonia, los animales que fueron conformando esta magnífica raza, incomparable dentro de la gran variedad de las presentes en el país. En efecto, sus ejemplares tienen unas características y una presencia que se aparta mucho del grueso de los animales que llegaron durante la Conquista y de los núcleos raciales que se fueron conformando.

Los animales que dieron origen al ganado Blanco Orejinegro, o BON, que se aclimató en el suroccidente y en la zona central del territorio colombiano, ingresaron por la tercera vía de acceso hacia la Nueva Granada, es decir, por el sur, desde lo que hoy es Ecuador, hacia las zonas de Nariño y Cauca por la ruta de Pizarro, saliendo de La Española, atravesando Panamá y bajando por el Pacífico hasta el puerto ecuatoriano de Guayaquil. Sebastián de Belalcázar desempeñó un papel muy importante en la ruta ganadera desde el sur al interior del país, y esa vertiente de bovinos españoles de la época, que trajo este conquistador con espíritu de colonizador, parece ser el ancestro de las razas Hartón del Valle y Blanco Orejinegro.

Pinzón (1991) afirma –y hay suficiente información que lo soporta– que el primer asentamiento del BON fue en la región de Timaná y el Valle de Pubenza, en tierras de Cauca, desde donde, siguiendo la ruta de Belalcázar, se desplazó hacia el Valle del Cauca y Antioquia por el occidente, y de Timaná hacia el Tolima y Cundinamarca por el oriente. No obstante, donde mejor se aclimató fue en las zonas cafeteras de clima medio del centro del país y

de Antioquia, al punto que se le llegó a conocer también como “ganado antioqueño”, aunque, definitivamente, la raza no es originaria de ese departamento.

Para refrendar el origen caucano, Pinzón cita textualmente al maestro Valencia, quien, en carta a Rafael Concha (1936) relataba que “... rematada la renta de licores en el antiguo Cauca por compañías antioqueñas, se invertía en ganados los dineros provenientes del monopolio, y por años de años salió nuestro ganado BON al Valle del Cauca, a Antioquia y al Quindío. Nunca hemos sabido que de allá viviese en aquellos tiempos ni antes, desde luego, ganado vacuno en forma alguna”.

El nombre de la raza no podría ser otro, pues obedece

a las características externas más predominantes: pelaje blanco y orejas negras, que lo diferencian claramente de otros bovinos criollos de Latinoamérica, en los cuales predominan las capas de color bayo o rojizo.

Debido a las marcadas diferencias externas del BON con las otras razas criollas colombianas, existen varias hipótesis que intentan explicar un origen diferente

al de la llegada con la conquista española, de animales ascendientes de la que luego se denominaría como Berrenda Española. Las razas White Park y Wild White de Gran Bretaña, los ganados blancos de Italia, la raza Swedish Mountain, además de la Berrenda misma, así como cruces entre los distintos tipos de ganado español de la época, son frecuentemente mencionados como ancestros del BON. Recordemos, sin embargo, que el concepto racial nace mucho tiempo después de la primera importación de animales (1493) y, por lo tanto, las razas mencionadas sólo podrían haber tenido alguna incidencia expresa en la formación del BON, a partir de importa-



Esta raza tiene pelaje blanco y orejas negras que lo diferencian de otros bovinos criollos.

Página opuesta. El BON se caracteriza por la habilidad materna.

ciones no documentadas durante finales del siglo XIX y comienzos del XX. En consecuencia, la hipótesis que se considera más cercana a la realidad, soportada además por características fenotípicas sorprendentemente similares, es la del origen de la raza a partir de los mismos ganados que fueron la base de la Berrenda española.

Cualquiera que sea el origen del BON, lo importante es el proceso de adaptación que ha experimentado al amplio rango de ambientes y diferentes niveles de manejo a que ha sido sometido en su hábitat natural, en las estribaciones de clima medio de las Cordilleras Central y Occidental, en alturas comprendidas entre 800 y 1.800 msnm. Las temperaturas oscilan entre 18 y 24^o C., y la precipitación pluvial anual es superior a los 1.800 milímetros. Esta caracterización geográfica corresponde a la zona media o cafetera de nuestro país, la cual abarca 122.000 km² del territorio nacional. Desde el punto de vista ambiental, se trata de una zona transicional entre bosque húmedo tropical (BHT) y bosque muy húmedo tropical (BMHT). La topografía es bastante abrupta, irregular y erosionable, con suelos ácidos, de escasa capa vegetal, relativamente altos en potasio, pero deficientes en calcio, fósforo y otros elementos minerales.

Características externas

Las características más sobresalientes del Blanco Orejinegro son las que definen su nombre: el pelaje de color blanco, con orejas negras interna y externamente, y piel fuertemente pigmentada. Los terneros nacen con la piel rosada, pero ésta se va tornando negra debido a la acción de los estímulos externos, especialmente de la radiación solar, hasta completar el proceso de pigmentación alrededor de los 24 meses. También son de color negro la punta de los cuernos, la trompa o morro, la lengua, el paladar, los alrededores de los ojos, el ano, la vulva, el periné, el escroto, la ubre, los pezones y los miembros, especialmente la cara anterior del tercio distal y las pezuñas.

El pelaje o capa presenta algunas variaciones en su color, longitud y distribución: en el “blanco” simple o común predomina la capa blanca y se presenta en un 55% de los animales. En la variedad “peludo” la longitud del pelo es mayor, pero es de muy baja ocurrencia. El tipo “dos pelos” tiene pelos negros diseminados en todo el cuerpo, siendo negras las mucosas, pestañas, extremidades y borla de la cola. El “azul pintado” se caracteriza por tener pintas negras pequeñas, especialmente en el tronco y tren anterior, lo que le da un aspecto gris-azul, mosqueado o sardo, es el tipo que predomina en los departamentos de Caldas y Huila. El “Blanco Orejimonono” es una variedad recesiva que posee orejas rojizas, mucosas rosadas y piel clara. Su frecuencia se estima en un 3 a 4% de la población y, según creencia de los campesinos, es el tipo más productor de leche; sin embargo, no existen datos experimentales que lo corroboren.

La conformación del Blanco Orejinegro es muy variable, pero, en general, es un animal típico de doble utilidad. La cola delgada y de inserción alta, el anca caída, el dorso ensillado y la estrechez de los isquiones, son característicos del ganado BON. La inserción alta de la cola aumenta el diámetro de la pelvis para facilitar el parto; el anca caída y el dorso ensillado son típicos en animales de montaña, características que los habilitan para transitar por los terrenos quebrados que predominan en la región de origen.

Características fisiológicas y productivas

Debido al proceso de selección natural que se ha dado en la raza BON por un largo periodo de casi 500 años, se han logrado fijar características de máxima importancia económica, como la habilidad para reproducirse y sobrevivir; y la rusticidad, expresada en su capacidad de pastorear y aprovechar forrajes toscos, fibrosos y de escaso valor nutritivo, así como –algo muy importante en su hábitat natural– una gran destreza para transitar por terrenos escarpados, no mecanizables, además de un temperamento





tranquilo y dócil, condiciones que lo han calificado desde siempre como un excelente animal de carga o tiro.

De especial importancia económica es su resistencia al nucho (*Dermatobia hominis*) y a las garrapatas. El escaso daño que le produce la larva del nucho se le ha atribuido a varios factores, entre los que se destacan el grosor de la piel, la cual difícilmente es franqueada por las larvas; la fuerte pigmentación de la misma, que produce un olor repelente para las moscas que actúan como vectores del insecto; el color de la capa, ya que el ganado de colores es más susceptible, existiendo la creencia de que las moscas vectoras son ciegas para el color blanco; y, por último, la inmunidad congénita, atribuible a la acción de genes mayores con acción dominante.

Desde el punto de vista meramente productivo, el BON se caracteriza por la habilidad materna de sus vacas, que se expresa con claridad por el acortamiento de la lactancia y la inhibición de la bajada de la leche en ausencia del ternero. Es también notorio su aporte en la producción de híbridos de excelentes rasgos productivos para la producción de carne y leche, especialmente con las razas cebuínas de tipo Brahman, que predominan en el país, y con razas lecheras como la Holstein y Jersey.

Las hembras híbridas de BON-Cebú (tipo Brahman), comparadas con las razas puras BON y Cebú, reducen significativamente, entre 12% y 27 %, la edad al primer parto y el intervalo entre partos; igualmente, aumentan la supervivencia de las crías y, entre 12,5% y 26,8 %, los pesos a las diferentes edades: nacimiento, peso adulto y sacrificio.

Además de la mejora ostensible de los anteriores índices de comportamiento en los híbridos, el BON les aporta también un incremento de los rendimientos y calidad de la carne y la leche. En los cruzamientos con la raza Holstein, además del ya mencionado mejoramiento en su comportamiento reproductivo, es evidente la ganancia en cantidad y calidad de leche, además del aporte en resistencia a mastitis, en habilidad para aprovechar

forrajes toscos y en destreza para transitar por las abruptas breñas de la geografía de su área de influencia.

Todos los anteriores aspectos hacen que el BON sea una alternativa viable, competitiva y sustentable para mejorar la rentabilidad de los sistemas de cría, leche y doble propósito, no solo en la zona cafetera del país sino en otras zonas del trópico húmedo americano.

Quizás por las características tan particulares de la raza, los ganaderos y campesinos de clima medio de la región donde se aclimató, la hicieron muy suya y la siguieron criando sin mezclarla con las otras razas venidas de la península Ibérica, en lo que constituía una especie de “asociación de hecho”, la cual, sin embargo, sólo se formalizó hasta el 11 de abril de 1989, mediante Resolución 0224, por medio de la cual se reconoció la personería jurídica a la Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Blanco Orejinegro (Asobon).

Posteriormente, cuando se hace evidente la necesidad de aglutinar a las razas criollas alrededor de los objetivos de su preservación y difusión, el 28 de marzo de 2000, por decisión de la Asamblea General Ordinaria de Socios, se decide cambiar de razón social, convirtiéndose Asobon en Asocriollo, la Asociación Nacional de Criadores de Razas Criollas y Colombianas.



Página opuesta. El BON tiene la destreza para transitar por terrenos escarpados, no mecanizables, además de un temperamento tranquilo y dócil.

El BON es una raza resistente al nucho y a las garrapatas.





Chino Santandereano

Resistencia y rusticidad en la tierra de los comuneros



Origen

La raza Chino Santandereano, como su apellido lo indica, es originaria de la región centro oriental de Colombia, correspondiente a los departamentos de Norte de Santander, Santander y parte de Boyacá. Se trata de una amplia zona que posee una gran variedad física y ambiental, en razón de su muy quebrada topografía, desde el páramo hasta los valles ardientes del Chicamocha, Sogamoso y Magdalena. No obstante, el ganado Chino Santandereano se formó como raza en los climas cálido y medio de la zona, sobre todo en este último, que caracteriza las tierras cubiertas por la vertiente del río Suárez, con una temperatura entre los 20° y 27° C y una altitud entre 300 y 1.600 msnm.

Los principales ancestros originarios del Chino Santandereano son las razas Gallega y Retinta, aunque la formación de la raza es el producto de una amalgama de influencias cruzadas a partir de los ganados originales españoles y de los núcleos diferenciados que se crearon en las diferentes regiones de la Nueva Granada, los cuales se fueron mezclando a partir de los circuitos ganaderos que fueron creando la vecindad y el comercio interregional.

Se sabe que los primeros vacunos llegaron a tierra santandereana por Vélez, con la expedición de Alonso Luis de Lugo, quien desembarcó en el Cabo de la Vela con ganados traídos de La Española en 1542. De la Costa Caribe se recibiría luego la influencia del Costeño con Cuernos, muy dominante en las ganaderías coloniales de Santander; y ya desde la segunda mitad del siglo XVI y hasta después de la independencia –hasta hoy inclusive– se inició un intenso flujo de ganados desde Venezue-

la, que necesariamente hicieron parte de la conformación de la raza santandereana; como también sucedió con el ganado llanero, el Casanareño específicamente, proveniente del vecino departamento.

Origen del nombre

Es muy particular el nombre de esta raza, que no su apellido, que la relaciona con la zona geográfica de origen, como es más usual en las otras criollas. Existen varias versiones que tienen que ver con tradiciones de los campesinos de la región, relacionadas con el trato que

aquéllos dan a sus animales domésticos, o inclusive, con la forma, común en Santander y en Venezuela, de llamar al color anaranjado de las frutas maduras –“chino” –, que, por analogía, se habría aplicado al color bayo muy común de la raza. Sin embargo, la versión más aceptada es la de su asociación con la vereda “La China”, de la colonial Barichara, donde había un núcleo muy caracterizado de la raza. De hecho, el municipio de Barichara siempre ha sido el centro más reconocido del Chino Santandereano.



Características externas

El Chino Santandereano es una raza cuyas características guardan estrecha relación con sus antepasados ibéricos y con su condición de raza adaptada a las difíciles condiciones del trópico, a pesar de las cuales y de la inexistencia de una selección orientada, la raza se destaca como buena productora de leche, con una gran eficiencia fisiológica ante el entorno y una conformación que revela un cuerpo equilibrado, compacto y fino, muy similar al ganado Costeño con Cuernos y al Hartón del Valle.

La cabeza de la raza Chino Santandereano es oscura o quemada y tiene las mucosas negras.

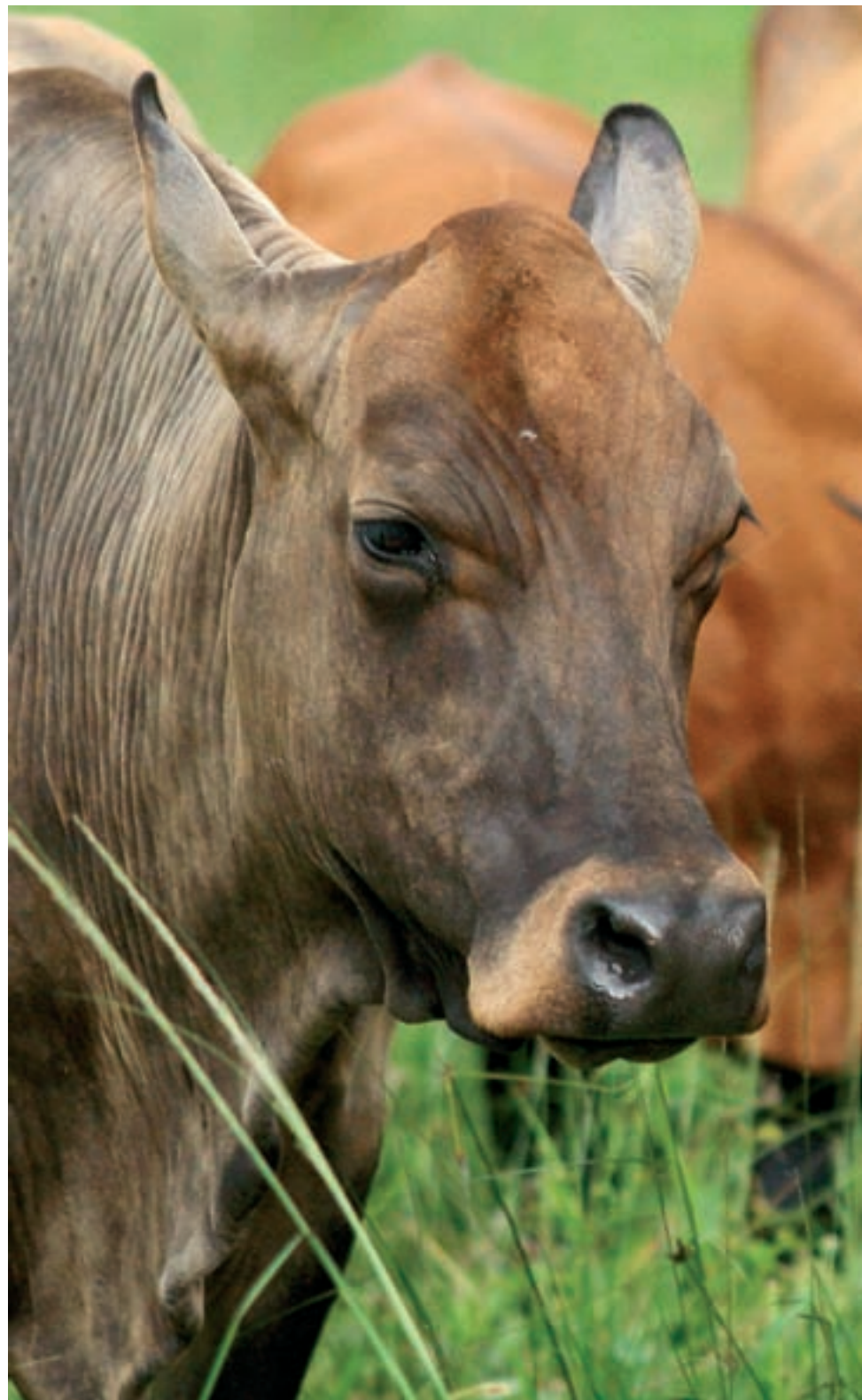
Página opuesta. La capa del ganado Chino Santandereano es de color rojo variable, con predominio de bayo anaranjado y del hosco.

La capa del ganado Chino es de color rojo variable, con predominio de bayo anaranjado y del hosco. Este último es bastante frecuente y se distingue por un fondo rojo castaño con extremidades oscuras esfumadas y quemadas hasta más arriba las rodillas y de los corvejones; la cabeza es oscura y las mucosas negras; estos animales hoscos tienen además las orejas, los ojos, los cascos, la borla de la cola y el extremo del escroto negros. La piel del ganado Chino es algo abundante, suave, suelta y plegable, con una papada de tamaño negro y prepucio recortado o bien proporcionado.

La cabeza es de estructura y aspecto primigenios, con frente ancha, testuz plano, tamaño pequeño o mediano, bien proporcionado y de apariencia tranquila y noble. Las órbitas son algo salientes y separadas, con conjuntiva pigmentada y arrugas muy netas que rodean los ojos vivos y expresivos. Las orejas son ovaladas, de tamaño pequeño, móviles, limpias y finas, del mismo color en animales bayos y bien oscuras en los hoscos. El hocico es bien conformado y amplio, y las mandíbulas fuertes, con maseteros bien netos y firmes.

El cuello es fuerte y de mediana longitud, con cervicales muy desarrollados en los machos, que tienden a confundirse con una pequeña jiba en la cruz de tipo cebuño. La cruz es firme y cerrada, en buena armonía con un dorso sólido, pero algo ensillado en algunos animales, un poco más levantado en la parte posterior al nivel de la grupa.

El tronco es largo y voluminoso, lo cual hace resaltar su capacidad corporal y apariencia vigorosa. La grupa es bastante amplia y un poco levantada con relación al dorso y al sacro del animal, por consiguiente, la raíz y la cola son levantadas, característica que es muy común en todas las razas criollas, lo cual representa una ventaja fisiológica para el parto. El lomo es bastante recto, largo y carnado en el macho, y algo magro en la hembra; en tanto que las nalgas son llenas en el macho y con buen espacio para la ubre en la hembra.







La ubre es variable, glandulosa, bien adherida, visiblemente irrigada, con desprendimiento posterior alto; es bastante larga de delante a atrás. Su equilibrio es a veces defectuoso, presentando desarrollo desigual tanto de los cuartos posteriores como los anteriores. Los testículos son parejos, de buen tamaño y del mismo color del cuerpo del animal; generalmente con el extremo inferior negro, donde el escroto termina en forma de horqueta.

Los miembros son de mediana longitud, bien aplomados, de hueso fino y provistos de pezuñas y bien conformadas.

Cualidades fisiológicas y productivas

La adaptabilidad del Chino Santandereano, fruto de la interacción durante siglos con ambientes adversos, se manifiesta principalmente en la tolerancia al calor, tan poco común en las razas propias de la zona templada, que se ven afectadas por el stress calórico durante el verano. La adaptabilidad también se deja ver en su capacidad para sobrevivir en condiciones de pobreza de los suelos y la escasez de pastos, topografía accidentada y mal manejo por parte de los campesinos.

La adaptabilidad se expresa en otras características, como la rusticidad de la raza, que no es otra cosa que la capacidad de conservar un buen estado fisiológico y de producir satisfactoriamente en el medio difícil que le ha tocado soportar; como también en su resistencia a las enfermedades de tipo parasitario y en la longevidad. La mansedumbre es también una característica derivada de su capacidad de adaptación, pero, sobre todo, de su alto grado de domesticación.

La fertilidad es otra cualidad destacada de estos ganados, que pueden alcanzar fácilmente una tasa de natalidad hasta del 85% en los rebaños con un adecuado número de toros.

Desde el punto de vista productivo y económico, a la raza Chino Santandereano, como a todas las criollas, no se le puede atribuir condiciones de precocidad, que sí ostentan las razas europeas, gracias a procesos sistemáticos de selección, de los que han carecido las primeras.

En tierras de excelentes condiciones, el Chino ha mostrado un alto porcentaje en producción de carne; no obstante, su principal fortaleza radica en su comportamiento como raza lechera ancestral. De hecho, aunque muestra positiva habilidad para cruzar con el Cebú, en los cruzamientos con razas lecheras especializadas se aprecia un importante aumento en la fertilidad, la adaptabilidad, la longevidad y en una vida útil mayor.

Unas consideraciones finales sobre la raza Chino Santandereano. Se trata, indiscutiblemente, de una de las criollas con mayor relación con una zona muy específica –los santanderes– y, por ende, con una cultura y un apego regional. A pesar de ello, esta raza, como todas las criollas también, está en riesgo de empezar a ser calificada como en vía de extinción, si la caída vertical de su hatos la ubica entre las razas con población inferior a los 500 animales, lo cual la llevaría al borde de la desaparición. La esperanza está cifrada en la gestión de futuro del ICA, único ente gubernamental que está adelantando un proyecto de cría, preservación de embriones y semen, para acometer la recuperación de la raza.

Sería muy positivo y viable, incrementar el uso de toros por medio de la inseminación, para hacer cruzamientos con Bos Indicus (Brahman, Gyr y Guzerá), buscando una hembra mestiza que, en las actuales condiciones de la ganadería en nuestro medio, tendría grandes cualidades de producción lechera y una gran habilidad materna, además de ser fisiológicamente más estable y reproductivamente sincrónica, para los programas de transferencia de embriones y aspiración folicular.

Quizás desde el mismo núcleo donde se fue formando durante siglos en la pujante región de los santanderes, se debería difundir la realidad y las posibilidades del Chino Santandereano y sus posibles cruzamientos, como una opción productiva válida para las regiones que comparten la agreste topografía y la variedad climática de las comarcas santandereanas.

Página opuesta. Esta raza tiene arrugas netas que rodean los ojos y los hacen vivos y expresivos. .



Sus testículos son parejos de buen tamaño y del mismo color del cuerpo del animal.





Costeño con cuernos (CCC)

La raza para el doble propósito



La presencia de cuernos es la característica que diferencia a esta raza, de otra, también originaria de la Costa Caribe colombiana –la Romosinuano–, de un gran parecido fenotípico, pero carente de cuernos.

Desde su origen, en el siglo XVI y hasta principios del siglo XX, a través de los cruces indiscriminados de los bovinos introducidos por Rodrigo de Bastidas en 1225, Pedro de Heredia en 1533 y Alonso Luis de Lugo en 1542, se fue conformando el biotipo de animal que caracterizaría a la raza Costeño con Cuernos, la que se consolidó en toda la Costa Norte de Colombia y, desde allí, se diseminó prácticamente por todo el territorio nacional, con excepción quizás del occidente y centro del país, donde prevalecieron los ganados llevados por Belalcázar, principalmente el Blanco Orejinegro.

En el Costeño con Cuernos (CCC), quizás como en ninguna otra criolla, es tan clara la ascendencia de la raza, con influencias cruzadas de las razas Retinta, Tundanca y Pirenaica. Y esos caracteres mayoritariamente gallegos, constituyeron también la base de formación del Romosinuano, el

Colorado del Tolima, el Chino Santanderano, el Hartón del Valle y hasta el Sanmartinero (Pinzón, 1981), todo ello a partir de las necesidades permanentes y crecientes de suministro de carne y leche, que acompañaban a los procesos migratorios de la Conquista y la Colonia.

Sin embargo, su principal asentamiento fue la Costa Atlántica, en donde fueron también la base de una “cultura ganadera” en la entonces provincia de Santa Marta, que comprendía los valles de Upar y de Mompóx, para luego atravesar el Río de la Magdalena y colonizar el gran Bolívar, incluidas sus sabanas altas de lo que hoy es el departamento de Sucre. Desde ese entonces, y hasta la

fecha, se ha producido el fenómeno de la transhumancia estacional de los ganados, desde las sabanas altas, secas en verano, hacia las tierras bajas bañadas por los ríos que, en esa zona, se acercan ya a sus desembocaduras.

Características externas

Aunque ya mencionado, se debe recordar que, como su nombre lo indica, su principal característica es la presencia de cuernos, que la diferencia de la también costeña raza Romosinuano.

El color de la capa puede ser bayo, hosco, rojo cerezo o mono, con el grado de dominancia en ese orden, lo que indica que animales bayos, apareados entre ellos,

pueden dar origen a cualquier color; en tanto que hosco por hosco pueden dar hoscos, rojos cerezas o monos; los rojos cerezas entre pueden originar rojo cerezas y mono; y los monos sólo darán monos.

Las mucosas y la piel son en general, de tonos claros, pero los hoscos tienen las mucosas y la piel de color negro. La piel es gruesa y bien adherida, con es-

caso pelo, corto, brillante y graso; características que indican gran adaptación a las difíciles condiciones climáticas de la Costa Caribe. El Costeño con Cuernos es de talla mediana y cuerpo cilíndrico, y la raíz de la cola es descarnada, de inserción alta y escasa borla (Rubio, 1976).

Características fisiológicas y productivas

Las condiciones climáticas que han tenido que afrontar los animales Costeño con Cuernos durante centurias, desde cuando llegaron por primera vez a nuestro medio, modelaron una raza perfectamente adaptada a las con-



El Costeño con Cuernos es una alternativa para la producción de carne y de leche.



La raza Costeño con Cuernos se consolidó en toda la costa norte de Colombia y, desde ahí, se diseminó por prácticamente todo el territorio nacional.

diciones ecológicas de la Costa Norte de Colombia. Una demostración de su gran adaptación a zonas húmedas es la calidad de las pezuñas, que lo habilitan para soportar el fango de las inundaciones en la época de invierno en la Costa Atlántica.

En cuanto a sus indicadores productivos, la raza Costeño con Cuernos ha sido, quizás, la que ha despertado mayor interés por su influencia histórica en la conformación del hato nacional y, por ello, ha sido objeto de trabajos experimentales de largo aliento. En efecto, desde 1936, el Ministerio de Agricultura estableció un

núcleo de ganado CCC en La Granja de Montería, con el propósito de conservar, multiplicar, fomentar y estudiar la raza. En 1937, sin embargo, se decidió su traslado a Valledupar, pero debido a la reducida extensión de los terrenos en dicha ciudad, la regular calidad de los suelos y la imposibilidad de trabajar con un número mayor de semovientes, que permitieran un rápido crecimiento de la población, el Gobierno Nacional fundó una granja que recibió el nombre de Estación Pecuaria de las Sabanas de Bolívar (1955 - 1957), y luego el de Granja Experimental de Toluviéjo, en el municipio de su nombre.

En 1967 se determinó acabar con la Granja Experimental de Toluviejo, no obstante contar con condiciones adecuadas para la explotación de los animales, que sufrieron un nuevo traslado, esta vez al Centro de Investigaciones Agropecuarias de Turipaná, en Cereté, Córdoba, situado en la parte baja del Valle del Sinú, correspondiente a una zona climatológica de bosque seco tropical (BST), con una temperatura media de 27,5° C; 83% de humedad relativa y 1.200 milímetros de precipitación anual, distribuidos en dos épocas: una de pocas lluvias entre diciembre y marzo, y otra de alta precipitación, entre abril y noviembre (Ossa, 2004).

La edad al primer parto y el intervalo entre partos son parámetros que permiten evaluar, en parte, el comportamiento reproductivo de la raza y su adaptación al medio en el cual se desenvuelven. Las observaciones durante 18 años en Turipaná (Rubio, 1976), arrojaron un porcentaje de natalidad de 74,57%. A través del mismo seguimiento se estableció que, con un buen manejo y nutrición, las novillas Costeño con Cuernos pueden dar su primera cría alrededor de 30 meses de edad en óptimas condiciones; en tanto que el intervalo entre partos, en un periodo de 23 años en la Granja Toluviejo, tuvo un promedio de 441,8 días en 3.554 observaciones (Rubio, 1976).

La raza es muy resistente a las enfermedades en general, especialmente a las transmitidas por ectoparásitos (babesia, anaplasmosis); por lo tanto, la mortalidad en terneros y animales adultos es baja, con reportes del 5,6% en 14 años (Rubio, 1976).

La raza Costeño con Cuernos, ha sido utilizada como productora de leche y carne por los ganaderos costeños; pero perdió su importancia en los cruzamientos con otras razas cebuinas y europeas, por la falta de reconocimiento de sus bondades dentro de su medio.

En 1960 se inició en la Granja Experimental de Toluviejo, el control lechero del ganado Costeño con Cuernos, con el objeto de evaluar la capacidad productiva de la

raza; y con el traslado a Turipaná en 1967, se inician trabajos de evaluación comparativa con las razas Holstein y Pardo Suizo. Los datos mostraron que el CCC produce 80% menos leche por lactancia que el Holstein y 83% menos que el Pardo, pero sus cruces mejoran la producción entre un 70% y un 81%. No en vano, siempre se ha percibido al Costeño con Cuernos como un criollo lechero tropical. Infortunadamente se suspendieron a partir de una consultoría que recomendó al ICA que la raza pasara al programa de ganado de carne.

Al rescate de la raza: entrega de animales a los productores

Los estudios sobre los caracteres productivos y reproductivos del ganado CCC, realizados en Turipaná por los investigadores del ICA y de Corpoica, fueron la base para el lanzamiento del proyecto *Fomento, multiplicación y mejoramiento genético de las razas criollas a través de conglomerados empresariales*, a partir de un convenio suscrito en 2005 entre las dos instituciones y el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. A través del proyecto se le entregó a nueve productores, en calidad de participación, un total de 129 hembras aptas para reproducción, con sus crías y dos toros, con la finalidad de mantener la raza pura, al cruzar las hembras con uno de los toros, y el otro toro para ser apareado con las hembras que cada productor posee dentro de su empresa ganadera.

Los resultados del seguimiento al proyecto buscan generar conciencia en los productores sobre las bondades del ganado Costeño con Cuernos, como una buena alternativa para la producción de carne y leche en las condiciones del trópico, en razón de su eficiencia reproductiva, su gran habilidad combinatoria con el Holstein y el Pardo Suizo en relación a factores productivos y reproductivos; y su capacidad para producir leche de excelente calidad, de una manera económica y sostenible.



La raza Costeño con Cuernos ha sido, quizás, la que ha despertado mayor interés por su influencia histórica en la conformación del hato nacional.





Caqueteño

Genética desde los umbrales de la selva amazónica



Los relatos históricos y las crónicas, especialmente las de los frailes franciscanos y capuchinos, que acompañaron a los primeros conquistadores y, posteriormente, se encargaron de las misiones colonizadoras en las selvas del territorio caqueteño, permite diferenciar las etapas que se dieron hacia la consolidación de la ganadería en el departamento.

La primera de ellas fue una etapa de EXPLORACIÓN, durante la cual los conquistadores, que no asimilaban la cacería y la pesca como medios para proveerse de carne, debieron introducir bovinos, cerdos y gallinas, como base de su dieta y como posterior fuente de ingresos a la economía colonizadora. Sebastián de Belalcázar en 1534, Jorge de Spira en 1535, y Hernán Pérez de Quesada en 1541 llegaron a territorio caqueteño y establecieron rutas y caminos y áreas de pastoreo, que serían aprovechados para el establecimiento de las producciones pecuarias en los siglos posteriores.

Una posterior etapa de ADAPTACIÓN corresponde más al protagonismo de los misioneros franciscanos, a partir de la creación de explotaciones agropecuarias en los pueblos y comunidades que fundaban. En esta etapa se inicia la adaptación al medio ambiente de las especies vegetales y animales introducidas, al tiempo que los indígenas conocían los nuevos animales y, bajo el sometimiento y la esclavitud, “aprendían” a criarlos para sus amos españoles.

Los misioneros debieron cumplir su sacra tarea, aún a costa de sus vidas, pues muchos murieron a manos de los indígenas o a causa de las enfermedades derivadas de las inclemencias del selvático territorio. Así mismo, debieron pensar en los recursos económicos que

necesitaban para el sostenimiento de las nuevas poblaciones. Inicialmente, el territorio amazónico caqueteño proveía oro extraído de las arenas de los ríos, cacao silvestre, aceite de tortugas, miel y cera de abejas, que se comercializaban en Pasto y Popayán, y en los ríos con los portugueses, para financiar de esta manera el establecimiento de cultivos y de la ganadería. Esta fascinante tarea ganadera de los misioneros es narrada por Fray Juan de Santagertrudis en su libro *Maravillas de la Naturaleza*, cuando, alrededor de 1750, emprende sus viajes desde Santafé de Bogotá, recogiendo ganados del Tolima, Huila y Cauca, para introducirlos hasta

el río Caquetá, creando una nueva ruta por Timaná-Acevedo-ríos Fragua y Yurayaco. Relata Fray Juan:

“Hallándome en Caquetá, perplejo sobre lo que haría para la repartición del ganado, una noche le propuse al Padre Plata, y viendo que él era de parecer, que lo primero aperase mi pueblo, puesto que yo lo había buscado y me costaba mis sudores y trabajos. Con esto determiné despachar noventa novillas y diez toritos y doscientas cincuenta borregas y veinte borregos lo primero río abajo”

“...Y bajándose hachas y machetes, mándase de pronto abrir un pedazo de monte para pasto del ganado, ordenando al capitán que cada cual al ponerse el sol, lo mandase recoger en la plaza, y que mi perro lo atase allí también para guardarlo de alguna fiera, y que esto había de durar hasta que el mismo ganado, al llegar la hora acostumbrada, por sí (mismo) se viniese a recoger en la plaza. Y que mayormente al principio anduviesen sobre aviso no fuera cosa que algún tigre u oso u otra



El ganado Caqueteño posee la habilidad para utilizar en forma eficiente los forrajes toscos.



Las hembras reciben el calificativo de “añeras”, es decir, que paren una cría al año.

tigre u oso u otra fiera hiciese algún daño. Decíale también que de paso hiciese la misma diligencia en el pueblo de Amoguaje, diciendo al Padre Alfaro que en breve también le despacharía ganado”.

Los 357 bovinos del relato de Fray Juan de Santagertrudis, conforman el primer poblamiento ganadero de la franja transversal contigua al río Caquetá, difundándose por Solano y, desde allí, río arriba por las vegas del Ortegua, lo que generó la semilla, en esta amplia zona del sur, de la raza Criolla Caqueteña.

Vendría luego, entre 1820 y 1880 aproximadamente, una corta etapa de ESTABLECIMIENTO, cuando, en medio de la extracción de recursos del territorio caqueteño, se definen las áreas propicias para la explotación ganadera y se establecen los primeros abiertos dedicados, entre otras actividades, al propósito ganadero. Una vez definidas las condiciones que propician el desarrollo ganadero en el Caquetá, se presenta la etapa de FOMENTO, caracterizada por la aparición desbordada de fincas ganaderas en la zona del piedemonte caqueteño de la cordillera Oriental. Esta etapa, financiada por la economía extractiva de la quina y el caucho, se desenvuelve hasta 1932, año en que se presenta el conflicto con el Perú. Para esa fecha, el Caquetá cuenta ya con una población importante de fincas y de ganado que, a la luz del modelo implementado por Larandia –la finca de Don Oliverio Lara Borrero–, de acoger la inmigración de desplazados por la violencia del interior del país y de las políticas de colonización ejecutadas por el Gobierno, consolidan la ganadería en el Caquetá, dando inicio a la etapa de verdadera PRODUCCIÓN ganadera regional.

Desde la conquista del territorio, el poblamiento del Caquetá ha vivido diferentes bonanzas económicas basadas en la extracción de recursos naturales, acompañadas de procesos migratorios que han dejado como resultado el asentamiento de colonos, quienes con vocación o sin ella, resultaron convertidos en ganaderos.

Toda esta dinámica económica y social, que se derivó de la introducción progresiva de animales al Caquetá, y la consecuente conjugación de genes en el marco de un proceso adaptativo a tan agreste medio, en una forma que se podría considerar espontánea, da origen a la actual raza Criolla Caqueteña, cuyo proceso de conformación se da mediante la adaptación a condiciones medioambientales y climáticas extremas.

El clima del Caquetá varía considerablemente en la extensión de su geografía, desde frío hasta tropical cálido húmedo, el cual es predominante. La precipitación promedio anual de la zona ganadera, que incluye parcialmente el área denominada piedemonte amazónico, posee hoy mermados volúmenes de lluvia comprendidos entre los 3.500 y 4.500 ml. anuales; una temperatura media anual de 26° C., con tendencia prácticamente monomodal; la humedad relativa del aire presenta cifras cercanas al 88% en promedio anual, con una radiación solar del orden de las 1.490 horas año, lo que representa un promedio diario de cerca de cuatro horas de brillo solar, todo ello en una de las más ricas hidrográficas regionales del país.

Todas estas condiciones han hecho del Caqueteño, un ganado altamente resistente al ataque de endoparásitos y de parásitos externos muy comunes en su medio, como las garrapatas, la mosca y el nucho. Así mismo, posee la habilidad para utilizar en forma eficiente los forrajes toscos o de mala calidad, y para adaptarse a las adversas condiciones del medio ambiente, resaltándose su resistencia natural a enfermedades infecciosas.

Observaciones realizadas en estudios adelantados por el Comité Departamental de Ganaderos del Caquetá, permitieron la “Clasificación faneróptica, morfológica y morfométrica” de la raza, encontrando que los ejemplares Criollo Caqueteño presentan las siguientes características: pigmentación rosada de sus mucosas, pezuñas desde oscuras hasta claras y veteadas, ubre y escrotos sin pigmentación, pelo fino de longitud corta, capa uni-

Página opuesta. El pelo es fino y corto con colores desde el bayo hasta el rojo cerezo.





forme y continua con colores desde bayo al rojo cereza, con ligera acentuación del color en la frente. El color de la escasa borla es claro en su mayoría. Muy pocos animales presentan bragado. Los cuernos son proceros, de color caramelo y tamaño mediano, presentándose también la característica de romos o topos. La papada es discontinua y se presenta un discreto pliegue umbilical. El prepucio se encuentra pegado al abdomen. El tamaño de las orejas varía de pequeñas a medianas, y se encuentran siempre en posición horizontal. El perfil cefálico es rectilíneo y las órbitas son poco marcadas. La grupa en las hembras es algo inclinada, confirmando facilidad al parto. Poseen correctos aplomos y ubre mediana y simétrica.

En cuanto al comportamiento reproductivo de las hembras, habría que empezar anotando que, precisamente por su gran eficiencia, reciben el calificativo de “añeras”, es decir, que paren un novillo por año. El Capítulo Seccional Caquetá de la Asociación Nacional de Criadores de Razas Criollas y Colombianas (Asocriollo) reporta la edad de 38 meses al primer parto, registrando un periodo interpartos de 455 días y tasas de natalidad promedio, para el análisis de seis hatos, de 76%. Igualmente, se reportan lactancias con duración promedio de 245 días en ordeño con ternero, con una producción de 945 kilogramos de leche. Evaluaciones de rendimiento en canal (Ome, 2000), a partir de novillos de 430 kilogramos y con una cuarentena de 24 horas, reportan rendimientos del 60,23%.

Durante el año 2005, investigadores del Programa de Recursos Genéticos y Biotecnología Animal de la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (Corpoica), liderados por Rodrigo Martínez y Gloria Barrera, con la financiación del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, desarrollaron la investigación conducente a determinar la caracterización genética de los ganados criollos caqueteños y su relación con las poblaciones bovinas criollas colombianas, con el objeto de determinar si

estos ganados representaban una agrupación racial diferenciada, mediante la determinación del genotipo para 14 marcadores moleculares tipo microsatélite.

El contundente hallazgo de esta investigación demostró que el biotipo caqueteño presenta uniformidad racial sin introgresión de Cebú. Así mismo, esta investigación concluye que la población de bovinos de la raza Criollo Caqueteño, “a pesar de su estrechez poblacional cuenta con variabilidad genética suficiente como para iniciar un proceso de recuperación e incremento del censo efectivo. Adicionalmente, la evaluación de distancias genéticas del Caqueteño, la relaciona más cercanamente con las razas Blanco Orejinegro y Romo Sinuano y la separa ampliamente del Cebú, lo que indica que no hay evidencia para afirmar mestizaje en esta población con alguna de las ocho razas del estudio”. De acuerdo con esto, se confirma que la población de animales Caqueteño es predominantemente Bos Taurus, relacionada muy cercanamente con las razas criollas y, dado que una raza se define como una población mantenida por una comunidad en un lugar particular, “se puede estimar al Caqueteño como otra raza criolla colombiana”.

El toro de “Don Chepe”

Qué ganadero o finquero que, en los años ochenta, transitó por la vía que desde Florencia conduce al aeropuerto, no recuerda un toro amarillo requemado, de formados cuernos y gran tamaño, que orondo se paseaba por plena carretera, en los alrededores de la finca Capitolio. Muchas veces el carro en que se viajaba debió parar, para permitir que el animal, amo, señor y dueño de los alrededores, permitiera voluntariamente otorgar el paso al vehículo. Más aún, muchas veces su dueño fue llamado por la administración del aeropuerto para solicitar que fuera despejada la pista, pues este voluminoso personaje se creía dueño de la misma, ocasionando inesperados retrasos en los vuelos. Cuando su temperamento lo permitía, cedía tranquilo el paso a los vehículos; cuando no, nadie se atrevía a moverlo, pues con un simple mugido infundía pavor a quien se le acercara. Este animal -que se aprecia en la fotografía-, era el padre de “Jureño”, el reproductor de propiedad de Don Francisco Ramón Mahe -reconocido defensor de la conservación de esta raza-, muchas veces campeón en las pistas de juzgamiento de las ferias regionales, cuya accidental muerte en un zanjón, como consecuencia de su incesante búsqueda de la vacada, trascendió como noticia a nivel nacional en el año 2006. Por fortuna, aún se conservan ejemplares de sus directas descendencias, los cuales han padreado o se encuentran activos en ganaderías del departamento del Caquetá.

Página opuesta. Los animales Caqueteño son predominantemente Bos Taurus relacionados muy cercanamente a las razas criollas.







Hartón del Valle

El criollo lechero del alto Cauca



La historia de la raza Hartón del Valle es la del arribo de los ganados conquistadores al occidente del país y, luego, la historia de sus cruzamientos durante siglos, hasta generar un biotipo diferente y adaptado a su entorno.

Ya mencionamos quizás (Pinzón, 1984), que el ganado criollo del valle geográfico del río Cauca ingresó por el sur, en 1538, traído desde Quito por el conquistador Sebastián de Belalcázar. Posteriormente, en 1539, llegaron a Cali otros ganados, traídos por el camino real de Buenaventura-Dagua-Cali, procedentes de Santa María la Antigua, en límites con Panamá.

En los relatos históricos sobre la fundación del municipio de Roldanillo, en 1540, se consigna que el mariscal español Jorge Robledo, transportó ganado en balsas de guadua sobre el río Cauca, al fundar a su paso los pueblos de Vijes, La Victoria y Cartago. En 1635, se reportaba a la Corona Española la existencia de más de 1.000 cabezas de ganado criollo entre la quebrada Miraflores –hoy La Seca– y la quebrada El Rey, muy cerca de Roldanillo.

En su historia empresarial del Valle del Cauca, Ramos, O. G., (1996) anota que, en 1745, el cabildo de Buga ordenó un censo de ganados y trapiches entre la Paila y Amaime, arrojando un inventario de 64.300 cabezas de ganado criollo, agregando que, en las haciendas de la familia Caicedo en La Paila, poseían 24.000 cabezas. Por la misma época, los Jesuitas llegaron al Valle del Cauca a ejercer la donación de una hacienda recibida de don Rodrigo de Arias, la cual acrecentaron luego con la adquisición de otras como Las Sepulturas, que llegó a tener 200 cabezas de ganado criollo, dos trapiches y 52 esclavos; y Sabaletas con 245 cabezas de ganado criollo, trapiches y 57 esclavos. En 1747, sobre el

río Amaime, en la finca Llanogrande, tenían sembradas 60 hectáreas de caña de azúcar y poseían 1.200 reses y cerca de 1.000 yeguas. En 1767 fueron expulsados del país y sus bienes pasaron a la corona española, para ser luego enajenados al poco tiempo.

La historia de la ganadería criolla en el Valle del Cauca estuvo muy ligada a las grandes haciendas y al cultivo de la caña de azúcar, traída también por Sebastián de Belalcázar en 1538, desde la isla La Española. Algunos dueños de estas haciendas se convirtieron en próceres de la independencia regional, como Joaquín Caicedo y Cuero de la hacienda Cañas Gordas, Cabales y Martínez de El Alisal, y los propietarios de otras como San Jerónimo, Concepción de Anaime y el Hatico de los Molinas.

nimo, Concepción de Anaime y el Hatico de los Molinas.

Formación de la raza actual

La consolidación de la raza se produjo durante el siglo XX. Ramos, O. G., (1996) anota que, en 1895, Gonzalo Córdoba Vallecilla trajo desde Cundinamarca a su hacienda Las Cañas, en el Valle del Cauca, ejemplares de la raza Dorham y Jersey para mejorar las vacas

criollas, y en la primera década del 1900 se importaron, vía Panamá-Buenaventura, ejemplares de la raza Holstein, por parte de Carlos y Ciro Molina Garcés para El Hatico.

Entre 1901 y 1910, don Carlos J. Eder, importó los primeros ejemplares Cebú, que se utilizaron como bueyes de tiro en su ingenio Manuelita. Su cruce con las vacas criollas produjo una respuesta excelente, lo que indujo a que muchos ganaderos la utilizaran para cruzarla con los ya formados entre criollo y razas lecheras europeas. Fue una estrategia que, si bien benefició la sostenibilidad del hato, produjo la casi extinción del Criollo en la región.



El Hartón del Valle tiene su asentamiento en el Alto Cauca, zona comprendida entre el nacimiento del río en el Macizo Colombiano y La Virginia.



El criollo Hartón del Valle se ha habituado al consumo de forraje seco, fibroso y al ramoneo de la vegetación nativa.

En 1905 se realiza la primera Feria Agrícola y Ganadera de Palmira, y en 1906 la primera Feria Exposición de Tuluá, donde se exhibieron y juzgaron las razas Guernesey, Charolé, Hereford, Shorthon, Red Poll y Normando, y sus cruces con las vacas Criollas. En febrero de 1914, Adolfo Held, destacado miembro de la colonia alemana radicado en Barranquilla (Meisel A. y Vitoria de la Hoz, J., 1999) y gran exportador de tabaco, importó el primer toro Cebú de la India, vía Hamburgo, para cruzarlo con vacas criollas –hoy CCC–, resultando un excelente cruzamiento, que vendió a numerosos compradores, entre otros a Henry J. Eder, Jorge Garcés y a Gutiérrez Hnos. y Cia., del Valle del Cauca.

La introducción de la raza Shorthon, con la cual se logró a conformar un importante núcleo en el Patía (Casas, I., 2003), al cruzarla con las vacas criollas de la región, permitió la formación de ejemplares rojos, hoscos y barcinos. En esta región, poblada de esclavos libertos, se conformó un núcleo de criollo colorado, de grandes cuernos, que los ganaderos lugareños llamaron “Patiano”, de características similares al Criollo del Valle del Cauca.

En la década de 1930, sobre las lomas o laderas bajas y secas de la margen izquierda de la cordillera occidental, entre los municipios de Roldanillo y La Unión, existieron ganados cimarrones generados por aquellas vacas criollas que, por indocilidad o baja producción de leche, eran soltadas a esas zonas con sus crías a pastar en montes y entre arbustos. Sólo sentían la presencia de los propietarios una vez al año, cuando eran cazados con perros para reunirlos en corrales, donde se les colocaba la marca del propietario a las crías grandes que estuvieran al pie de la madre con la misma marca.

En la década de los años 50, el Valle del Cauca se convierte en el segundo productor de leche en Colombia, después de Cundinamarca, por la importación de razas lecheras reconocidas en Europa, como la Holstein, Jersey, Ayrshire y Pardo Suizo, constituyéndose en un hecho notable, en la década de los años 30, que don Carlos

Durán iniciara la conformación de la raza Lucerna, constituida por la raza Holstein y el Milking Shortorn, utilizando como base las vacas criollas de la región.

Cicolac, una empresa procesadora de leche, instalada en Bugalagrande, en 1944, promueve la utilización de la raza Pardo Suizo, mediante utilización de la inseminación artificial y la venta de toretes de la finca La Josefina, a sus proveedores de leche. Con esto se logró la absorción de los ganados criollos en varias fincas, pero al ser fuertemente afectados por la garrapata y los hemoparásitos, muchas sucumbieron rápidamente, especialmente el cruce de segunda generación.

En años recientes se han utilizado en cruzamiento con razas europeas y americanas, como la Simmental; y en la empresa Atogan Ltda., el mayor criador de criollo lechero sin ternero, decidieron introducir en algunas vacas criollas, la raza Angler, de origen Alemán, de color rojo, con hocico, ojos y cascos pigmentados de negro o carmelita, similar en algunas características al criollo, cuyo objetivo principal era aumentar los sólidos y grasa en la leche, por tener esta raza una producción promedio de 5.500 kilogramos., en lactancia de 305 días con 5% de grasa y 4% de proteína.

Según Casas, I. y Valderrama, M. (1998) muchos de estos mestizos de segunda generación de Angler por criollo, tuvieron problemas de adaptabilidad, por lo cual se decidió regresarlos al Hartón del Valle, donde algunos toretes fueron utilizados como reproductores en algunas ganaderías criollas.

Las adversidades del clima, caracterizado por periodos secos prolongados, así como la mayor presencia de garrapata, trasmisora de hemoparásitos, además de la tradición de familia en algunas regiones del Valle del Cauca, como en Roldanillo y Zarzal, fueron factores que propiciaron la persistencia de una población importante de Criollos puros, con sus rasgos característicos de adaptabilidad, como la presencia de pelo corto, pliegues sobre los ojos, las tablas del cuello, una oreja mediana terminada en punta roma, sin pelos, cola delgada y de borla corta a

Página opuesta. Los colores de esta raza van desde el amarillo claro hasta el rojo cereza.



mediana, de colores desde el amarillo claro hasta el rojo cereza, pasando por el hosco, el barcino, con algunas pintas blancas en el vientre, en la frente, permitió afirmar su existencia como puro, que, sumado a sus aptitudes productivas, heredables y dominantes de una generación a otra, permitieron considerarla como una raza.

Origen del nombre

Hasta principios del siglo XIX, a los ejemplares de la raza los denominaban sencillamente Criollos, y así los diferenciaban cuando se introdujeron razas foráneas. Pero los criadores tradicionales utilizaban otras denominaciones, como “Caucanos”, nombre dado por los arrieros antioqueños. Otros les llamaron “Cacho de Hartón” porque algunas vacas y toros descollaban por sus cuernos largos y gruesos que se asimilaban al plátano Hartón.

Hay quienes manifiestan que el término “Hartón” es una derivación del verbo hartar y, por analogía, aquello que desarrolla buen tamaño, para referirse a aquellos animales que se conformaban con buena alzada, cuando pastaban a orillas de las ciénagas. Finalmente, en 1981, una propuesta de la Asociación Nacional de Criadores de Hartón del Valle (Asoharton), al Ministerio de Agricultura, le dio el nombre definitivo de Hartón del Valle, quedando oficializado su nombre mediante resolución estatal.

Asociación de criadores

Paradójicamente, a pesar de su fuerte presencia en el occidente del país, la raza no fue objeto de estudios por parte del mayor centro de investigación estatal, como sí lo fueron otros grupos raciales criollos. Inclusive, se rechazó la donación de un hato Hartón del Valle para su conservación y estudio; sin embargo, en 2001, Corpoica adquirió, para su granja Motilonia, en Codazi, Cesar, un lote de 10 novillas.

La raza era un tanto desconocida fuera de su entorno, pero sus potencialidades eran muy reconocidas por sus criadores. De hecho, en los programas académicos

agropecuarios de pregrado, sólo se mencionaban las razas estudiadas por el ICA como las criollas oficiales. De ahí que los docentes, ingenieros agrónomos Humberto Arango y Mario González, conocedores de su existencia, realizaron un estudio preliminar sobre el Hartón del Valle, publicado por la Secretaría de Agricultura en 1974, entidad que ya había iniciado su conservación en la granja El Paraíso. Éste es, quizás, el primer escrito publicado y conocido sobre este núcleo Criollo.

En enero de 1976, en Roldanillo, con motivo del cuarto centenario de su fundación, se organiza una feria agropecuaria, en la cual se realizó una exhibición del ganado criollo del Valle del Cauca, con la presencia de ejemplares de las ganaderías de Zanjón Hondo de Tuluá, Gramas, La Josefina y La Ondina de Roldanillo. Allí se reunieron numerosos interesados en la raza y, de manera especial, ganaderos de mayor edad, que poseyeron animales y lamentaban su extinción.

Como resultado de esta reunión se eligió un comité para crear una asociación, conformado por Libardo Ortíz, de la ganadería Zanjón Hondo de Tuluá; Alfonso Aristizabal, de la ganadería Marínela de Palmira; Gustavo Bernal, del Fondo Ganadero del Valle; y Marino Valderrama, de la ganadería La Ondina en Roldanillo. Ese comité se reunió en el vivero Marínela de Palmira, donde elaboró los estatutos de la asociación.

En 1981, por el Interés mostrado por Ramiro Escobar Cruz y Joselito González Narváez, directivos de la feria de Tuluá, se logró formalizar la Asociación ante la gobernación del Valle y, luego, ante el Ministerio de Agricultura, denominándose Asociación Nacional de Criadores de Ganado Criollo Hartón del Valle, (Asoharton), la cual oficializó además el nombre de la raza.

Constituida Asoharton, y conformadas otras asociaciones, bajo el liderazgo de Domingo Jaramillo, presidente de Asoromo, y con el apoyo del Ministro de Agricultura de entonces, Hernán Vallejo Mejía, se conforma, en 1982,



El Hartón del Valle posee alta capacidad para desplazarse en la búsqueda de agua y forrajes.

la Federación Nacional de Razas Criollas y Colombianas, (Fenarcol).

Una vez constituida Asoharton, se convalidó el patrón de raza propuesto en 1976 por Marino Valderrama, tomando como referencias las descripciones referidas por ganaderos de más de 50 años de experiencia. La asociación inició labores con 23 asociados y operó hasta 1992, bajo la presidencia de Marino, cuando dio por terminadas sus operaciones con ocho productores asociados.

Asoharton registró como puros más de 1.000 ejemplares; participó en juzgamientos en las ferias de Tulúa, Buga y Palmira; realizó visitas a sus asociados para reorientar sus líneas genéticas, su manejo sanitario y nutricional, como también sus registros de producción de finca.

La unión de los criollos se hacía cada vez más necesaria, sobre todo para los objetivos de preservación y fomento, motivo por el cual la Asociación de Criadores de ganado Blanco Orejinegro (Asobon), modificó sus Estatutos y se constituyó como la Asociación Nacional de Razas Criollas y Colombianas (Asocriollo), de la cual pasó a hacer Asoharton en calidad de capítulo de la raza con seis ganaderías asociadas.

Descripción de la zona geográfica y climática

El criollo naturalizado Hartón del Valle tuvo su asentamiento en el Alto Cauca, zona comprendida entre el nacimiento del río en el Macizo Colombiano y la Virginia, Risaralda; y entre la divisoria de aguas de la Cordillera Central y la Cordillera Occidental. El valle interandino tiene unos 300 kilómetros de largo y unos 50 kilómetros en su parte más ancha, con un área aproximada de 400.000 hectáreas. La altura varía entre 1.000 a 960 msnm; la temperatura media es de 24° C; y la precipitación anual oscila entre 644 a 1.636 mm, repartida entre abril-mayo y septiembre-octubre. El brillo solar va desde 7,5 a 11,5 horas/día, y la humedad relativa entre 65 y 75%. Su clasificación climática corresponde a bosque seco tropical.



No obstante, la agricultura extensiva desplazó a la ganadería, relegándola a dos zonas secas áridas, la primera entre Vijes, Yotoco y El Cerrito, en el sur; y la segunda entre Bolívar, Roldanillo, La Unión y Zarzal, en el norte. Son regiones con vegetación de baja altura, con espinas y cactus, donde el crecimiento de las gramíneas es lento, y son pocas las leguminosas nativas, lo que induce una baja capacidad de carga por la lenta recuperación forrajera. El criollo Hartón del Valle, nacido en este sistema, se ha habituado al consumo de forraje seco, fibroso y al ramoneo de la vegetación nativa.

Esta limitante climática trajo como consecuencia una selección de bovinos no adaptados, permitiendo la mayor presencia de bovinos rústicos, de tamaño mediano, alta capacidad para desplazarse en la búsqueda de agua y forrajes secos, toscos y fibrosos. En estas regiones, el Criollo Hartón del Valle, no tuvo competencia con razas foráneas.

La raza ha sido un tanto desconocida fuera de su entorno pero sus potencialidades son muy reconocidas por sus criadores.





Romosinuano

Raza y futuro



Quizás porque la región de los valles del Sinú y San Jorge es una de las principales zonas ganaderas del país, la raza Romosinuano es también una de las más conocidas dentro de las criollas. Su nombre es una combinación de su principal característica fenotípica, como es la ausencia de cuernos, y de su lugar de origen, en el valle del río Sinú, en la costa norte de Colombia.

Así pues, el Romosinuano es, si se quiere, el ascendiente no sólo de una de las mayores concentraciones ganaderas del país, en lo que hoy es el departamento de Córdoba, sino también de una verdadera “cultura ganadera” alrededor de la actividad, fenómeno sociológico que también se deja ver en otras regiones productoras, particularmente en los Llanos Orientales.

Por lo agreste de la zona, la colonización del Sinú habría de aplazarse hasta finales del siglo XVIII, a partir de la expedición de don Antonio Torre y Miranda, hacia 1772, cuando se fundaron oficialmente la mayoría de las poblaciones conocidas de Sucre y Córdoba, incluida Montería en el año 1777. Hasta entonces, sin embargo, muchos aventureros habían poblado la zona y llevado ganado costeño, principalmente desde Ayapel, que ya se había constituido en centro ganadero.

Sobre la aparición de la raza existen dos teorías diferentes, cada una de ellas con sus defensores y sus argumentos. La primera es la del cruzamiento, según la cual el Romosinuano es producto del cruce entre el ganado criollo existente en el Sinú hasta el siglo pasado, básicamente Costeño con Cuernos (CCC), con la raza europea Aberdeen Angus, a partir de la importación de dos parejas de Angus negro al Sinú, realizada antes de 1920 (Hernández, 1976). Sus defensores refuerzan la teoría



con las características de precocidad de los animales y de terneza de la carne, sólo atribuibles a la influencia del Angus en su conformación originaria.

La segunda teoría defiende la condición totalmente criolla del Romosinuano, como resultado de la mutación genética del Costeño con Cuernos, a partir de la aparición espontánea de ejemplares topos o romos, carácter que se impuso con facilidad por ser dominante y por la preferencia paulatina del ganadero por este tipo de animales. Además de la posibilidad de la aparición espontánea del carácter topo, como ocurrió también con criollos del Brasil (Pinzón, 1981), esta teoría se soporta en otros argumentos como las similitudes del romosinuano con el Costeño con Cuernos, en sus

caracteres craneanos, en su color y, en general, en sus condiciones fenotípicas; pero, también, en otros aspectos como su adaptabilidad y su aceptable producción láctea, a pesar de la decisión de orientarlo a la producción de carne.

Características externas

Además de la ausencia de cuernos, que le da nombre y lo diferencia del CCC, el Romosinuano

se caracteriza por un color de pelo que va de amarillo claro (bayo) a rojo encendido (castaño oscuro o cereza), aunque también existen animales hoscos, bayos o castaños, con cabeza y extremidades negras. El color del pelo es uniforme, no obstante en algunos animales se presentan pequeñas manchas circulares de color más intenso, esparcidas en todo el cuerpo y que le dan al animal un aspecto “pataconeado”, moteado o con estrellas de melanina, que, según el profesor J. C. Bonsma, es un indicador de alta vascularidad (Pinzón, 1981).

Las mucosas y la piel son de tonos claros, pero en los hoscos éstas son de color negro. La piel es gruesa y bien

La raza Romosinuano se caracteriza por la ausencia de cuernos

adherida, y el pelo es corto, brillante y lustroso. La raíz de la cola es descarnada, de inserción alta y escasa borla (Hernández, 1976). Aunque los animales son de talla mediana y cuerpo cilíndrico, en general, presentan un buen desarrollo muscular y una excelente conformación.

Características fisiológicas y productivas

La adaptabilidad del Romosinuano a diferentes ambientes y manejos es una de sus principales características y, de hecho, le ha permitido ser la raza criolla más difundida y la única que ha sido exportada, inclusive a los Estados Unidos.

El ganado Romosinuano está completamente adaptado a las condiciones medioambientales ofrecidas por el valle del Sinú, el cual, en su parte baja, corresponde a la zona climatológica de bosque seco tropical (BST), con temperatura media de 27,5^o C, un 83% de humedad relativa y 1.200 milímetros de precipitación anual, distribuidas en dos épocas. Su adaptabilidad a las condiciones desfavorables del trópico se traduce, además, en una gran tolerancia a parásitos externos e internos; en una buena respuesta a la baja cantidad y calidad de los forrajes introducidos y nativos durante la época seca del año; y también en su resistencia a las zonas húmedas (fangosas) provocadas por la inundación de los valles durante el invierno (Pinzón, 1981).

La fertilidad es otra de las características sobresalientes de la raza Romosinuano. De hecho, su excelente comportamiento reproductivo en el trópico colombiano ha sido registrado por varios autores. En 1940, Escobar (Pinzón, 1981), encontró que, en el valle del Sinú, el 79% de las vacas entraban en celo antes de los 60 días posparto, y el 92% antes de los 69 días. Posteriormente, Hernández (1970), a partir de las observaciones en el núcleo de bovinos del banco de germoplasma de Turipaná, reportó promedios para la edad al primer parto e intervalo entre partos que representan una eficiencia reproductiva del 85%.

La longevidad es también consecuencia de su ajuste fisiológico con el medio que rodea al animal. Una raza adaptada, necesariamente es resistente y sana, lo cual se refleja en una notoria longevidad. Según Hernández (1981), la longevidad y fertilidad del ganado Romosinuano compensan el aparente atraso en su desarrollo, ya que es común encontrar vacas de 15 ó más años de edad con 12 ó más partos, lo que es más económico que tener vacas de mayor velocidad de crecimiento, pero con menor número de crías en su vida productiva.

Finalmente, la raza también se destaca por su mansedumbre, que la hace adecuada para su manejo en diferentes sistemas de producción, lo que reduce la accidentalidad y el estrés de los animales. Adicionalmente, el Romosinuano presenta una gran habilidad combinatoria y producción de heterosis con animales de otras razas, dando ejemplares con excelentes parámetros zootécnicos.

Ésta es una raza que presenta grandes aptitudes de producción cárnica y ha sido objeto de importantes trabajos de evaluación del comportamiento productivo y reproductivo, pues presenta buen comportamiento en crecimiento y una excelente capacidad reproductiva.

Estado actual de la raza

Como todas las criollas, esta raza presentó un descenso del 38,3% en el número de animales puros. Para el censo de 1986 se reportaron 47 explotaciones con 3.262 animales puros y 5.492 mestizos; mientras que para el censo de 1996 se encontraron 33 explotaciones con 2.014 individuos puros y 3.447 mestizos. No obstante, se trata de una raza con muy buena acogida internacional, pues existen núcleos en Venezuela, Brasil, Costa Rica y Estados Unidos inclusive, todos provenientes de hatos colombianos. El sistema de bancos de germoplasma cuenta con una cantidad importante de material genético para garantizar la preservación de la raza.





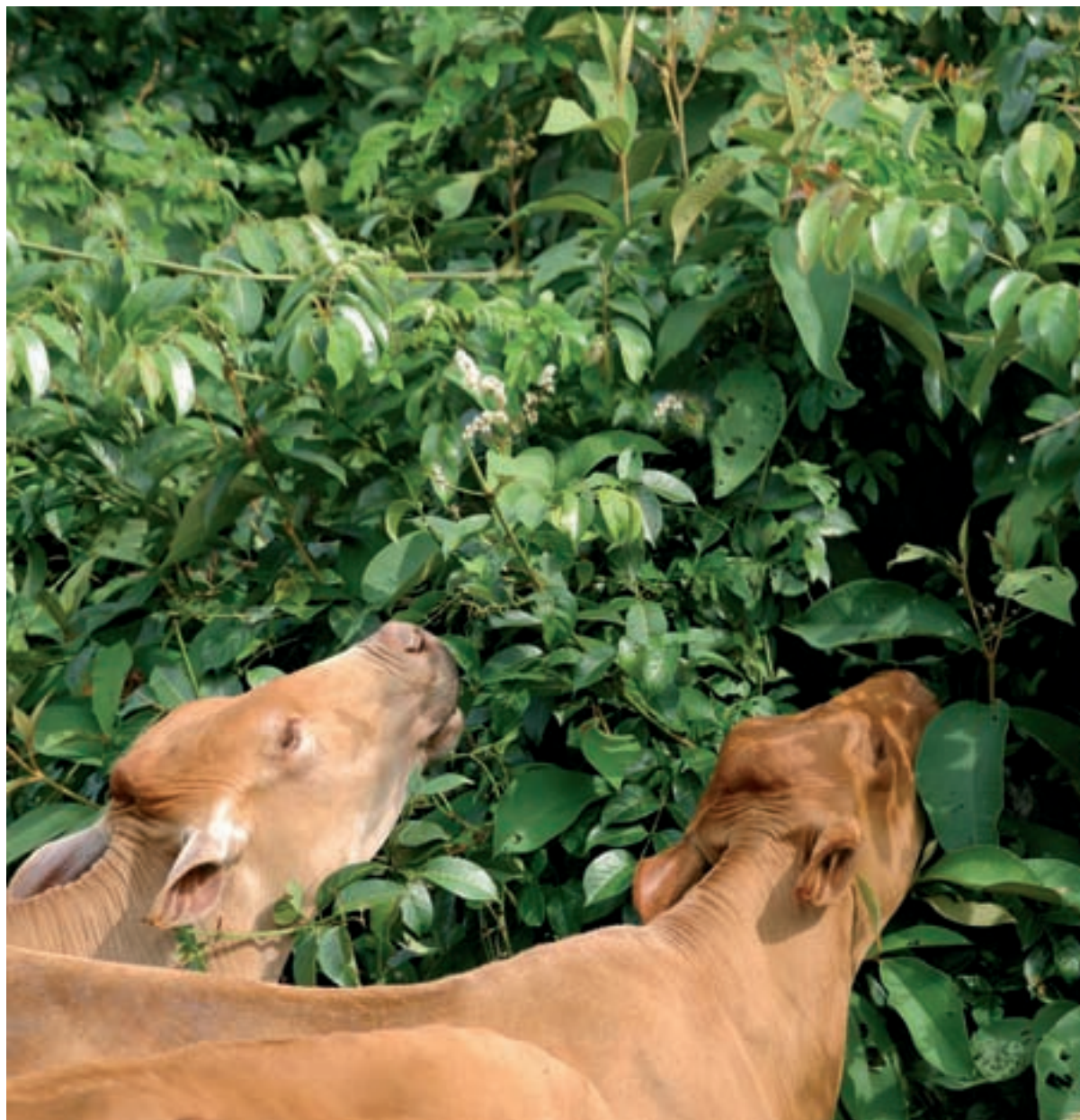
El Romosinuano: carne de calidad

Durante los últimos años se han experimentado cruzamientos de vacas cebuínas con diferentes razas Bos Taurus tipo carne, buscando un rápido crecimiento, un mayor rendimiento en canal y un aumento considerable en la calidad de la carne. Dentro de esa tendencia, la Corporación de Investigación Agropecuaria (Corpoica) evaluó el comportamiento del Romosinuano, el Cebú y su respectivo cruce, encontrando que el cruzamiento entre razas especializadas en la producción de carne, como la Cebú, con animales que tengan un amplio grado de adaptación al medio ambiente, expresado por el aprovechamiento de los limitados recursos forrajeros y la resistencia a enfermedades, como es el caso de la Romosinuano, ofrece mayor precocidad, es decir, edad más temprana y mayor peso al sacrificio; en otras palabras “más carne en menos tiempo”.

Adicionalmente, a pesar de su largo proceso de adaptación a las condiciones del trópico, el Romosinuano es un vacuno de origen europeo y, como tal, ha conservado la característica de mayor ternura de la carne frente al Bos Indicus, lo cual lo convierte en alternativa adecuada para la producción de carne de calidad, toda vez que esta característica se expresa en los animales cruzados Romo x Cebú (Vásquez y col., 2005). De la misma manera, tanto los animales puros como los cruzados, presentaron un excelente comportamiento en cuanto a la deposición de los ácidos grasos poliinsaturados tipo Omega 6 y Omega 3.

Hacia delante...

Sin menoscabo de las opciones existentes de cruzamientos de animales cebuínos con razas europeas, los positivos resultados del ganado criollo Romosinuano en programas de mejoramiento productivo y de calidad de carne, obligan a mirar hacia dentro; es decir, a revisar con cuidado la importancia de este fundamental recurso



genético, que expresa plenamente su potencial productivo en sistemas del trópico bajo, y que, al cruzarlo con animales de la raza Cebú, presenta mayores opciones de competitividad, ya que se mejora la calidad organoléptica y nutricional de la carne, lo cual es definitivo para que nuestra ganadería acceda con mayor facilidad a mercados de calidad.

La raza Romosinuano posee amplio grado de adaptación al medio ambiente





Sanmartinero

El ganado de la media Colombia



Origen

Los bovinos que habrían de constituirse en los ancestros más cercanos de la raza Sanmartinera, ingresaron inicialmente por Venezuela, provenientes de la Isla Margarita, a donde llegaron importados desde La Española por Marcelino Villalobos, en el año 1527, con autorización de la Real Audiencia Española. Años más tarde, en 1535, Jorge Spira, de origen alemán, sale de Coro al mando de su expedición y, por la región sur occidental venezolana, pasa al oriente colombiano siguiendo la ruta de Arauca, Casanare, Barranca de Upía y, luego, por la del río Meta, hasta llegar, el 15 de agosto de 1536, hasta el sitio que denominó Asunción de Nuestra Señora, en los Llanos de San Martín. En ese mismo año, Nicolás de Federmán, lugarteniente de Spira, siguiendo la misma ruta llega al mismo destino, pero prosigue por el cruce de la cordillera Oriental que conduce a la región de Sumapaz, llegando a Pasca y luego a Bosa.

Gonzalo Jiménez de Quesada, en 1569, emprende su expedición al Orinoco con 300 soldados, 1.500 indígenas, 1.200 caballos, 600 vacas y 800 cerdos; utiliza la ruta de Federmán por el Sumapaz y llega hasta San Martín, donde deja buena parte del ganado para fomentar la ganadería en estas zonas, constituyéndose en una segunda fuente para la formación de la raza Sanmartinera actual.

Durante los siglos XVII y XVIII, la Compañía de Jesús, asentada en los llanos colombianos y en parte de la cordillera Oriental, contribuyó a la conservación, el mejoramiento y desarrollo del hato criollo y, por consiguiente, del ganado Sanmartinero. La ruta Europa-América, por la vía del océano Atlántico y los ríos Orinoco y Meta, posibilita el ingreso de toros de razas españolas de la época, las mismas que posiblemente fueron los ances-

tros de las hoy conocidas como las razas autóctonas españolas. Por el parecido fenotípico con el Sanmartinero, se mencionan a las razas Murciana y Retinta como las importadas en la época.

El hato criollo, en manos de los Jesuitas, para el año de 1769, cuando fueron expulsados, se calculaba en 300 mil cabezas en toda la región orinoquense. Cien años después, la región escasamente albergaba algo menos de 50 mil, y sus propietarios se caracterizaban por el ausentismo y el desarraigo.

En el año 1896, la Compañía Colombia de Herrera y Lorenzana, cuyos asentamientos se ubicaban al noroeste de San Martín, importó de Inglaterra toros reproductores de la

raza Shorthorn, para ser cruzados con los mejores ejemplares de la vacada Sanmartinera. Ese mismo año llegaron, vía Atlántico, por los ríos Orinoco y Meta, los primeros toros Cebú con destino al Meta. Por la misma época, don Emiliano Restrepo Echavarría, dueño de la hacienda Vanguardia, de Villavicencio, importó de Inglaterra siete reproductores de raza Hereford, con los que –se dice– realizó los

cruzamientos para formar la “subraza” Sanmartinera de doble propósito (carne y leche), que para el año de 1920 registraba producciones diarias, durante el invierno, de 30 botellas de leche/vaca/día (Abrew, 1999).

En la actualidad se estima que, en el departamento del Meta, existen sólo unas 3.000 cabezas de ganado Sanmartinero, distribuidas en los bancos de germoplasma de ICA-Corpoica, en los centros de investigación La Libertad (Villavicencio) y Carimagua (Puerto Gaitán), en los hatos de multiplicación de la Secretaría de Agricultura (Granja Iracá-San Martín) y de la Universidad de los Llanos Unillanos (Granja Manacacías-Puerto Gaitán)



Los cuernos del criollo Sanmartinero son fuertes, bien implantados, gruesos y dirigidos hacia adelante.

Página opuesta. Esta raza tiene la habilidad para soportar condiciones extremas de temperatura y humedad y utilizar forrajes fibrosos.

Su fortaleza y presencia de cuernos lo habilitan, además, como animal de tiro y carga

y en poder de criadores particulares distribuidos en el departamento del Meta. En el año 2005, con la entrega de núcleos de multiplicación que hizo Corpoica a varios ganaderos, la raza se expandió a los departamentos de Arauca, Casanare y Cauca.

Las causas de la drástica disminución de la población criolla se inscriben en una discusión que aún no tiene punto final. Algunas entidades públicas y privadas hacen esfuerzos por preservarlas como una opción productiva; sin embargo, prevalecen actitudes diversas, desde el simple esnobismo hasta el desconocimiento de los principios genéticos de la herencia. En efecto, a juicio de muchos, se atribuyó a las razas importadas, especialmente al Cebú (Brahman), la ganancia adicional de los híbridos que se formaron con la vacada criolla, y no a la combinación favorable de genes de las razas que se cruzan y que son los que generan la heterosis o vigor híbrido. Como consecuencia de lo anterior se inició un cruzamiento absorbente

hacia el Cebú, que tiene al borde de la extinción, no sólo al Sanmartinero sino a todas las razas criollas colombianas.

Área de influencia

El Sanmartinero está adaptado a las subregiones del piedemonte y altillanura, zonas representativas del bosque húmedo y muy húmedo tropical (BHT y BMHT) de la Orinoquía colombiana, caracterizada por su topografía plana y ondulada, suelos pobres, ácidos, con deficiencias minerales, especialmente de plomo, cobre y zinc; y altos contenidos de aluminio intercambiable. La temperatura media es de 26^o C y la humedad relativa es del 87% en la época de invierno y de 55% en la época de verano. La precipitación oscila entre 2.700 (altillanura) y 3.500 (piedemonte) mm/año.

Las drásticas condiciones climáticas de la Orinoquía desarrollaron en el Sanmartinero la característica de mayor importancia económica en la producción bovina: la adaptación, la cual se traduce en eficiencia reproductiva, edad temprana al primer parto, cortos y regulares intervalos entre partos, y una edad media de 15 años, que representa una gran longevidad reproductiva. La mansedumbre, la rusticidad, la tolerancia a ectoparásitos, la habilidad para soportar condiciones extremas de temperatura y humedad, y para utilizar forrajes fibrosos, son características del Sanmartinero; todo lo cual constituye a estas razas en patrimonio biológico y económico de gran importancia para la provisión de alimentos de calidad (carne y leche), pieles y trabajo en las condiciones extensivas de manejo de los Llanos Orientales.

Descripción fenotípica

El Sanmartinero es un animal de tamaño mediano, pero proporcionado entre el tamaño del cuerpo y el largo de sus extremidades. La alzada, medida en la vertical de la cruz, es de 138 centímetros en hembras y de 145 en los machos. El cuerpo es alargado, con mayor desarrollo del tren anterior, característica más notoria en los machos; el cuello es volu-







El cuerpo es alargado con mayor desarrollo del tren anterior, característica más notoria en los machos

minoso, con tórax profundo y dorso largo. La capacidad torácica en las vacas adultas es de 180 centímetros. y de 198 centímetros en los toros.

La línea dorsal es ligeramente débil; presenta anca caída y desprendimiento alto de la cola, con amplitud del diámetro vertical de la pelvis (grupa alargada), que favorece la labor de parto; posee pecho ancho y costillas arqueadas. La cabeza es grande y fuerte, con perfil rectilíneo; la frente es larga y aplanada, con testuz recta y amplia; las orejas son pequeñas, redondeadas y con abundantes pelos largos.

Los cuernos son fuertes, bien implantados, de color claro en la raíz con tonos más oscuros en las puntas; en los machos son gruesos y dirigidos hacia adelante en forma de corona, y en las hembras se presentan en forma de lira, retorcidos hacia adelante, atrás y arriba.

El color, como en la mayoría de las razas criollas, es amarillo con tres tonalidades: bayo, colorado y hosco; sin em-

bargo, es usual encontrar animales negros, pardos, pintos y barcinos. Los bayos presentan cascotes y cuernos claros, al igual que la coloración de sus mucosas, con pelos más claros en la borla de la cola, orejas y abdomen. Los animales colorados tienen pelaje amarillo rojizo o cereza, se les denomina araguatos. Esta tonalidad presenta mucosas, borla y cascotes de color negro. Los hoscos presentan una capa de pelos negros entremezclados en la región de los flancos, la cabeza, la tabla del cuello, las paletas y las piernas.

El tinte de las mucosas, la borla y los cascotes es negro. Al igual que otras razas criollas, presenta arrugas de la piel, tanto en el cuello como en el testuz y alrededor de los ojos. La cola es gruesa, larga y termina en una borla abundante de pelos largos, cuyo color está de acuerdo con el color del pelaje, así que hoscos y colorados presentarán borla de color negro, en tanto que los bayos la tendrán de color amarillo claro.

La piel tiene un grosor aproximado de 12 milímetros. Por su apariencia lustrosa y grado de sudoración observado, se concluye que la raza tiene glándulas sudoríparas y sebáceas en tamaño y número adecuados. La piel es pigmentada de color negro o marrón y, en algunos casos, se encuentra moteada. Los machos poseen una papada gruesa y abundante y ausencia de pliegue prepucial.

El sistema mamario es poco profundo, con una ubre bien implantada mediante fuertes inserciones y prominentes venas mamarias. La conformación de la ubre no es estética, ya que los pezones delanteros son más largos que los posteriores. Los testículos son firmes y bien proporcionados.

Características fisiológicas y productivas

La docilidad y habilidad para cubrir largas distancias, son las principales características de comportamiento del Sanmartinero y, por lo tanto, representan cualidades que facilitan su manejo y adaptación a grandes extensiones. Su fortaleza y presencia de cuernos de fuerte consistencia e implantación lo habilitan, además, como animal de tiro y carga.

La mayoría de las hembras Sanmartineras paren de pie y expulsan muy rápidamente la cría y la placenta, lo cual, sumado al escaso peso de los terneros (aproximadamente 28 kilogramos), les asegura una recuperación más rápida de su tracto reproductivo y, en consecuencia, menores intervalos entre partos. La placentofagia es evidente y esta aptitud provee indirectamente protección a las crías de las aves de rapiña. El tiempo que la cría requiere para ponerse de pie y amamantar es inferior a la hora. Todos estos atributos de comportamiento no son otra cosa que manifestaciones adicionales de adaptación.

Las ventajas en fertilidad que el toro Sanmartinero ha mostrado en el campo se han corroborado en el laboratorio. El semen de toros Sanmartinero, además de duplicar la concentración espermática del Cebú y de otras razas taurus, tuvo también mayor capacidad de penetración espermática (fertilización). Otra ventaja de su pro-

ceso adaptativo frente a los cebuínos y otros taurus de origen europeo, es su mayor capacidad de cubrimiento de hembras y, también, la mayor longevidad reproductiva. Se debe estimar el doble de hembras (50) que las consideradas como normales para un reproductor de otra raza (25), y no es raro encontrar toros con 80 o más hembras, sin que, como dice el llanero, se “culatien”, es decir, sin que sufran de agotamiento sexual por varios años. La única forma de mantenerlos quietos en el ható es rodeados de un numeroso grupo de vacas fértiles.

El toro Sanmartinero es, además de un campeón libidinoso, un perspicaz economista de su gran capacidad sexual: no trabaja en horas calurosas, prefiere la luz de la luna; no se desgasta persiguiendo a una sola hembra y tampoco repite salto a ninguna y cumple con su finalidad esperada: producir terneros viables hasta y después del destete.

Finalmente, es importante resaltar las sobresalientes características adaptativas de la raza, reflejadas en adecuadas tasas de reproducción y supervivencia, y la gran habilidad combinatoria con el Cebú (Brahman) y otras razas taurus de origen europeo, expresada en elevados valores de heterosis o vigor híbrido de características económicas, tales como las reproductivas, de crecimiento pre y posdestete, peso y edad de sacrificio.

Las hembras híbridas de Sanmartinero-Cebú (tipo Brahman), comparadas con el comportamiento medio de las progenitoras puras (Sanmartinero y Cebú), reducen significativamente, entre 10% y 15%, la edad al primer parto y el intervalo entre partos, al tiempo que aumentan en forma significativa la supervivencia de las crías hasta el destete, y los pesos a las diferentes edades entre nacimiento, sacrificio y peso adulto, mejorando, adicionalmente, los rendimientos y calidad de la carne y la leche. Todos los anteriores aspectos hacen que el Sanmartinero sea una alternativa viable, competitiva y sustentable para mejorar la rentabilidad de los sistemas de cría, no sólo de la Orinoquía colombiana sino de otras zonas del trópico húmedo.



El tiempo que la cría requiere para ponerse de pie y amamantar es inferior a la hora.





Casanareña

Buena carne colombiana



Origen

Terminada la conquista española y durante la colonia, el bovino fue el animal que, en mayor grado, contribuyó a moldear la civilización y dar estabilidad al nuevo hombre americano. El vacuno, con sus productos y servicios, está ligado indiscutiblemente a la civilización de América; su colonización, su economía, su trabajo familiar, su comercio, su nutrición y su industria, han dependido en gran parte de la explotación del vacuno.

Los primeros embarques de vacunos hacia el Nuevo Mundo se realizaron a partir del segundo viaje de Colón –Cádiz, 25 de septiembre de 1493–. No obstante, para el caso del desarrollo ganadero de los llanos orientales de Colombia, pasarían 34 años más para que llegaran los primeros bovinos, que ingresaron por Venezuela, llevados por Marcelo Villalobos, quien, en 1527, recibió de la Real Audiencia Española el privilegio de poblar de vacunos la Isla de Margarita. Posteriormente, en 1530, Spira y Federmán llevaron a Coro (Venezuela) vacas y ovejas, pero no tuvieron éxito por la falta de pastos naturales en el litoral venezolano. Por esta circunstancia, y al escasear la ganadería vacuna, Fernández de Serpa, al ser nombrado gobernador de Venezuela y pasar por la isla de Margarita, llevó 800 vacas a tierra firme para fomentar la ganadería en las llanuras interiores.

Allí, los españoles encontraron extensas tierras de pastos prácticamente vírgenes, que hoy conforman los estados de Cojedes, Aragua, Barinas, Portuguesa y Apure, por donde entraron a Colombia y poblaron nuestros departamentos de la Orinoquía. La multiplicación extensiva de estos ganados se debió, en parte, al gran número de animales abandonados o perdidos, que no tardaron

en convertirse en rebaños salvajes, conocidos con distintos nombres según las regiones: cimarrones, cerreros, etcétera, cuya progresiva integración con el entorno originó animales cada vez más resistentes y ágiles, adaptados al medio inundable de las llanuras del Orinoco, y con características definidas, tanto en su genotipo como en su fenotipo.

Características de la raza

Actualmente, y luego de más de 500 años de iniciado el proceso de adaptación de este ganado tipo *Bos Taurus* a los suelos de la Orinoquía inundable, se encuentran aún pequeños reductos de bovinos descendientes de los in-



troducidos durante la conquista y cuyas características externas definen la raza Casanareña. Sus animales poseen cuernos, en su mayoría con base clara y color negro en la punta; papada y pliegue umbilical muy cortos; pigmentación de mucosas, pezuñas, ubres y escroto, en su gran mayoría, negras; el pelo es fino y corto, y en cuanto al color de la capa, debido a que, afortunadamente,

la raza Criolla Casanare no fue seleccionada por color, se encuentra gran variedad, desde negros hasta claros, con presencia de encerados, castaños oscuros, castaños, castaños claros, colorados, zardos, barrocos y lebrunos; aunque con predominio del color castaño oscuro en la mayoría de los animales. Existen también animales con manchas blancas en la frente, hocico y región testicular.

En su forma, la raza se caracteriza por poseer cuernos grandes, hacia adelante, orejas medianas, frente recta, cuello mediano, línea del dorso recta y vientre recogido. La grupa es algo inclinada y el nacimiento de la cola en línea con la columna vertebral; la cola es fina y con borla

La raza Casanareña, en su mayoría, posee cuernos con base clara y color negro en la punta.



pequeña; las extremidades bien aplomadas, delgadas y fuertes. La raza se define como poco pesada en comparación con otras, lo cual, sin embargo, la hace apropiada para adaptarse a unas circunstancias difíciles de desplazamiento en suelos inundables a lo largo del año. Su caracterización genética muestra una raza con gran variabilidad, producto de su naturaleza criolla, que no ha sido alterada por la selección humana mal dirigida. En su parte productiva, la raza posee altos porcentajes de preñez y natalidad, edad del primer servicio a los 25 meses, edad al primer parto entre 34 y 36 meses; y vida útil de las hembras de 12 años, con un número promedio de 10 crías.

Presente y futuro del Criollo Casanare

Por el bajo número de animales puros en reproducción, la raza está considerada en estado de peligro de extinción. Aún así, afortunadamente, aún quedan ganaderos que no se plegaron a las tendencias de moda que fueron relegando a los criollos. Productores como Jorge Barragán, Fernando Wilchez y otros tantos, que los siguieron manteniendo como legado histórico y cultural de la estirpe llanera. Estos núcleos son hoy la base de programas de recuperación adelantados por instituciones estatales como la gobernación de Casanare y Corpoica, y particulares como Asocriollo y la fundación Amanecer, que están aunando esfuerzos para ejecutar programas efectivos de recuperación y uso sostenible de la raza con más ganaderos interesados.

En el plano comercial, todas las bondades de la raza se deben ver reflejadas en el uso que los ganaderos hagan de ella, permitiéndole ingresos decorosos que contribuyan a la transformación del campo. La opción de producir carne o leche con las razas criollas en pureza, debe ir asociada a formas diferentes de mercadeo, que busquen valor agregado, no vendiendo carne o leche simplemente, sino productos con “denominación de ori-



gen”, teniendo en cuenta las características del suelo, alimento natural, clima, tradición, etcétera.

Para el caso del ganado Criollo Casanare, nuestro producto es “La Ternera de Casanare”, con características garantizadas de inocuidad en cuanto a la no utilización de químicos en la obtención de la carne y alimentadas en pasturas naturales que le dan el sabor característico. El potencial no está en vender carne en canal, sino un producto que tiene implícito el conocimiento del llanero y su cultura, esto es, vender ternera a la llanera lista para comer, debidamente asada, empacada y transportada, la cual se pueda encontrar en todos los hipermercados, tanto a nivel nacional como internacional. Cuando se hable de ternera de Casanare, la raza Criolla Casanare es garantía de calidad de una buena ternera a la llanera.

La raza posee altos porcentajes de preñez y natalidad y una vida útil de 12 años en las hembras.

Página opuesta. La raza se caracteriza por tener cuernos grandes, hacia delante, orejas medianas, frente recta y cuello mediano





Lucerna

Alternativa colombiana para producción
de carne y leche en el trópico seco caliente



Las estrategias de cruzamiento, selección y mejoramiento en sistemas de producción de ganado bovino en los trópicos, se deben formular teniendo en cuenta el agroecosistema y los aspectos económicos, ambientales y socioculturales, haciendo énfasis en las características de producción, reproducción y adaptabilidad, con el fin de lograr eficiencia en la producción sostenible del sistema. Las anteriores premisas sintetizan el programa que, en Colombia, inició el Ingeniero Agrónomo Carlos Durán Castro, a principios de 1937, para el desarrollo de una raza de ganado colombiana que denominó “Lucerna”.

Carlos Durán Castro fue un convencido de la importancia del fenómeno fotosintético y del gran potencial que representa para América tropical, sobre todo como ventaja comparativa para la producción ganadera. Sus tesis, contenidas en su libro *El sol ecuatorial en el futuro de la ganadería*, hoy se pueden calificar de una pertinencia premonitoria, cuando la agricultura orientada a los biocombustibles, desplaza cada día más la actividad ganadera hacia las zonas tropicales no sometidas al régimen de estaciones y, por ende, beneficiadas por la luz solar durante todo el año.

La creación de la raza Lucerna se inscribe dentro de esta convicción, como un esfuerzo genético de combinar razas del norte de Europa con el criollo, para formar un grupo racial adaptado a las condiciones tropicales, de gran rusticidad, de mayor aptitud para la producción de leche y mejor conformación para carne que otros ganados locales.

Formación de la raza

El desarrollo de la raza colombiana Lucerna se inició en 1937, con la adquisición y uso de diversos criollos Hartón

del Valle en distintos grados de cruzamiento con las razas Holstein y Shorthorn. Estos animales se clasificaron en dos grupos: uno por las vacas más criollas, al que se le introdujo una población de genes de la raza Holstein; y otro con ejemplares de más elevado mestizaje Holstein, el cual se cruzó con toros Hartón del Valle, buscando descendencias próximas a la media sangre de las razas iniciadoras de este trabajo genético.

En 1951 se importaron dos toretes puros Shorthorn Lechero, de color rojo cerezo, que comenzaron a utilizarse a fines de 1952 con vacas mestizas seleccionadas Holstein-Hartón del Valle. De la descendencia obtenida se eligieron los sementales por vía materna, selección

referenciada por la producción lechera, comportamiento reproductivo y características fenotípicas externas, para utilizarlos con los grupos genéticos.

En 1956, por recomendaciones del genetista L. N. Hazel, se “cerró” el hato, no se hicieron nuevas introducciones de animales y, desde entonces, se utilizan exclusivamente los individuos obtenidos del triple cruzamiento,

los cuales, de acuerdo a un estudio realizado por Stonaker et. all. (1972) y citado por Rouse (1977), indican en un 40% de sangre Holstein, 30% de Hartón del Valle y 30% de herencia del Shorthorn Lechero, los aportes genéticos en la formación de la raza Lucerna.

La segunda fase se inició en 1956, cuando se acentuaron los trabajos de selección para fijar las características genotípicas y fenotípicas de la raza, buscando en los animales productividad lechera, precocidad, tamaño, uniformidad en el color del pelaje, rusticidad, habilidad reproductiva, etcétera enfatizada en los reproductores que servirían como sementales y que llevarían a la raza al prototipo previsto.



En 1983, el ICA hizo el reconocimiento oficial del ganado Lucerna como raza bovina colombiana





Los indicadores productivos de la raza Lucerna la consagran como una raza lechera del trópico seco caliente.

A finales de 1962, por sugerencia del genetista mexicano Jorge De Alba, se implementó el uso de reproductores jóvenes por un tiempo máximo de dos años, buscando evitar consanguinidad, disminuir el intervalo generacional y aumentar, en el proceso de consolidación de la raza, el progreso genético anual.

En 1983, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), hizo el reconocimiento oficial del ganado Lucerna como raza bovina colombiana (Durán Castro, 1982).

Hábitat de origen

La raza Lucerna se desarrolló en Colombia, en el departamento del Valle del Cauca, municipio de Bugalagrande, en la hacienda Lucerna Ltda., en un entorno ambiental que se

clasifica como bosque seco tropical (Holdridge, 1967). La altitud es de 960 msnm y la temperatura oscila entre los 19° C y 29° C, con un promedio anual de 24° C. La precipitación media anual es de 1.100 milímetros, y la humedad relativa varía entre 60% y 85%, con una evaporación promedio diaria de 3,6 milímetros.

La característica del paisaje, predominante en el valle geográfico del río Cauca, en los primeros años del trabajo de formación de la raza Lucerna, era de potreros extensivos donde la presencia del componente arbóreo no era de importancia, pues era visto como un elemento interesante sólo para sesteadero del ganado a las horas de máximo calor. Hoy, gracias a la investigación y desarrollo de sistemas agroforestales, realizada en

Página opuesta. Hoy, gracias a la investigación y desarrollo de sistemas agroforestales, los animales pastan en potreros donde la presencia de árboles y arbustos supera los 13.000 individuos por hectárea.



Las cualidades fisiológicas de la raza se reflejan en su constitución vigorosa y saludable

asocio con la Fundación Cipav, tanto en la hacienda Lucerna como en la reserva El Hatico, los animales pastan en potreros donde la presencia de árboles y arbustos supera los 13.000 individuos por hectárea, mediante diseños agroforestales silvopastoriles intensivos, buscando regresar hacia una estructura compleja de varios estratos, donde el potrero tome características de bosque productivo, con la asociación de pastos que tienen muy buen comportamiento en ambiente de penumbra, como el estrella africana *Cynodon plectostachyus* y las guineas *Panicum máximum*.

La preocupación en los últimos años se ha centrado en la producción por unidad de superficie, buscando el mayor número de animales por hectárea año, con un

nivel de producción de leche de 3.000 litros por vaca por lactancia, llegando a superar los 12.000 litros de leche hectárea año.

Características externas

El tamaño de la raza es mediano, con una alzada promedio de 1,28 metros con peso promedio al nacimiento, de 39 kilogramos para los machos 37 kilogramos para las hembras. A la edad adulta los machos pesan entre 750 y 850 kilogramos, y las hembras entre 450 y 500 kilogramos. El color del pelaje es rojo cereza, variando sus tonalidades desde el bayo hasta los oscuros; el pelo es fino, corto y tupido, sobre una piel pigmentada; las mucosas y pezuñas son, generalmente, de colores oscuros, aunque se pueden encontrar animales con tonalidades amarillentas.

Las cualidades fisiológicas de la raza se reflejan en su constitución vigorosa y saludable, que se manifiesta en su alta adaptabilidad, rusticidad, capacidad de pastoreo, resistencia a enfermedades y excelente fertilidad en clima caliente, acompañándose, además, de una sobresaliente longevidad y baja mortalidad (Durán astro, 1970).

Características productivas y de adaptación

El potencial en producción de leche de la raza Lucerna, se ha estudiado desde tiempo atrás (Stonaker, et. al., 1972), cuando se analizaron las producciones desde 1948 a 1969, encontrando muy buenos resultados en incremento de producción, gracias a la influencia de la heterosis, selección natural y artificial realizada.

Posteriormente, Carlos Vicente Durán Castro (1976), hijo del fundador de la raza, estudió, con métodos similares a los desarrollados por Henderson, et. al. (1959), más de 10.000 lactancias cursadas desde 1948 a 1973, encontrando que los resultados coincidían con los de Stonaker. En ese trabajo se midieron las tendencias para

las características de producción de leche y periodos de lactación; se estudiaron, además, los efectos de la edad de la vaca al parto, días del parto a la concepción o días vacíos, y días en que la vaca permanece seca (días seca), sobre la producción de leche y periodos de lactancia.

En la década de 1980 se hicieron cambios en el programa de mejoramiento genético de la raza Lucerna. Se inició el trabajo de inseminación artificial y se implementó la tecnología para la evaluación de toros por el método BLUP (Best Linear Unbiased Prediction o Mejor Estimador Lineal Libre de Sesgo), propuesto por Henderson (1963, 1973). Por esta técnica se incrementó la presión de selección y se marcaron notables saltos cualitativos en el progreso genético en los trabajos donde se ha utilizado (Cordovi, 1988).

Los procesos de selección desde la década de los 90 hasta hoy, han derivado en que tanto el indicador de producción por intervalo entre partos, como la evaluación de características fenotípicas de adaptabilidad, hayan llevado a la raza a tener indicadores de productividad de leche que superan los 3.000 litros por lactancia, con intervalos entre partos de 12,8 meses, en ambiente de trópico seco caliente.

Otras investigaciones, como la de Escobar (1999), quien estimó en dos hatos con ganado Lucerna, los valores genéticos o de cría en 3.069 hembras para las variables de producción de leche a 305 días, intervalo entre partos y edad al primer parto, han confirmado que las metodologías orientadas a la selección con base en parámetros productivos, permiten identificar los mejores individuos, ajustando el grado de precisión y progreso genético.

Aunque los desarrollos para explotar las bondades de la raza Lucerna en producción de carne no han sido numerosos, se cuenta con varios trabajos de investigación donde se evidencia el potencial de ésta para cruzamientos con otras razas hacia la producción de carne.

Adaptación al medio

Se considera como adaptación a los cambios que le permiten al animal disminuir contratiempos fisiológicos producidos por algún o algunos componentes ambientales de su entorno.

Una de las principales cualidades que se le atribuye a la raza Lucerna es su característica capacidad adaptativa, fenotípica y genotípica, que se traduce en probabilidad de sobrevivencia, a partir de las modificaciones que le permiten disminuir los efectos de los ambientes diversos, tanto en el lugar de su origen, formación y desarrollo, como en las diversas regiones donde se explota. Es importante, además, el reconocimiento implícito de la diversidad genética adaptativa de la raza Lucerna, de vital importancia para su conservación y para los programas de mejoramiento y de cruces con este grupo racial.

Cada día se le viene prestando más atención, en la selección, a las características de adaptación, representadas en color uniforme, piel pigmentada, pelo corto, baja incidencia a enfermedades, baja infestación de ectoparásitos (garrapatas, especialmente).

Los indicadores productivos de la raza bovina colombiana Lucerna la consagran como una raza lechera del trópico seco caliente, con interesantes índices productivos en esta especialidad.

La población está calculada en 4.300 animales, de los cuales 3.500 son ejemplares puros y 800 cruzados, principalmente con Cebú. El total censado para los departamentos del Valle del Cauca, Cauca, Caldas y Cundinamarca, fue de 2.935 animales puros y 275 media sangre, en 45 explotaciones, correspondiendo el 95% de los animales al Valle del Cauca. El resto del ganado Lucerna, puro y cruzado, está ubicado en los departamentos de Antioquia, Córdoba, Cesar, Tolima, Risaralda, Quindío, Putumayo y Caquetá, dedicados en su mayoría a la producción de leche en explotaciones con sistemas de producción de doble propósito (Asolucerna, 1999, datos no publicados).



La raza Lucerna se desarrolló en Colombia en el entorno bosque seco tropical.





Velásquez

La raza colombiana para
producir carne en el trópico



Al mencionar a esta raza de ganado colombiano hay que referirse al doctor José Velásquez Q. su formador. Velásquez era un hombre antioqueño, nacido en Valparaíso en 1903, que llegó a Bogotá a estudiar Veterinaria y Zootecnia en la Universidad Nacional, facultad en la cual culminó sus estudios en 1925, y de la que, posteriormente, sería profesor y decano por cerca de 12 años.

Según su gran amigo, Nicolás Mora Dávila, José Velásquez Q. era un hombre de personalidad recia, amistad esquiva, pero franca, y con un gran amor por la patria.

Precisamente, ese gran amor y su profesión, lo llevaron a formar una raza que se adaptara a las condiciones de nuestro país, que tiene en su territorio la mayor diversidad de climas y ecosistemas, pero la mayoría ubicados en regiones con altas temperaturas, como corresponde a un país al lado de la línea ecuatorial.

Lo interesante de su obra radica en la visión futurista y el empeño que puso, hace más de 50 años, en sacar adelante una raza con la única finalidad de entregársela a su país para que sirviera al mejoramiento de la ganadería y del campo colombiano. Esta desinteresada y productiva labor le hizo acreedor a distinciones como la Estrella de Antioquia y la Cruz de Boyacá. Igualmente, fue el segundo veterinario, después del profesor Federico Lleras Acosta, en ser miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina.

Su meta no fue otra que crear una raza que se adaptara al ambiente difícil y variado de su país; quería una raza altamente fértil, muy rústica y productiva, con buena producción de carne y leche. Su propósito era generar un producto que pudiera ser utilizado por la ganadería colombiana para ser más eficiente en la producción de carne y leche.



En un principio, el doctor José Velásquez Q. se mostró opuesto a que la nueva raza por él formada llevara como nombre su apellido. Prefería que se llamara “Rojo colombiano”, recordando el empeño de don Oliverio Lara Borrero, quien trabajó con Cebú y Red Poll en su hacienda Balsillas en Huila. De esta manera pensó hacerle un homenaje a este líder, brutalmente asesinado por la violencia. También pensó llamarla “Dorada” o “Magdalena”, pero en momentos en los cuales se debatía el nombre que debería llevar, el profesor italiano T. Bonadonna, que se encontraba de visita en la hacienda África, para hacer un reconocimiento zootécnico de su país, espontáneamente y

lleno de emoción exclamó en su idioma: ¡ganado tropical VELÁSQUEZ!, y sin más ceremonia así quedó bautizada.

El doctor Velásquez Q. seleccionó las razas Romosinuano, Cebú y Red Poll para la formación de su nuevo ganado tropical, buscando lograr las características más sobresalientes de cada una de ellas.

El Romosinuano es un ganado criollo, bien adaptado, fértil, topo natural, manso, con calidad de carne, longevo, de pelo corto, consumidor de forrajes toscos. El Cebú, por su parte, es un ganado de origen hindú, tropical, rústico, que se defiende extraordinariamente bien de los parásitos, de piel bien provista de glándulas sebáceas, de pelo corto y brillante, y muy pigmentado. El Red Poll, finalmente, es un ganado inglés, gran consumidor de forraje, de magnífica producción de carne, buena producción de leche, piel delgada, huesos livianos y con gran rendimiento en canal.

Fue en los potreros de la hacienda África, localizada en el municipio de La Dorada, en el departamento

La raza Velásquez es $\frac{1}{4}$ Romosinuano, $\frac{1}{4}$ Brahman rojo y $\frac{1}{2}$ Red Poll.

Página opuesta. La nobleza y la mansedumbre de esta raza se ven reflejadas en este ejemplar que comparte la curiosidad de un niño.

La maciega, por algunos considerada como maleza, es alimento para esta raza.

de Caldas, con una altura de 200 metros sobre el nivel del mar, a 220 kilómetros vía terrestre desde Bogotá, donde, en 1955, se comenzaron los trabajos para la creación de esta ganadería que, posteriormente, se convertiría en raza colombiana.

Inicialmente, se cruzaron unas novillas Romosinuano, que fueron traídas de Montería por un gran colaborador de la hacienda África, el señor Rafael Sánchez, con un torete Brahmán Rojo, y las hembras obtenidas de este primer apareamiento se unieron con unos toretes pura sangre Red Poll. Posterior-

mente, y hasta la fecha, se han cruzado las mejores hembras de esta segunda generación con los mejores machos. No ha entrado más genes extraños al programa. Año tras año se escogen los mejores machos que nacen y se retiran de producción las hembras que no satisfacen plenamente.

Teóricamente, el actual ganado Velásquez es 1/4 Romosinuano, 1/4 Brahmán Rojo y 1/2 Red Poll. Sus ejemplares son genéticamente topes; su color va del amarillo al rojo oscuro; el pelo es corto, brillante y liso; la piel es suelta y muy móvil, provista de glándulas sudoríparas y sebáceas. La cabeza es de perfil recto; la frente ancha, con testuz angosto y alto; y trompa ancha con grandes ollares; las orejas son de mediano tamaño. El cuello es corto, y los machos presentan buen morrillo delante de la cruz que es ancha; la papada de mediano tamaño; el pecho ancho y bien musculado; cuerpo largo, ancho y profundo; dorso recto y lomos anchos; anca ancha, larga y ligeramente inclinada. Las costillas son largas y bien arqueadas; el tren posterior ancho, las nalgas largas, musculadas y redondeadas. El prepucio es corto: los miembros son cortos, finos, bien aplomados y de hueso delgado. La raza es de tamaño mediano.

Localización

La temperatura media del entorno de origen de la raza es de 27° C, siendo la máxima de 35° C y la mínima de 18° C. Existen dos épocas de lluvia más frecuente e intensa, en los periodos de mayo a junio y de octubre a noviembre; la humedad relativa es de 75% a 90 %, y aún mayor en las épocas de lluvias, pero en los meses de sequía la humedad relativa es de un 65 %. La precipitación pluvial es de unos 2.500-3.500 milímetros anuales.

La región recibe, además de la brisa del nevado del Ruiz, la influencia de los vientos Alisios del norte y del sur; los del sur llegan en los meses de julio y agosto, y







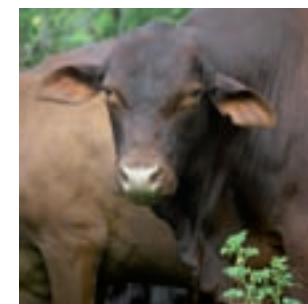


los del norte en los meses de diciembre a marzo, épocas que corresponden al periodo seco. Hay una calma de los vientos Alisios en las épocas intermedias entre los periodos indicados, que es cuando se siente más calor y se presentan las lluvias de principios de marzo, y a mediados de mayo y principios de septiembre, hasta la primera semana de diciembre generalmente.

La región pertenece al piso térmico denominado bosque húmedo tropical con una vegetación muy exuberante.

Al margen de la trascendencia de la creación de una raza colombiana, y de sus importantes aportes a la investigación y la docencia, un rasgo que hoy se ha convertido en factor de competitividad, como es el de la responsabilidad social, era entonces sólo un valor importante, moral y ético, muy conocido y apreciado en la personalidad del doctor Velásquez Q. Se cuenta que, en algún momento, en su hacienda África tuvo que despedir a alguno de sus empleados, trabajador que ya llevaba tiempo laborando, y que algún error cometió. Minutos después de despedirlo, el doctor Velásquez Q. lo llamó nuevamente y le dijo: “Mire Pedro, estoy buscando un administrador para la finca”; y Pedro le respondió: “Doctor, y yo estoy buscando trabajo, en donde estaba trabajando me acaban de echar”. Velásquez le dijo entonces: “Pero estoy buscando a alguien responsable, entusiasta, con ganas de trabajar, que no tenga malas mañas”; y el recién despedido le dice: “Yo sé de uno”; a lo que Velásquez le dice: “No me diga que es usted”. La respuesta fue: “Sí”. Velásquez le dice que salga por la puerta y vuelva a entrar, a lo que el hombre obedece. Al entrar le dice: “Mire, yo lo conozco desde hace tiempo, pero desde este momento, usted es un nuevo hombre. Queda contratado, pero desde hoy, usted se llamará Alberto”. Y así logró que este hombre tuviera una nueva oportunidad, que supo aprovechar.

Página opuesta. Velásquez es formada en el entorno verde y caluroso de nuestras tierras tropicales.



La cabeza es de perfil recto, la frente ancha con testuz angosto y alto, y trompa ancha con grandes ollares.









Capítulo 4

El Bos Taurus: La Reconquista Europea



Tendrían que pasar más de cuatro siglos para que, dentro de lo que se conoce y se tiene registrado, se diera una nueva importación de ganado del Viejo Continente, desde la llegada de los primeros animales traídos por los conquistadores y de los que, posteriormente, poblaron este Nuevo Continente durante los primeros años de la Colonia, hasta cuando ya no se necesitaron nuevos envíos, pues ya sea en hatos conformados o pastando salvajes por los inmensos territorios encontrados, el hato ganadero creció a sus anchas, desmesurada y desordenadamente, adaptándose evolutiva y genéticamente a nuevas y adversas condiciones ambientales, conformando así las llamadas razas criollas y, a partir de ellas, dos nuevas razas totalmente colombianas.

Entre tanto, Europa avanzaba en su arrollador proceso de civilización y de adquisición y sistematización de nuevo conocimiento. Las ciencias naturales progresaban, la zoología entre ellas, y el hombre empezó a descifrar los secretos de la herencia en la naturaleza viva –la genética– y, de hecho, se empezó a hablar de familias, géneros, especies y razas, que agrupan a los animales por sus características comunes heredables.

Ya se puede identificar entonces, el origen de los animales que habían llegado a nuestras tierras siglos atrás, como también los grupos raciales de otros países con mucha mayor tradición ganadera que la madre patria, como Inglaterra, Francia y Suiza, entre otros. De ellos vendría la segunda oleada, la “reconquista”, ya no española sino europea en general, con animales seleccio-

nados entre las razas más importantes y más caracterizadas –ahora oficialmente– como productoras de leche y carne. Es un proceso que se empieza a dar entrada el siglo XX, no exento de grandes dificultades de adaptación y de cruzamiento de estos animales, muy delicados y, ya para ese entonces, también muy costosos; con los más rústicos y totalmente adaptados ganados criollos. Es la reconquista europea del Bos Taurus.

Se puede afirmar, con valedera razón, que los criollos son también –o fueron, mejor– Bos Taurus, por su remoto origen europeo; pero es más realista sostener que cuatro siglos de libre genética hicieron su tarea, generando otro tipo de razas –las criollas–, que conservan apenas un hilo genético delgado de conexión con el Bos Taurus, y que, a pesar de las comparaciones fenotípicas que se puedan hacer, presentan unas características totalmente diferenciadas que, precisamente, sirvieron de base para la conformación de un nuevo y muy importante material genético, a partir, inicialmente, del cruzamiento con las nuevas Bos Taurus y, posteriormente, con el Bos Indicus –el Cebú–, que habría de generar una verdadera revolución productiva en la ganadería colombiana.

No es la intención de esta obra, como ya lo habíamos mencionado, entrar a defender la conveniencia o inconveniencia de esta segunda oleada de ganado europeo, tanto de leche como de carne, sino, por el contrario, presentarla como parte del gran activo colombiano de su rica biodiversidad, y como una de tantas opciones productivas para el ganadero.

Cuatro siglos después de la llegada de los bovinos españoles las razas Bos Taurus que llegaron a América representaron una verdadera “reconquista” europea.

Holstein

La raza más lechera del mundo



Origen de la raza

El ganado blanco y negro de la raza Holstein es, quizás, el de mayor recordación en la imaginería popular y en la conciencia colectiva, pues sus vacas han sido caricaturizadas y utilizadas extensivamente por la publicidad, no sólo de leche sino de muchos otros productos.

Sin embargo, no es muy prolija la información sobre los orígenes remotos de la raza. Diversos estudios indican que los antecesores de los Holstein fueron domesticados al final de la llamada Edad de Piedra y al principio de la Edad de Bronce, resultando de un cruce de los primitivos B. Primigenus y B. Longifrons, que poseían largas cabezas y cornamentas de hasta 3,75 pulgadas de diámetro.

Al parecer, la madre de esta raza habría sido una vaca traída de la India y criada por los friesianos, una tribu que se asentó en el delta del Rin –Frisia occidental–, 300 años A. C. Las referencias hechas a estos animales en antiguos escritos, las describen como vacas “blancas como la nieve”. Dos siglos después, a lo que se conoce como País Bajo del Norte o North Holland, arribó

la tribu de los batavianos –bávaros–, trayendo consigo ganado de color negro. El cruce de las dos razas durante cientos de años, habría hecho posible la existencia de los animales blanco y negro, como de doble propósito pero con gran capacidad lechera y rusticidad.

Muchas enfermedades, inundaciones y guerras disminuyeron la población de ganado en Holanda. Después de la epidemia de rinderpest en 1769, una porción de la población de Holstein fue elegida para repoblar los hatos afectados en las diversas provincias de Holanda y Alemania, y para 1800, la población de esta raza en Holanda ascendía a 900.000 cabezas y se producían 18 millones



de libras de queso al año. Es de Alemania de donde toma su nombre actual, pues originalmente se le conoció por una de sus líneas originarias –friesian–. De hecho, en España se le conoce como Frisona y en muchos países conserva los dos nombres, Holstein Friesian.

Con el descubrimiento de América y la migración de europeos al Nuevo Mundo, los mercados de la leche se desarrollaron y, para satisfacerlos, los productores de leche regresaron a Holanda por la semilla Holstein. Existen datos contradictorios sobre quién fue la primera persona que importó ganado Holstein a América. Algunas referencias marcan que fueron los colonizadores daneses en 1621, y existe un registro de ocho animales daneses traídos por Mr. Linc-

klean, en 1795, cuya descripción podría ser de animales Holstein.

Sin embargo, la historia atribuye a Winthrop Chenery, un criador de Massachussets, la introducción de la raza a tierras americanas, al haberle comprado, en 1852, al capitán de un barco que atracó en Boston, la primera vaca holandesa, con cuya leche la tripulación del navío se alimentaba durante la travesía desde Europa.

Chenery realizó posteriores importaciones de ganado Holstein, y fue tal el entusiasmo y la acogida de los ganaderos, que hacia 1861 ya pastaban en las praderas de Estados Unidos 8.000 ejemplares. De ese pie de cría descienden lo más de 8,5 millones de cabezas registradas en ese país.

Fue a partir de la prohibición de las importaciones europeas por un brote de fiebre aftosa que se difundió, que se crea la necesidad de desarrollar un hato americano, que fue siendo seleccionado con fuerza hacia una total especialización lechera. En 1871 se formó en Boston la primera asociación de criadores, y en 1885 se unieron todas las existentes en una sola Asociación Holstein Friesian de América.

La raza en Colombia está buscando vacas fuertes, de tamaño mediano que soporten la producción a más de 2.000 metros de altitud.

Página opuesta. Actualmente, en Colombia, el promedio de producción en una lactancia de 305 días es de aproximadamente 6.500 litros de leche.

La raza en Colombia

Los primeros animales Holstein llegaron a nuestro país en 1872; eran tres toros y una vaca importados desde Holanda por Eustacio Santamaría. Tres años después, en 1875, el Gobierno del Estado de Cundinamarca traería dos toros y una vaca de la misma procedencia, y sólo hasta 1900, al parecer fue José María Rocha Castilla el primer ganadero en traer animales Holstein desde Estados Unidos. Como hecho curioso, en 1922, Jorge Molina trajo dos toros de Perú, y uno de la zona del canal de Panamá en 1928. Y desde Francia, David y Eduardo Puyana también importaron Holstein, al lado de algunos ejemplares comprados en Holanda.

Sin exageración, se puede asegurar que en todas las regiones colombianas han existido o se encuentran hoy hatos de ganado Holstein. Si bien, ha prosperado extraordinariamente en Cundinamarca, Valle del Cauca, Antioquia, Nariño, Boyacá, Quindío, Risaralda, y Cauca, es posible encontrar buenas explotaciones en los llanos, la Costa Caribe, e incluso Putumayo. De casi todas estas Zonas han salido campeones de exposiciones nacionales y de producción.

Características

Siendo la raza de más amplia difusión en el mundo de la producción láctea, las características externas ideales pueden presentar variaciones de país a país, en la medida en que los esfuerzos de selección se hayan orientado a uno u otro factor. En principio, la primera gran diferencia surge entre el ganado original holandés, inicialmente orientado al doble propósito y, por tanto, más corpulento y menos anguloso que su correspondiente americano, seleccionado rigurosamente hacia la producción de leche.

En general, la vaca Holstein es grande, elegante y fuerte, con un peso promedio de 650 kilos y una alzada aproximada de 1,50 metros. Se caracteriza por su pelaje blanco y negro o blanco y rojo; esta última coloración la hace muy apetecible, pues representa adaptabilidad a

climas cálidos. Su vientre, patas y cola deben ser blancos. Debe ser un animal anguloso, altivo, con capacidad de convertir grandes cantidades de forraje en leche, con patas y pezuñas estables, ubre fuertemente insertada, balanceada y de textura fina. La vaca ideal tiene su primer parto antes de cumplir tres años y de allí en adelante debe criar un ternero cada año.

En nuestro país, durante las primeras décadas de la presencia de la raza, a comienzos del siglo pasado, se dio la tendencia a una mayor preocupación por la apariencia externa del animal –el color del pelo y la localización de las manchas negras, entre otros aspectos–, hasta que, gracias al desarrollo de la genética, a partir de la década de los 60 del siglo pasado, se alcanzaron sorprendentes incrementos de la producción de leche y de grasa, proteína y sólidos totales, entre otras cosas.

Estas nuevas preocupaciones, sin descuidar la búsqueda constante de buenas ubres y buenas patas, permitieron una mayor longevidad productiva del animal y una mayor rentabilidad para el ganadero. Dicha selección se ha dirigido, igualmente, a definir de una conformación en la que la reproducción sea también una característica importante de la raza, trabajando, por ejemplo, para que el anca del animal tenga una ligera inclinación y sea más amplia, con el objeto de que el parto y el posparto sean más fáciles. El nuevo modelo de animal Holstein para Colombia busca una nueva vaca con más fortaleza, amplitud en el pecho y estatura intermedia, capaz de soportar las exigencias de producir leche a 2.000 metros de altitud.

Todo el trabajo de selección apunta, como ya se mencionó, a mejorar la producción de leche en cantidad y calidad y, por tanto, a mejorar la rentabilidad al ganadero, factor fundamental en medio de una competencia interna y externa cada día más fuerte y agresiva. Como la rentabilidad tiene relación directa con la eficiencia, entonces el objetivo obvio debe ser aumentar





la productividad, que se obtiene mediante mayor producción a menor costo. Hay genética Holstein disponible en el mundo para incrementar sustancialmente la producción de sólidos en la leche

Los altos volúmenes de producción son, sin duda alguna, la característica principal de la raza Holstein, lo que la posiciona como la más lechera del mundo. Por tanto, si los costos fijos –mano de obra, equipos, instalaciones, y otros– son semejantes en las explotaciones lecheras, es claro que el factor determinante de la rentabilidad y, por consiguiente, de las utilidades, es el volumen de producción. De ahí que, en condiciones normales de costos, la Holstein es la raza más rentable y, precisamente por ello, la más difundida en el mundo, al punto que en algunos países la presencia Holstein alcanza hasta el 95% de la población total de vacas dedicadas a la producción lechera.

Finalmente, la raza presenta un gran valor en cruzamiento con otras razas, particularmente en las zonas tropicales. En Colombia, el pie de cría de las lecherías tropicales lo constituye un ganado con alto porcentaje de sangre Cebú, que se caracteriza por su total adaptación al medio y rusticidad, pero también por su bajo potencial lechero. Esta última condición se mejora considerablemente mediante el cruzamiento con razas Bos Taurus especializadas, como la Holstein. El ganado media sangre Holstein x Cebú no tiene problemas de adaptación a climas cálidos y es de buena producción, cuando las hembras se han seleccionado por su potencial lechero.

La Asociación

Cerca de 40 personas se reunieron el 23 de abril de 1942, en las oficinas de la Gerencia de la entonces Caja Agraria en Bogotá, para crear oficialmente la Asociación Holstein de Colombia, con la presencia del entonces presidente de la Asociación Americana A. C. Oosterhuis. La raza ya se había logrado posicionar en el país a partir de importaciones cada vez más recientes desde los Estados Unidos, Ho-

landa y Canadá. No obstante, las descendencias de estos animales, que representaban una inversión importante, se quedaban sin registro oficial, lo cual llevó a Washington Bernal, principalmente, quien había estudiado veterinaria y zootecnia en Canadá y tenía un negocio de importación de ganado, a liderar la creación de la asociación.

No fue fácil el debate durante los primeros años sobre los temas de caracterización y registro de animales puros y mestizos, conflicto que solamente se dirimió en 1945, con la asesoría del mismo Oosterhuis. En 1946, los antioqueños se organizan como asociación regional y, por la misma época, se empieza a hablar de ordeño mecánico y se dictan los primeros cursos de inseminación artificial. La primera exposición Holstein fue inaugurada, en 1945, por el presidente Alberto Lleras Camargo. La de 1948, inaugurada por Mariano Ospina Pérez, el mismísimo 9 de abril, debió ser cancelada y los animales se fueron sacando clandestinamente de Bogotá, por temor a que fueran sacrificados en medio de los disturbios.

La década del 50 fue de gran progreso para la Asociación. Se registraban 500 animales puros al año y su clasificación era obligatoria por parte de un experto americano. Crecía la afiliación de ganaderos y se inicia la importación de semillas de pastos para vender al costo a los afiliados, aunque la alimentación predominante seguía siendo el kikuyo. Se da comienzo, también, al control lechero y el Gobierno crea el Consejo Nacional de Leche, por recomendación de la misión Curie. Se empieza a utilizar la inseminación y se aprueba el Estatuto de Inseminación Artificial, aunque no existía todavía el semen congelado. Es también la década de la aparición de la fiebre aftosa, que llega en unos cerdos que venían de Venezuela.

Los 60 fueron años difíciles, pero se destaca la expedición del Reglamento de Holstein Colombiano en 1965, modelo para muchas asociaciones en el mundo. El congelamiento oficial de los precios de la leche es rechazado por los ganaderos ante el incremento de los costos y la Aso-

Página opuesta. Las vacas Holstein por naturaleza son curiosas, mansas y de buen carácter.



En sus primeros meses de vida una ternera Holstein se puede tomar de 4 a 6 litros de leche al día.



ciación respalda las gestiones de Analac frente al Gobierno Nacional. La situación económica del país es difícil y la violencia hace estragos en el campo colombiano. En 1963 se crea la Federación Colombiana de Ganaderos, FEDEGAN.

La década de los 70 fue de resurgimiento. Regresan las exposiciones a Bogotá y se participa en ferias como la de Valledupar y otras regiones, gracias al impulso que va adquiriendo el Holstein para tierra caliente. En 1975 la Asociación adquiere una nueva sede en la ciudad, pero quizás el hecho más significativo es la inauguración del Coliseo Holstein en la autopista del norte, en agosto de 1978. Es la década del auge de la inseminación artificial, que es reglamentada por el ICA en mayo de 1972. Terminando la década, entre 1978 y 1979, se presentó el brote de aftosa en la Sabana de Bogotá, que aún hoy es considerada la más grave crisis de sanidad pecuaria que haya afrontado el país, de la cual, sin embargo, se adquirieron valiosas experiencias para la implementación modelo con el cual hoy se está logrando la erradicación.

En las décadas subsiguientes y hasta la fecha, el progreso de la raza y de la Asociación han ido aparejados al desarrollo tecnológico en los temas de alimentación y, sobre todo, de reproducción. Iniciando la década de los 80 los doctores Restrepo y Stifken inician la transferencia comercial de embriones, y la importación de Holstein puro de Estados Unidos y Canadá aumenta a ritmo acelerado. En octubre de 1988 se hace realidad la culminación del Coliseo, se incrementan los programas de capacitación y, en 1989, se crea el Club de Futuros Ganaderos.

La raza Holstein se consolida en Colombia como la raza lechera por excelencia, siguiendo la tendencia de su alto posicionamiento a nivel mundial, a partir del Holstein americano de altísima producción. Todo ello mientras la problemática lechera se torna en estructural en el país. De una parte, una relativa autosuficiencia frente al histórico bajo consumo de los colombianos y grandes dificultades para incrementar sensiblemente el consumo



per cápita, a lo cual se suman los problemas de oferta, ligada fuertemente a la estacionalidad climática y a la demanda desde posición dominante por parte de una industria procesadora altamente concentrada. Dentro de ese continuo se ha movido la amenaza latente de las importaciones masivas y el control de precios en todas sus formas, sin que, de otra parte, los precios al productor logren generar un ingreso suficientemente remunerativo y estable al ganadero. En este escenario, como ya se mencionó anteriormente, los altos niveles de producción de las vacas Holstein se erigen en una fortaleza, en la medida en que logran disminuir el costo por litro de leche producida. Es un lugar que, sin duda, seguirá ocupando la raza Holstein en el escenario de la producción lechera en Colombia y el mundo.

La vaca Holstein está diseñada para producir grandes cantidades de leche. En plena producción, las vacas consumen sus reservas de grasa y energía.

Página opuesta. La vaca Holstein es grande, elegante y fuerte, con peso promedio de 650 kilos y una alzada aproximada de 1,50 metros.





Ayrshire

La raza lechera ideal



En el condado de Ayr (Ayr shire), en la costa oeste de Escocia, se originó la raza que lleva el mismo nombre, al parecer antes de iniciarse el siglo XIX. Originariamente se les conoció también como ganados de Dunlop o ganados de Cunningham, siendo este último uno de los tres distritos que conforman el condado de Ayr.

Según la Asociación Americana de Productores, no se conocen exactamente los cruzamientos originarios que darían lugar a los primeros animales de la raza conocida como Ayrshire, pero hay evidencias sobre ganados que fueron cruzados con animales nativos para tal propósito. En *Agricultura antigua y moderna*, publicada en 1866, Samuel Copland describe a los ganados nativos de la región como “diminutos de talla, flacos y malos productores de leche”. Antes de 1800, muchos de los ganados de Ayrshire eran negros, aunque hacia 1775 empezaron a evolucionar hacia los actuales colores característicos.

Probablemente, el desarrollo del Ayrshire originario se inició hacia 1750, cuando los ganados nativos fueron cruzados con otras sangres. La principal fue quizás la de la ganadería Teeswater, de origen alemán y flamenco, también utilizada en la formación del Holstein. Algunos animales del oeste de Highland también participaron en la conformación del ható original de Ayrshire, y hay también considerable evidencia sobre el uso del ganado de las Islas del Canal, como lo aseguran los mismos ganaderos escoceses.

El Ayrshire en Colombia: política y ganadería

El primer ejemplar Ayrshire fue importado de los Estados Unidos, en 1910, por el doctor Tulio Ospina Vásquez, padre de los doctores Mariano y Tulio Ospina Pérez; el

primero sería connotado político del Partido Conservador y presidente de la República de Colombia entre 1946 y 1950, en tanto que el segundo, más ligado a las actividades agropecuarias de sus ancestros, sería el fundador de la Asociación Ayrshire de Colombia.

Tulio Ospina Pérez era ingeniero de minas, dedicado a su profesión y obsesionado con la minería del oro en Antioquia; pero un accidente le impidió continuar con su afición y lo llevó a dedicarse a la explotación lechera en su finca Escocia, en el valle de Aburrá, muy cerca de la ciudad de Medellín. Tulio Ospina fue el gran promotor de la raza

Ayrshire en el departamento de Antioquia y, en compañía de sus hermanos Mariano y Francisco, de Antonio Restrepo, y Camilo Mora, Guillermo Bar y otros importantes antioqueños, fundó la Asociación de Criadores de Ganado Ayrshire de Colombia, en la ciudad de Medellín, en el año 1956.

Ese primer ejemplar llevado en 1910 a la hacienda La Tablaza, al sur de Medellín, fue un toro, pues la idea de la familia Ospina era cruzar las vacas Blanco Orejinegro, abundantes en Antioquia por ese entonces, con la escocesa raza Ayrshire, con el fin de mejorar sensi-

blemente la producción lechera de las criollas.

El auge antioqueño de los años 50

A pesar de la proverbial preferencia de primera mano por las Holstein, cuando se habla de leche en nuestro país; durante las décadas de los 50 y los 60, las vacas Ayrshire tuvieron gran acogida y fueron protagonistas en el departamento de Antioquia, hasta el punto que el número de ejemplares de ganado Ayrshire en las ferias llegó a equiparar la presencia del Holstein.



La raza Ayrshire se ha adaptado muy bien en los páramos, en el clima medio y en zonas ardientes.

Página opuesta. Las hermosas ubres, del ganado rojo y blanco, llamaron la atención.

Esta concentración de Ayrshire en Antioquia se debió, principalmente, a que la familia Ospina no vendía sus vacas rojo y blanco, pues querían poblar con ellas las grandes extensiones de tierra que poseían en el norte de Antioquia. La misma razón está detrás de la tardía introducción del Ayrshire en la sabana de Bogotá y el altiplano cundiboyacense, con excepción de un pequeño grupo de vacas, también de la familia, que pastaban en la finca La Clarita, en Fusagasugá, de propiedad de doña Bertha Hernández de Ospina, esposa del ex presidente Mariano Ospina Pérez.

Durante estas dos décadas, sólo en una oportunidad fueron mostradas en Bogotá, en la Exposición Agropecuaria de 1955, a la cual se trajo una muestra de 10 vacas paridas y un toro. “Sus cuernos en forma de lira y sus hermosas ubres, llamaron la atención de los pocos que las pudimos ver –relata Felipe Calderón, actual presidente de Asoayrshire–, en una exhibición, lo recuerdo muy bien, en un día y una hora en que había escaso público”.

Durante el auge del narcotráfico en Antioquia, se importaron vacas Holstein costosísimas de la mejor calidad, que no se podían comparar con las Ayrshire, que, a la sazón, se habían desmejorado un tanto, fruto de la consanguinidad. Recordemos que en la década del 50 no existía la inseminación artificial, y el “toro de la finca” poco ayudó al progreso de la raza en Antioquia.

A raíz de la muerte accidental de don Francisco Ospina, de la vejez del doctor Tulio y de la venta de las grandes haciendas de los Ospina, el ganado Ayrshire se dispersó, escaseó el semen de Ayrshire y la raza sufrió de la depresión endogámica por la consanguinidad. La asociación, dirigida entonces por el doctor Tulio Guillermo, hijo del primer Tulio Ospina, cayó en un estado de inactividad.

La década de los ochenta: el renacimiento de la raza

Esta nueva época de la raza Ayrshire en Colombia, está relatada en primera persona, a partir de los recuerdos

y vivencias de Felipe Calderón, actual presidente de la Asociación de criadores de la raza.

“Siempre fui ganadero. Mi abuelo me inculcó, desde muy pequeño, el amor al campo y a la ganadería. Él tenía una pequeña finca en Turmequé, Boyacá, en un clima medio, que realmente era un microclima, donde convivían las enfermedades de clima cálido, como las ranillas, con las de clima frío, como la mariposa del hígado del ganado, y demás parásitos que diezmaban el hato. El abuelo me motivó a estudiar medicina veterinaria y zootecnia, para tratar de salvar las vacas de La Magdalena, que así se llamaba la finca. La verdad, nunca ejercí la medicina veterinaria, pero sí logre curar las vacas del abuelo y pudimos, finalmente, aclimatar el ganado Holstein en la finca.

Francisco Calderón Umaña, mi abuelo, había arrendado el Parque Nacional en Bogotá, situado entre las calles 34 y 39, y entre la carrera 7 y los cerros orientales. Allí tenía un hato, un establo y un ordeño. Las vacas pastaban en los potreros de kikuyo, en medio de los bosques de eucaliptus; y los bogotanos llegaban allí, a tomar leche recién ordeñada y a comer fresas con crema.

En la Magdalena y en el Parque Nacional se habían ensayado diferentes razas: Normando, Durhan Red Poll, Pardo Suizo y, finalmente, Holstein, pero su cruzamiento desordenado dio como resultado una especie de zoológico, un hato de siete colores de tierra fría; tal vez tantos ensayos del abuelo me llevaron a pensar que se podría introducir una raza desconocida en Colombia, que tuviera condiciones y características para dar buenos resultados productivos en el país.

Pasaron los años y el sueño seguía siendo sólo eso: un sueño. Hasta cuando tuve la oportunidad de viajar a Canadá y reencontrarme, por segunda vez, con la raza Ayrshire, en la Royal Winter Fair, en Toronto; aunque casi no la reconozco, pues las vacas estaban topizadas, sin cuernos. A pesar de la insistencia por vendernos ganado Holstein, desde entonces concluí que la Ayrshire era una buena op-





ción para Colombia, aunque me quede un tanto solo en la aventura de traer algunos ejemplares al país.

Fue entonces cuando me enteré de que, en Medellín, aunque inactiva, existía ya la Asociación Ayrshire de Colombia. Me comuniqué con Tulio Guillermo Ospina, su presidente, para consultar su opinión sobre mi proyecto de importar algunos ejemplares de Canadá, donde la raza estaba muy desarrollada. Tulio Guillermo me respondió sencillamente: 'Tráigalas sin duda, de eso jamás se va a arrepentir'. Tuvo razón; nunca me arrepentí. Al contrario, cada vez que recuerdo este episodio, agradezco la convicción con que me aconsejó.

A raíz de la primera importación, en 1986, y de la participación en exposiciones en Medellín, los antiguos socios se reintegraron con entusiasmo a la Asociación, que además creció con nuevos criadores de Cundinamarca y Boyacá. Fue el renacimiento de la raza Ayrshire y de la asociación en Colombia. El doctor Javier Gómez Restrepo, quien a la sazón era presidente del Banco Industrial Colombiano, era un criador muy entusiasta y fue quien más ayudó a la Asociación en esa época. Las juntas directivas se realizaban siempre en las oficinas de la presidencia del BIC, y los cachacos disfrutábamos de la gran hospitalidad de los paisas, especialmente de Gustavo García y Javier Gómez.

La raza Ayrshire en Bogotá

El ganado Ayrshire se volvió a mostrar en Bogotá, esta vez importado de Canadá, en el primer Expoleche, celebrado a finales de 1988 en el coliseo de la Asociación Holstein, situado en el norte de Bogotá. Allí participamos con Germán González, el único socio que ya tenía ganado Ayrshire en Cundinamarca. Su hermano Alberto le había dado a conocer la raza años atrás, pues durante mucho tiempo manejó una famosa finca con ganado Ayrshire, de propiedad de los jesuitas, situada en el municipio de La Ceja.

En este Expoleche, y por sugerencia de la Asociación Ayrshire, se realizó también el primer Campeonato Supre-

mo de las razas lecheras, como es tradicional en Madison, Wisconsin, EE. UU. No fue fácil, pues ninguna asociación se atrevía a realizar la competencia por el temor al impacto comercial de no resultar ganadora. Los únicos que, realmente, no teníamos ese temor éramos los dueños de las Ayrshire, que simplemente queríamos exhibir la raza para darla a conocer. Hoy, el campeonato supremo está institucionalizado y es un lindo espectáculo, dentro de la sana competencia por la excelencia entre las razas lecheras.

Agroexpo 1989

La presentación de la raza ante el país ocurrió en el marco de Agroexpo del año 1989, donde participaron ejemplares de San Antonio (Albán), Britalia (Paipa) y El Trébol (Facatativá). Rubén Darío Barrera, que era casi un niño cuando se enamoró de las Ayrshire en Antioquia, había traído a Paipa animales criados por Don Tulio en la hacienda Escocia, transportando las terneras en los guacales que Sofasa enviaba desde Medellín a Duitama.

Canadá envió a los jueces Alan Bar y Denis Decoteaux, muy conocidos en el mundo Ayrshire de Norte América, y el ganado fue exhibido en el pabellón de ese país durante toda la feria, que parecía más el pabellón Ayrshire. Ganaderos de diferentes regiones quedaron muy impresionados con las vacas rojas y blancas, de perfectas ubres y elegante estilo, que eran desconocidas para la mayoría.

La raza ha tenido destacada participación en las ferias Agroexpo de los últimos años. En 1997 tuvimos nuestra primera campeona suprema de las razas de leche; en Agroexpo 2003, la gran campeona de producción de la calidad de la leche interrazas, en el primer campeonato de esta modalidad. La campeona suprema de Expouna-ga 2004 fue una vaca Ayrshire, y repetimos también con la gran campeona de la calidad de la leche interrazas ese mismo año. Con el transcurrir de los años, la Asociación ha conquistado adeptos en todo el país, pues los animales se han adaptado muy bien en los páramos, en clima

medio y en zonas ardientes, con gran demanda para cruzar con Cebú en el trópico bajo.

Algún amigo decía que ‘las razas imprimen carácter’, algo que he podido constatar con el tiempo, pues la unión y la camaradería entre los socios de la Ayrshire son proverbiales y llaman la atención de los ganaderos de otras razas. Ese entendimiento nos ha permitido sortear las incertidumbres y superar las dificultades, convencidos, como estamos, de estar contribuyendo a mejorar la ganadería de leche, para beneficio de los ganaderos colombianos.

Evolución reciente de la raza Ayrshie

Los años recientes han sido definitivos para la raza Ayrshire en el mundo, a partir de la decisión de la Federación Mundial de utilizar la raza rojo sueca –la SRB– en las vacas Ayrshire, con el fin de mejorar su producción de leche, grasa y proteína, disminuir la consanguinidad y tener mejores características de sanidad, todo lo cual, gracias a los óptimos resultados alcanzados, le ha permitido un mejor posicionamiento frente a las otras razas especializadas en la producción de leche.

El Rojo Sueco, que tiene su origen en el Ayrshire sueco, tiene sangre Shorthorn de leche y de ganado nativo de ese país escandinavo, aunque la mayor parte de su sangre es de Ayrshire. La asociación SRB es miembro de la Federación Mundial Ayrshire que agrupa a 14 países.

A raíz de la gran selección genética de esta raza en Suecia, de su altísima producción de leche, pero especialmente de sólidos, países como Finlandia –el país con mayor población Ayrshire en el mundo–, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y otros, decidieron aceptar la raza Roja Sueco para ser utilizada como mejoradora en la raza Ayrshire, no sólo para incrementar la producción sino para romper la consanguinidad con óptimos resultados, lo cual representa una demostración más de la importancia y la necesidad de la globalización de la genética.

Página opuesta. Durante las décadas de los 50 y 60 las vacas Ayrshire tuvieron gran acogida y fueron protagonistas en Antioquia.



Hoy por hoy, Colombia es el país de América Latina con la mayor población de ganado Ayrshire.



Refiriéndose al uso de los toros suecos en la raza Ayrshire en Canadá, que ya ocupa por varios años consecutivos el primer lugar en el Canadian Dairy Network, un importante funcionario del más importante centro de inseminación artificial de Québec, afirmaba en algún escrito que “se utilizará la mejor genética, venga de donde viniere”. Más al sur, el cruce de los toros escandinavos con vacas Holstein, está contribuyendo a mejorar sustancialmente los problemas sanitarios y funcionales que aquejan a los megahatos de California.

La Asociación Colombiana viene utilizando toros suecos desde hace algunos años, para cruzar con el ganado Ayrshire puro, con excelentes resultados que ratifican la bondad del cruce. Por ello está distribuyendo semen de estos toros a nivel nacional, con lo cual está contribuyendo muy eficazmente al desarrollo de la ganadería de leche en el país.

La Asociación Ayrshire ingresó a la Federación Mundial en 1991 y en 1996 participamos por primera vez en la Conferencia Mundial de Canadá, en Montreal, donde hicimos una gran labor promocional en el pequeño stand de que disponíamos, al punto que los canadienses nos pidieron que hiciéramos una presentación del trabajo realizado en Colombia en los últimos años. La conferencia causó gran impresión, pues Colombia era el país de más reciente ingreso a la Federación Mundial. Hoy por hoy, es el país de América Latina con la mayor población de ganado Ayrshire.

Nuestra segunda participación en una conferencia mundial, que se realiza cada cuatro años, fue en el Reino Unido, cuna de los Ayrshire. Dentro del programa estaba la visita al palacio de Windsor para conocer el hato de su majestad Isabel II. Las vacas no nos causaron la mejor impresión; lo que sí estuvo estupendo fue el té con galletas y colaciones que nos brindó la reina, aunque no fue servido en el propio palacio, sino en las caballerizas de Windsor.

En esa ocasión estuvimos también en la propiedad del príncipe Carlos, duque de Cornwall; más interesan-



te, no sólo porque el príncipe tiene un hato Ayrshire de mejor calidad que el de su señora madre, sino porque allí, en su conocida finca de Gloucester, desarrolla su interés por los alimentos orgánicos, produciendo leche, carne de Angus, ovejas, hortalizas, e inclusive, un cultivo de papa orgánica que nos pareció admirable. Como era de esperarse, Carlos tampoco nos pudo atender, pero nos ofrecieron un delicioso té orgánico, con las correspondientes galletas y muffins, también orgánicos, que el príncipe produce con mucho éxito y cuyas ventas son donadas a una fundación.

La visita al Royal Show fue muy interesante. La gran dimensión del lugar –es la feria más grande de Europa–, la gran variedad de razas de bovinos, ovinos y equinos, y de las razas raras, como ellos las llaman, algunas en vía de extinción. Una gran parada final, inmensa, con todas las razas de bovinos, es la culminación de este espectáculo”.

En Agroexpo de 1989, los ganaderos de diferentes regiones quedaron muy impresionados con las vacas rojas y blancas, de perfectas ubres y elegante estilo.





Pardo Suizo & Braunvieh

La mejor raza del mundo para producir
leche y carne en el trópico



Cuando hablamos del origen del ganado Pardo Suizo, debemos hacerlo en sus tres modalidades: El Pardo de leche o Pardo Americano; el Pardo de carne, o Braunvieh, también conocido como Pardo Alpino en España, Bruna Alpina en Italia, Pardo de Corte en Brasil o Suizo Europeo en México; y el Pardo Original, o ancestral, un animal doble propósito que sobrevive en Suiza y Alemania. Las dos primeras fueron el resultado de la selección, especialmente en Estados Unidos y Canadá, en tanto que el original es originario de Europa.

La aparición de este último se remonta a 2.000 años A. C., en la zona del lago Dwellers, donde han sido encontrados huesos fósiles que corresponden a la edad de bronce y de hierro. Su desarrollo se dio en los valles y montañas de lo que hoy es Suiza central.

Los primeros pasos en el registro de la raza datan de las tierras comunales y controles monásticos de 1574, en los cantones Schwyz, Uri, Lucerna, Zúric y Grisones, destacándose el primero por poseer los mejores ganados y por ser la región donde se le dio una orientación zootécnica a la raza. Los primeros registros tendientes a evaluar el ganado Pardo por su rendimiento en leche, se dan en Suiza, en 1800, cuando se abre el libro de control lechero.

En 1856 se realiza la primera Feria Internacional en París y en 1862 en Londres, donde llama poderosamente la atención de ganaderos norteamericanos, quienes hacen la primera importación, en 1869, de 140 vacas y 25 toros. En 1880 se funda la Asociación Americana de Criadores de Ganado Pardo Suizo, y con ella se da comienzo a los libros de registro a partir de sus padres y abuelos, con una acelerada selección para obtener un animal especializado en la producción de leche, lo cual produjo como

resultado la ganancia de tamaño y la aparición definida de las llamadas cuñas lecheras, o ángulos lecheros, característicos del fenotipo de las razas especializadas.

En febrero de 1897, con la participación de 83 asociaciones y 170 delegados, en Zurich, se crea la Federación de Asociaciones de Criadores de Ganado Pardo Suizo, definiendo como sus prioridades el establecimiento de un claro programa de cría; la unificación de los criterios de juzgamiento, control de pedigrees y libros de registro; la creación de centrales de inseminación; y la homogenización de las características raciales a nivel mundial.

Según Aníbal Duarte Massey, las fechas mencionadas marcan la historia de la raza y el surgimiento de los

ejemplares que marcarán hitos en el avance de Pardo Suizo. En 1928, el mismo año en que llegan a Colombia los primeros animales procedentes de Suiza, se inicia el registro lechero en Estados Unidos y nace en este país la que fuera designada como la “Reina Madre de la Raza”, la vaca Jane of Vernon, cuya influencia en la evolución del Pardo orientado a la producción de leche fue enorme.

El nacimiento de los más altos exponentes de la raza corre paralelo a la fundación de los hatos de mayor renombre. Con la compra de las cinco excelentes hijas de Jane, y de su hijo, Jane’s Royal, se consolida el prestigio de Lee’s Hill Farm como semillero de la raza, dominando el panorama en Norteamérica hasta los años 50, cuando inicia la era de Wellcome in Farm, que tiene el privilegio de producir al reformador y modernizador de la raza, que nace por una feliz casualidad, cuando, participando en una feria exposición entra en celo la vaca Charming Jane y es apareada con un toro joven, Wellcome in Dauntles, naciendo así el más grande de todos los tiempos,



Esta raza se caracteriza por tener mayor cantidad de defensas en el calostro, por tanto, presenta una alta sobrevivencia de crías.



El Pardo de leche es un ganado dotado de muy buenas ubres, largas, altas y con buenos ligamentos, y pezones cortos y bien colocados.

Página opuesta. Valle del Cauca.
El Pardo posee una gran capacidad de adaptación.

Wellcome in Strech. Cuando parieron sus primeras hijas hubo opiniones diversas: demasiado refinadas decían unos, pezones muy pequeños anotaban otros, pero, en la medida en que demostraban sus bondades, se fue haciendo consenso sobre sus enormes virtudes. Se puede afirmar, de hecho, que Strech le enseñó a los ganaderos cómo debería ser el Pardo moderno.

Entre 1960 y 1980 aparecen otros hatos de amplia influencia, como la Hacienda Norvic, escogida por la Asociación Norteamericana para hacer un reproductor minuciosamente estudiado. El macho esperado nació con el nombre de Norvic Lilason Beautician, aunque

desde pequeño fue de pobre apariencia y despertó muchas dudas, llegó a ser un magnífico padre de muchas hijas e hijos de máxima calidad.

Ante la gran influencia del ganado Pardo norteamericano y la posibilidad de cruzamientos, se crea la necesidad de conservar linajes originales, propuesta apoyada por ganaderos de muchas regiones, dando lugar, en 1968, a la Asociación de Ganado Pardo Suizo Original (Original Braunvieh).

Un hito importante en la historia del Pardo fue la realización del concurso Miss of Millennium, en el año 2000, donde se eligió a los animales que, por su pro-



ducción y por el desempeño de su descendencia, se posicionan como las líneas genéticas de mayor importancia en el Pardo moderno. En 2007, la raza alcanza un espectacular record mundial con la vaca Lime Rock Frolic Jiggy, que en tres ordeños en 305 días, alcanzó 33.500 libras de leche, con el 7,5% de grasa (2.504 libras) y 3,2% de proteína (1.075), para una vaca de primer parto a los 23 meses de edad.

El Pardo Suizo en Colombia

Los primeros animales Pardo llegaron a nuestro país en 1928, cuando la Sociedad de Agricultores de Antioquia, importó de Suiza 12 ejemplares. Cuenta una anécdota que don Pedro Uribe Mejía, gran líder cafetero, adquirió algunos ejemplares Pardo y, sorprendido por su producción, organizó durante varios días, el ordeño de una vaca Pardo en la plaza principal de Manizales, y en un andén

iban colocando los vasos, para mostrarlos a ganaderos y curiosos. Un día llegó a dar 120 vasos de leche con espuma, en una época en que no había concentrados.

Entre los hatos que se fundaron por aquellos años sobresalen los de Vuelta del Cerro, de don Alberto Kling; El Vergel, de Fernando Carrizosa; y Suislandia del doctor Heliodoro Bonilla Guzmán.

El Braunvieh (Pardo de Carne) llega a Colombia en 1997 por iniciativa de la hacienda Quisqueya, que trajo 11 hembras y 11 machos provenientes de prestigiosas ganaderías americanas, dentro de los cuales se encontraban dos hijos del famoso Pride of Erle, que fuera vendido por un millón de dólares en Iowa, Estados Unidos.

El Braunvieh se ha multiplicado en el país, y hoy lo encontramos en la Costa Caribe, donde se destaca el papel de la hacienda San Felipe, cuya genética ha llegado especialmente de México y Alemania. Otros núcleos im-



Hembras Braunvieh puras en el pie de monte llanero.

portantes se encuentran en el Valle, en la hacienda San Fernando, y en el departamento del Meta, en las haciendas Quisqueya, Quebraditas y Arucos, las dos últimas con genética proveniente del Brasil.

A Colombia han llegado dos líneas de sangre Braunvieh, la primera de Alemania, donde los ejemplares han sido seleccionados hacia el doble propósito; y la segunda de Estados Unidos y Brasil, con una clara orientación hacia la producción de carne, siendo este último el más numeroso en nuestro país. Hoy, a nivel mundial, cerca del 40 % del ganado Pardo corresponde al Braunvieh.

Características de la raza

En general, la capacidad de adaptación es una de las más sobresalientes características del Pardo, al punto que, para el caso de la especialidad lechera, dio lugar al slogan de “la raza lechera para todos los climas”. Es por ello que, a partir de cruzamientos se ha posicionado en zonas de difíciles condiciones ambientales, como los piedemontes caqueteño y llanero, los departamentos del Cesar, Córdoba, Magdalena, Valle, Cauca, Cundinamarca y la zona del Magdalena medio.

Una característica importante en las vacas Pardo es su longevidad. En 1996, en Suiza, se constató que 20.000 vacas registradas tenían más de 10 años, en tanto que, en Colombia, encontramos vacas puras y mestizas que, con frecuencia, superan los 10 años con eficiente producción de leche. Los animales Pardo también se destacan por la fertilidad, mayor sobrevivencia de las crías y mayor crecimiento, expresado en ganancias de peso, que, para los especializados en la producción de carne, alcanzan los 800 a 1.000 gramos/día para las hembras y entre 900 y 1.300 gramos/día para los machos.

El Pardo de leche, o Pardo Americano, es un ganado dotado de muy buenas ubres, largas, altas y con buenos ligamentos; y pezones cortos y bien colocados. Esta condición le permite lograr importantes volúmenes

de producción con altos contenidos de proteína, grasa y sólidos, que hacen de esta leche excelente materia prima para derivados lácteos. En producción de leche es considerada como la raza de mayor progreso genético, pues ha pasado de 4.033 kilos por lactancia en el año 1935, a 9.180 kilos, con un 4,0% de grasa y 3,47 de proteína.

El Braunvieh se diferencia del Pardo tipo leche por poseer un cuello más corto, acentuada cobertura muscular, alto rendimiento en canal, habilidad materna y una gran capacidad de adaptación, ya que se encuentra desde el nivel del mar hasta los 3.800 metros. Su selección se orientó a musculatura, aplomos, pigmentación y producción de leche, con el objetivo de obtener terneros más pesados al destete. Sus principales características son su habilidad para producir canales consistentes, económicas y de excepcional calidad. Su gran habilidad materna, su adaptabilidad, su capacidad de crecimiento y precocidad, la constituye en una muy buena oportunidad en el trópico para cruzamientos.

En la Great Wester Beef Expo, uno de los concursos de producción de carne más importantes en los Estados Unidos, en una prueba entre 1.424 ejemplares, de los cuales 85 eran animales Braunvieh, la raza mostró una mayor conversión alimenticia frente a los demás grupos raciales y, adicionalmente, durante los últimos años ha mostrado la mejor calidad de carne.

En Brasil, en el Matto Grosso, con ejemplares cruzados con Brahman, se han obtenido ganancias de peso de 1.010 gramos/día en pastoreo, mientras que en confinamiento se han logrado hasta 1.844 gramos por animal/día. En nuestro país, tres años después de su llegada, se presentaron los primeros machos mestizos a participar en la feria de Cata-ma (Villavicencio), en el concurso de carnes, en donde el cruce Braunvieh x Brahman obtuvo el primer puesto, destacándose la precocidad del lote, con animales siete meses más jóvenes que los demás lotes participantes. Este cruce ha mostrado, también, mayores tasas de sobrevivencia al



La hembra F1 Braunvieh por Cebú tiene mayor fertilidad.



destete, excelente precocidad sexual y ganancias de peso, así como fertilidades superiores al 85%.

La Asociación en Colombia

La Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Pardo Suizo nace el 30 de octubre de 1945, por iniciativa de un grupo de entusiastas ganaderos, entre quienes se encontraban Rodolfo Danies, Ramón Mejía, Jorge Pradilla, Alberto Herrán y Jeremías Ávila, entre otros. Estos entusiastas del Pardo se encargaron de abrir los libros genealógicos, adelantaron trámites para importaciones e iniciaron su multiplicación, apoyados por el distinguido ganadero norteamericano señor Lancey N. Obice, ex vicepresidente de la Brown Swiss Association.

Desde sus comienzos tomó fuerza el ganado puro, tanto como el mestizaje con Cebú, a tal punto que la Junta Directiva acuerda abrir, el 1º de enero de 1952, el Registro de Mestizas. El Ministerio de Agricultura, interesado en apoyar la difusión del Pardo, adelanta una campaña de inseminación que involucra 17 estaciones de servicio en todo el país. Estos planes fueron complementados cuando, en 1983, se nombran 15 promotores de la raza, que fueron verdaderos líderes en su divulgación. Entre ellos se destacan Víctor Hinojosa Daza, en el Cesar, Jaime Giraldo Saavedra, en el Tolima, y Álvaro Molina Mejía, en el Valle. Entre los más importantes criadores se encuentran Rosita Umaña de Carrizosa (El Vergel), Luis Carlos Reyes (Barquetero), Elvira Ochoa de Ríos (Suecia), hacienda Rancho la Angostura, Alberto Ricardo (La Florida) y Hacienda Quisqueya.

A partir del acelerado auge del Braunvieh, que llegó a Colombia apenas en 1997, y luego de cumplir todos los requisitos exigidos por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, mediante Resolución 00309 de 2003, se autorizó el cambio de nombre a Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Pardo Suizo & Braunvieh.

La Junta Directiva de la Asociación está empeñada en el desarrollo del programa Inter-Trace, aplicación que



permite llevar el registro genealógico y almacena la información relacionada con la producción de leche, peso corporal y las principales novedades reproductivas.

En un futuro cercano, los socios podrán realizar la notificación de eventos a través de la Internet. Los datos de producción permitirán calcular valores de mérito genético de los animales, lo que agrega valor al servicio de registro de la Asociación, todo lo cual conducirá al Sistema Oficial Nacional de Pruebas de Progenie (Sonpro), liderado por Unaga, que sumado a los esfuerzos del Ministerio de Agricultura, la Federación Colombiana de Ganaderos (FEDEGÁN) y el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), pronto estará dando resultados valiosos para la ganadería colombiana.

Toro Braunvieh puro en Tarazá, Antioquia.

Página opuesta. A partir de cruzamientos, el Pardo se ha posicionado en zonas de difíciles condiciones ambientales como los piedemontes caqueteño y llanero.





Normanda

La quesera por excelencia



Sus orígenes en Francia

Normandía es una región al noroeste de Francia, que se distingue por la calidad de sus suelos, su clima, su paisaje y sus gentes. Hacia el año 830 D. C., los habitantes de la región, los francos, sufrían invasiones frecuentes de los vikingos y los normandos, especialmente en el bajo Sena, hasta que, en el año 911 D. C., nace el ducado de Normandía, que se consolidaría luego a partir del desarrollo de sus regiones; una de ellas, “El Cotentin”, era un antiguo golfo que en veranos se secaba y proporcionaba una gran reserva de pastos.

Fue allí donde los ganados de los invasores normandos, que no eran solamente guerreros, sino también agricultores y ganaderos, se mezclaron con los que pastaban en las regiones vecinas para formar la raza bovina, actualmente llamada Normanda.

Ya hacia 1850, nos encontramos algunas descripciones de un animal con las características de la entonces raza Cotentina, que fue expandiéndose con dos tipos de animales según la influencia de la sangre. Uno era de gran talla y buena aptitud para engorde; el otro, de menor tamaño, más lechero y más adaptable a todo tipo de terreno. Con el cruzamiento se fueron obteniendo animales excelentes para todo fin, hasta llegar a un ganado con el predominio de la raza grande y la fijación de un color que variaba entre manchas marrón y ocre de variadas tonalidades, sobre una capa blanca. Hacia 1880 se comenzó a establecer la raza Normanda actual.

En 1883 se crearon las bases de un Herd-Book de la raza, y en 1907 se estableció el control lechero oficial. En este proceso de selección hacia la actual raza Normanda se destacan algunos nombres, como las familias

Lavoigne y Noel, cuya influencia se encuentra en todos sus orígenes, a partir de dos famosos toros: “Silencieux”, nacido en 1898, y “Bohemien”, nacido en 1935.

Partiendo de la influencia de estos ganados se ha desarrollado la raza, gracias a otros factores como el control lechero, la inseminación artificial, iniciada en Normandía en 1946, y la posterior creación de una sociedad para la selección de los toros normandos (SCTN) en 1952, y gracias a la cual, para 1972, ya todas las inseminaciones de la raza en Francia se realizan con semen de toros probados.

Las asociaciones de ganaderos, encargadas de los libros genealógicos y del fomento de las razas, en 1976

fueron transformadas por la Ley de la ganadería en Unidades de Promoción de la Raza “UPRA”, y posteriormente, en 1986, la SCTN se transformó en lo que hoy se conoce como el GNA, donde se estudian y seleccionan los machos que serán los futuros reproductores mejoradores que se utilicen en la inseminación artificial.



La Normanda en Colombia

La raza Normanda llegó a Colombia a través de un toro puro importado en 1877 por el señor Julio Barriga, destacado ganadero de la Sabana de Bogotá, quien tuvo la oportunidad de pasear por Normandía y ver animales pastando en las praderas durante un crudo invierno, por lo cual pensó que esta raza se adaptaría fácilmente a la Sabana de Bogotá, y que sería la ideal para el cruzamiento con ganados criollos, buscando mejorar la producción de carne y leche. Fue tan acertada su visión que, con la presentación de los primeros descendientes en la Exposición de Bogotá de 1880, los ganaderos y el Gobierno Nacional se interesaron por la raza.

La fertilidad es una característica de la raza Normanda y generalmente da una cría por año.

Posteriormente se realizaron sucesivas importaciones, que alimentaron las ganaderías que nacieron durante la primera década del siglo XX, como La Luisiana y El Bosque en Madrid, Normandía en Tocancipá, y La Fragua en Mosquera. Las importaciones se vienen abajo con la crisis de los años 30 y, luego, con la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la raza ya se había establecido en la Sabana de Bogotá y en otras regiones de Cauca, Tolima, Boyacá, Caldas y Santander.

Con el desembarco aliado, la guerra atravesó Normandía y la arrasó, causando la muerte de muchos animales normandos. La recuperación llevaría mucho tiempo y, además, en la posguerra hizo su aparición la fiebre aftosa y esta situación determinó el cierre de las fronteras.

La Asociación Normando

En Colombia, un entusiasta grupo de ganaderos, encabezados por Pedro María Ortega, se reunió el 2 de noviembre de 1943, con el concurso del Departamento Nacional de Ganadería, dirigido por Heliodoro Bonilla Guzmán, y de la Asociación Colombiana de Ganaderos bajo la dirección de Manuel Gómez Rueda, para fundar la Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Normando. El 6 de septiembre de 1944, en la sede de la Sociedad de Agricultores de Colombia y con la presencia de 60 ganaderos de los departamentos de Boyacá, Cauca, Cundinamarca y Tolima, se aprobaron los estatutos y se nombraron los miembros de la primera Junta Directiva.

La comisión técnica que se nombró para la calificación de los ganados normando colombianos y puros, recomendó importar ganado para aumentar el pie de cría puro. La recomendación fue acogida y se iniciaron los contactos con el Herd-Book Normando francés para la consecución de 64 animales, que fueron embarcados, en 1951, por Jenaro Rico y Álvaro González Sierra en el puerto de Amberes. Luego de atracar en La Guaira y Puerto Cabello, llegaron a Cartagena y, luego, por aire al aeropuerto de Techo en Bogotá.

Esta importación marcó un hito en el desarrollo de la raza, pues en ella llegaron animales que habían dejado huella Francia y transmitieron sus bondades en nuestro país. Por esos años se importaron también técnicas más eficientes para el manejo de pastos, ordeños y crianza de terneros. El éxito obtenido motivó una nueva importación, en 1959, de 59 ejemplares, aunque las divisas escaseaban y fue necesario recurrir al trueque por café. En esta ocasión también llegaron animales destacados

En 1961, vía Pan American Airways, se realizó el primer viaje aéreo transatlántico con ganado, de Europa a América, trayendo 19 animales Normando provenientes de las mejores ganaderías francesas, gracias al empuje de Asonormando y de los directivos de la época, encabezados por Alfonso Montoya Sánchez.

Otro hecho que marcó los destinos de la raza y de la Asociación ocurrió en 1964, con la venida a Colombia de una misión francesa compuesta por los señores Claude Dupuy y Pierre Basseville. El primero, era el director de la SCTN y el segundo, director del Centro de Inseminación Artificial de Bosc Béranger. Estos dos expertos visitaron algunas ganaderías recomendando recurrir a la inseminación artificial como medio de expansión, pues las fronteras sanitarias y la situación de la economía hacían casi imposible la importación de animales.

En julio de 1966 se recibió la invitación para participar en la Feria de Palermo, en Buenos Aires, pero la delegación colombiana, dirigida por el doctor Álvaro Leal Zambrano, con un contingente de 12 animales, a bordo de un avión de la empresa Aeropesca, nunca llegó a su destino, pues el avión se perdió en los Andes Chilenos, con doce personas a bordo.

Antes del cierre de las fronteras con Francia, en 1964, por la presencia de la fiebre aftosa en ese país, se realizó una última importación de semen, que se repartió entre los asociados interesados. A partir de entonces, el uso intensivo de los pocos toros franceses, o de algunos hijos de las vacas importadas, hizo que se cayera en los límites de una consanguinidad peligrosa.



PAN AMERICAN

754PA

EL GANADO NORMANDO

CLIPPER
CARGO



El señor Julio Barriga al ver animales de raza Normanda pastando durante un crudo invierno pensó que esta raza se adaptaría fácilmente a la fría región de la sabana de Bogotá.

Las importaciones sólo se reanudaron en 1977, cuando se logró realizar la primera importación masiva de semen y la Asociación Normando se convierte en la representante exclusiva de Sersia France para Colombia.

Con la utilización del semen francés, de toros probados positivos, mejoradores en conformación y en producción lechera, se inicia una nueva época para la raza. La Asociación emprende campañas para masificar la inseminación artificial con la mejor genética francesa, y se realiza un proceso acelerado para la consecución de nuevos socios. Gracias a la colaboración decidida y desinteresada del señor Dupuy, se obtiene el envío de una Comisión de Cooperación Técnica Francesa, que cumple una encomiable labor y, de paso, decide radicarse en el país, donde

todos sus miembros terminaron contrayendo matrimonio. Colombia se convierte en el segundo país del mundo en cantidad y calidad de los ganados de raza Normanda.

Los cooperantes se encargaron de la iniciación del *Programa de control lechero*, de la promoción de la inseminación artificial con toros franceses mejoradores, de la capacitación en manejo de la nutrición animal, del juzgamiento de exposiciones y la divulgación de la raza por el país.

En 1989 se implementa el *Programa integral de Aso-normando*, como herramienta fundamental para el manejo de la ganadería normanda. Contiene los listados de inventario ganadero, inventario reproductivo, control lechero y resumen general del hato, que permite al ganadero tener una visión integral, de la situación de la finca.

En 1981, nace el Consejo Internacional Normando (Cinor), para estrechar los vínculos entre los países. Francia, Bélgica, Uruguay y Colombia han sido sedes y allí se conocen los trabajos que realiza cada asociación.

En abril de 1997, por la presencia de la encefalopatía espongiiforme bovina en Europa, se suspenden nuevamente las importaciones de semen y el Comité Técnico de Asonormando decide crear el Índice Sintético Colombiano (ISCO), para la escogencia de los mejores toros nacionales y poder, de esta forma, promocionar su utilización para disminuir el riesgo de usar toros no probados. Paralelamente se iniciaron las gestiones para lograr la reapertura de la frontera, lo cual se logra en agosto de 1998, gracias a la colaboración del ICA.

En ese mismo año se inicia el programa de cruces en el trópico bajo, con las razas Brahman y Gyr. Zonas como el pie de monte llanero, el Magdalena Medio y la Costa Caribe, con excelentes resultados en el incremento en la producción de leche, mejor peso al destete y calidad de la carne.

En el año 2000, Asonormando organizó el VII Congreso Mundial de la Raza Normando, con un éxito sin precedentes por la calidad de las ponencias, por las conclusiones de dicho evento y por la importancia de la Exposición Nacional realizada en Tunja.

Allí nació el *Programa de mejoramiento genético de la raza Normando en la zona de ladera*, que se puso en marcha en 2001, conjuntamente con las instituciones francesas, Sersia France y el GNA, y con las Umatas, como organizaciones locales escogidas para su desarrollo. Se trata de un programa de alto contenido social, que ha permitido, al año 2007, llegar a más de 4.814 usuarios campesinos, propietarios de 13.891 hembras normandas, criollas y de otras razas, y cerca de 5.086 crías, lo que representa 2,89 animales por usuario. El programa alcanza hoy una cobertura que supera los 90 municipios en departamentos como Cundinamarca, Boyacá, Santander, Caldas, Huila, Meta y Nariño.

Resultados generales de la selección

Gracias a la utilización de la inseminación artificial, de mejores prácticas de manejo y del control de la producción lechera, para 2006, con cerca de 5.500 vacas inscritas en el programa de control de la Asociación, se ha alcanzado una producción promedio de 4.237 kg de leche en 305 días, con 4,35% de grasa y 3,42% de proteína, encontrándose vacas con más de 7.000 kg de leche.

Los animales obtenidos son vacas de buen esqueleto, líneas dorsales anchas y fuertes, ancas bien dirigidas, amplias y con capacidad de albergar mucha carne, piernas con músculos largos y anchos, lo que las hace dignas exponentes del doble propósito. Ubres con buenos desprendimientos, equilibradas, con ligamentos fuertes y bien irrigadas; y aplomos fuertes, aptos para sostener esqueletos grandes. Éste es el tipo de normando colombiano que tiene buena acogida en el mercado nacional y en los países vecinos.

Además de su gran resistencia a las enfermedades, la fortaleza de sus aplomos les permite a los animales Normando recorrer terrenos diversos para buscar alimentos, especialmente en explotaciones extensivas de montaña, en tierras pobres y escarpadas. El carácter de doble propósito le ha dado a la raza una mayor capacidad de ingestión y de conversión de los alimentos bastos y de baja calidad nutricional, con una mayor eficiencia en su transformación. En cruce con cebuínos se han obtenido excelentes resultados en mayor precocidad en el desarrollo, mejor producción lechera y aptitud materna.

La fertilidad es una característica determinante de la vaca Normanda, que generalmente da una cría por año, con intervalo entre partos inferior a 14 meses, 284 días de gestación y rápido restablecimiento posparto, lo que le permite una mejor disposición para la producción y la siguiente inseminación. Las características de la apertura pelviana (anchura de isquiones) y la ligera inclinación del anca, explican la facilidad para parir que tienen las hembras.



La raza Normando posee ubres con buenos desprendimientos, equilibradas, con ligamentos fuertes y bien irrigadas.

La leche Normanda tiene abundantes glóbulos grasos, y el equilibrio calcio-fósforo la coloca en Europa en el primer lugar para la producción de queso y mantequilla. Por otro lado, la producción de carne, garantiza la producción de canales pesadas, bien conformadas y de carne de gran calidad, debido a su consistencia suave y a la homogénea distribución de la grasa o marmóreo, que le ha permitido ser catalogada en Francia como la de mejor sabor.

Relaciones internacionales

Desde sus comienzos, la Asociación mantiene estrecha relación con las instituciones francesas encargadas de la selección y promoción de la raza. Desde 1946, la Asociación invita todos los años a un juez francés para la Exposición Nacional de la Raza. Presidentes de la UPRA Normando, técnicos de los centros de inseminación, clasificadores y ganaderos han venido para aportar sus conocimientos y para llevar de regreso a Francia una visión del trabajo y de la dedicación de los ganaderos colombianos.

La visita de las delegaciones colombianas a Francia es permanente, así como el envío de jóvenes profesionales a capacitarse en las técnicas de recolección, congelación y transplante embrionario. Recientemente se firmó un convenio entre la Gobernación de Boyacá y una cooperativa de ganaderos de Bretaña, para capacitar a líderes campesinos en las labores agrícolas.

En el Cinor, Colombia ha ocupado la presidencia durante varios periodos, y el doctor Armando Echeverri Jiménez fue su primer presidente. En el año 2000 se celebró la Asamblea General en Paipa, Boyacá, con la asistencia de países como Francia, Bélgica, Uruguay, Ecuador, Estados Unidos, entre otros.

Situación actual de la raza

La Normando está presente en todas las regiones. Con animales puros y en cruzamiento, cuenta con más de 1.200.000 cabezas y es la tercera raza en Colombia.

Cundinamarca fue el departamento donde se implantó y donde se encuentran algunos de los núcleos más representativos de la raza. Boyacá también ha visto desarrollar importantes ganaderías desde los comienzos de la Asociación, y actualmente lidera el *Programa de mejoramiento genético en ladera*.

En Caldas, la raza tuvo una gran expansión a partir de la visita, en 1973, del señor Claudio Dupuy, y en Quindío, existen núcleos muy importantes en Salento, desde donde se ha irradiado hacia el norte del Valle, en tanto que en el departamento del Cauca, uno de los primeros en implantar el Normando, hoy quedan algunos núcleos y la producción se basa en el doble propósito de la raza.

Los Santanderes, con regiones tan importantes como la provincia de García Rovira en el sur y los alrededores de Pamplona y Ragonvalia, son el polo de desarrollo que ha traspasado la frontera y diseminado la raza en las regiones limítrofes con Venezuela.

En Tolima existen dos enclaves muy importantes para la raza: Roncesvalles y Cajamarca, donde existe un núcleo numerosísimo de Normando, proveedor de terneros para la región central durante muchos años.

Existen otras regiones donde el cruce con Cebú se ha desarrollado con éxito, como en el Magdalena Medio, Córdoba y Cesar, donde la Asociación suministra semen a precios subsidiados, para promover los programas de cruzamiento.

Un apoyo muy especial

Muchos han sido los ganaderos importantes que han tenido la pasión y han dedicado sus vidas al progreso de la raza Normando. Pero hay una persona que, sin ser colombiano, le ha aportado inmensos conocimientos a los normandistas: el señor Claudio Dupuy. Desde su primer viaje, en 1964, dedicó muchas horas a planear el futuro de la raza. Hoy vive en el Quindío y aún dedica su tiempo a pensar en los ganaderos colombianos.

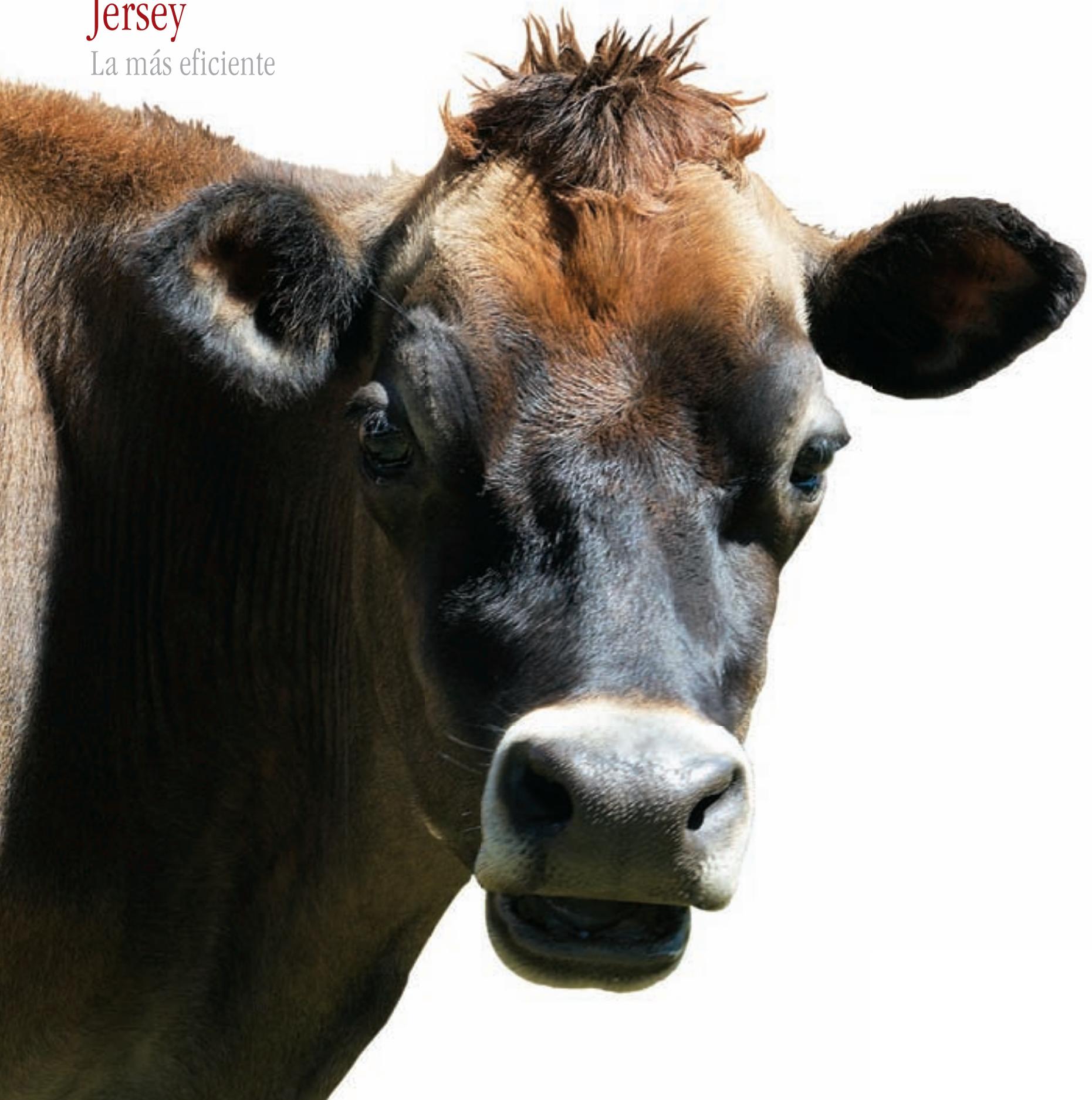






Jersey

La más eficiente



Las razas bovinas son el fruto de dos procesos. De un lado, el propio de la especie, que fue evolucionando o “construyéndose” a la medida de sus ecosistemas originarios; y, de otro lado, el que incorpora al humano, nomada en principio, hasta cuando descubre la agricultura y las ventajas de domesticar los ganados, dejando a su lado a los de mayor adaptación y eficiencia, es decir, a los que mejor respondían a sus necesidades específicas en medio de las características de un determinado territorio, en lo que representa, definitivamente, el inicio de lo que hoy conocemos como “selección”.

No es gratuito, entonces, que la mayoría de las razas tenga por nombre el de la región donde mejor desarrollaron sus aptitudes productivas y de adaptación, y por las que hoy son utilizadas en muchos lugares distintos al de su origen. Jersey, Holstein, Normando, Pardo Suizo, entre las conocidas universalmente, o Romosinuano, Casanareño, Costeño con Cuernos, Hartón del Valle, Chino Santandereano, entre las criollas colombianas, confirman esta tendencia.



En la isla de Jersey

El carácter insular de Jersey fue decisivo en la selección de la raza de este nombre, en cuanto contribuyó a hacer efectiva la prohibición a la entrada de otros ganados, decretada por el Gobierno local en el siglo XVIII. No obstante, es preciso dejar en claro que la raza no es originaria de la isla, sino el resultado de los cruzamientos de animales que emigraron desde distintos lugares, antes de que el mar hiciera desaparecer la lengua de tierra que alguna vez la unía al continente, convirtiéndola en la Isla de Jersey, territorio británico y una de las que conforman el archipiélago de las llamadas “Islas del Canal”. Este

aislamiento físico favoreció el logro de una pureza racial como pocas en los bovinos. Desde entonces, a la Jersey se le orientó hacia la obtención de leche, que se caracteriza por altos índices de grasa y proteína.

La raza Jersey está orientada en forma exclusiva hacia la producción de leche. Es considerada como la segunda raza lechera del mundo en cuanto a número de ejemplares, pues se calcula que su población total, incluidos los cruces, es superior a seis millones de cabezas.

La dispersión de la raza por buena parte del mundo se inició por el territorio continental inglés en 1784, y se extendió luego a países con fuertes vínculos con la corona británica, como Estados Unidos, Canadá, Australia,

Nueva Zelanda, Sudáfrica e India. Estados Unidos fue el primer país americano a donde llegó la raza, exactamente en 1850, y 10 años más tarde se creó el American Jersey Cattle Club, organización antecesora de la actual asociación estadounidense.

En los tiempos que corren, la orientación que los países dan a su industria ganadera y, por ende, la preferencia por una u otra raza,

está ligada a factores básicamente económicos. Así, cuando la industria percibió que la leche más conveniente para sus intereses era aquella con altos contenidos de sólidos, pronto concluyó que la raza Jersey era la que ofrecía mejor respuesta a esas necesidades. Dentro de esa lógica, fueron aquellos países que privilegiaban la grasa y la proteína sobre el volumen, entre ellos Dinamarca, Estados Unidos y Canadá, los que determinaron, en gran medida, que la raza se convirtiera en la preferida, particularmente por la industria procesadora de derivados lácteos.

Ya en los años de la posguerra, en Estados Unidos se decidió anteponer el volumen al contenido de sólidos,

La raza Jersey se orientó a la obtención de leche que se caracteriza por altos índices de grasa y proteína.

Página opuesta. Su producción de leche requiere costos de alimentación aproximadamente 20% más bajos comparados con los de otras razas grandes.

La raza Jersey se distingue de todas las razas de leche por su temperamento manso y afectivo

circunstancia que le hizo perder a la raza Jersey, a favor de la Holstein, algo del protagonismo que mantenía en la producción lechera. Hoy, esa situación se ha revertido de nuevo, como respuesta a la necesidad de hacer del procesamiento de leche una actividad más eficiente, en la que se reduzca significativamente la pérdida de residuos del producto.

Características externas

La vaca Jersey llama la atención por su pequeño tamaño y su feminidad. Es la mejor para producir leche en cualquier sitio del mundo, en condiciones especiales, inclu-

sive como las del trópico. Adicionalmente, sus formas angulosas y la perfección de sus rasgos indican su alta eficiencia transformando el alimento en leche.

Sus colores van desde el bayo claro, pasando por el marrón, hasta el casi negro, aceptándose las manchas. El perfil es cóncavo, con frente ancha, cara corta y descarnada. Sus pezuñas, borla y mucosidades son oscuras, lo que le confiere una alta adaptabilidad a climas cálidos.

Es un animal de talla pequeña, de 1,25 metros de altura y peso promedio en la madurez entre 350 y 430 kilogramos. Su hueso fino y sus excelentes patas le confieren la posibilidad de acoplarse muy fácilmente a cualquier tipo de topografía, incluyendo la zona de ladera. La raza Jersey se distingue de todas las demás razas de leche por su temperamento manso y afectivo.

Características biológicas

En términos de producción de leche, por unidad de peso corporal, la vaca Jersey comparada con las vacas de raza Holstein, produce la misma cantidad de leche por unidad de peso corporal, pero con mayores porcentajes de grasa y proteína. La producción diaria fluctúa entre 14 y 20 kilos, equivalente a un total de entre 4.200 y 6.100 kilos en lactancias promedio de 305 días, con 4,8% de grasa y 3,75% de proteína.

La producción lechera Jersey es muy apetecida por pasteurizadores y procesadores, que la pagan mejor, debido a su alto contenido de grasa, proteínas y sólidos totales; pues esta condición representa para la industria menos agua para bombear, transportar, pasteurizar, almacenar, enfriar y evaporar; obteniendo un mayor rendimiento en libras de queso por litro de leche, con mayor cantidad de nutrientes, tales como calcio, proteínas, vitaminas y minerales.

Debido a las peculiares características biológicas de la raza Jersey, tales como su pequeño tamaño corporal y su extrema eficiencia en la utilización de forrajes de alto







contenido de fibra, su producción de leche requiere costos de alimentación aproximadamente 20% más bajos, comparados con los de otras razas grandes.

Otras ventajas de la Jersey incluyen menor edad al primer parto, menor frecuencia de partos difíciles, periodo de gestación corto, tiempo de ordeño más corto, menor incidencia de mastitis y menor proporción de vacas eliminadas por problemas reproductivos y enfermedades de las patas.

Por su tolerancia al calor y resistencia a las enfermedades tropicales, es muy atractiva como componente en el cruzamiento en países tropicales y subtropicales. Entre todas las razas lecheras de la zona templada utilizadas para mejorar el ganado de zona tropical, únicamente la Jersey contribuyó a la creación de razas muy apreciadas. Con propósitos comerciales ha sido exitosamente usada en el cruzamiento con razas de carne. Aun acopladas con toros de las razas más grandes, las vacas Jersey no han mostrado un incremento de la frecuencia de dificultad de partos o abortos.

Los expertos consideran que entre las características primordiales que deben ser consideradas con propósitos de selección, se encuentran la producción lechera y porcentaje de proteína, frecuencia de las variantes genéticas de proteína de la leche, así como algunas características exteriores, por ejemplo, temperamento lechero, conformación, tamaño de la ubre y conformación de las patas.

La precocidad es un atributo sorprendente, pues a los 14 meses en promedio, con un peso aproximado de 250 kilogramos, están aptas para el primer servicio, pariendo por primera vez alrededor de los 24 meses. Adicionalmente, sus pocos problemas reproductivos hacen que presenten intervalos más cortos entre partos, traducándose esto en más crías para el ganadero a lo largo de la vida útil de la vaca. La conformación de su ubre y de sus patas hace que sea una vaca lechera que fácilmente llegue a las 10 lactancias o más.

La rusticidad de la vaca Jersey le permite adaptarse rápida y fácilmente a los distintos tipos de clima y suelos. Es muy resistente al estrés calórico, con un rango de hasta 5° C más que las otras razas, antes que el exceso de calor afecte la producción.

Gracias a estas características de rusticidad, tamaño, precocidad, facilidad de parto, longevidad y calidad de leche, la raza se adapta muy fácilmente al trópico. En el país se pueden encontrar animales de esta raza perfectamente adaptados en regiones como la Zona Cafetera, los Llanos Orientales, el Valle del Cauca, Antioquia, Cundinamarca, Boyacá, Santanderes, Nariño, Tolima y Cauca, en altitudes que van desde los 400 hasta los 3.000 metros sobre el nivel del mar.

Las ventajas comparativas y competitivas descritas, unidas a otros atributos de eficiencia como su conformación, su mansedumbre, su facilidad para adaptarse a cualquier ambiente y para parir sin problema alguno; y en general, su rusticidad, por la que el gasto en drogas es mínimo en comparación con otras, unidas a la preferencia de la industria colombiana por los sólidos, han reafirmado el carácter protagónico de la Jersey. Lo atestiguan las cifras de importación de semen y la cada vez mayor utilización de material producido en Colombia, tanto para la multiplicación del hato puro como para los cruzamientos, por parte de ganaderos que buscan contar con animales de un tamaño menor, que sin ninguna dificultad se adapten a las particularidades topográficas de Colombia y a su clima tropical.

El Jersey en Colombia

Los primeros animales llegaron al país en 1946, importados por Miguel López Pumarejo, para su hacienda en la Sabana de Bogotá. Posteriormente, en 1951, el Gobierno realizó otra importación, ubicando los ejemplares en la granja que el Ministerio de Agricultura tenía en Armero, con la finalidad de dedicarlos a cruces con animales

Criollos y Cebú. En 1960, la Secretaría de Agricultura del Tolima trajo, de la isla de Jersey, animales para aumentar la producción lechera de los hatos criollos.

El 6 de octubre de 1980, un grupo de ganaderos con largos antecedentes en la crianza de animales Brahman y que hallaron en la Jersey la respuesta a su interés por subsanar el déficit en la producción lechera de sus animales Bos Indicus, crearon la Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Jersey. A finales de la década de los 80, la Asociación Jersey sistematizó el registro de los animales, bajo la orientación de Jorge Enrique Espinosa Valderrama, director ejecutivo entre 1987 y 1995, periodo en que se produjo una decisiva modernización de la entidad.

Asojersey es miembro de la Unión Nacional de Asociaciones Ganaderas (Unaga), y del World Jersey Cattle Bureau, el organismo rector de la raza en el mundo. Por delegación del Gobierno Nacional, Asojersey es la entidad autorizada para llevar libros de registros genealógicos y para expedir los certificados respectivos.

La población de Jersey en Colombia, con registros de la Asociación, es de 4.000 ejemplares que pertenecen a un poco más de 100 afiliados, presencia que se aumenta con no menos de 30.000 hembras cruzadas con sangre Jersey, que se encuentran en Cundinamarca, Valle del Cauca, Antioquia, Caldas, Risaralda, Santander, Quindío, Tolima, Cauca, Norte de Santander, Boyacá, Casanare y Meta.

La Asociación presta asesoría en la compra de animales y lleva a cabo, en forma permanente, la clasificación de los animales de sus afiliados en todo el país, además de cursos de capacitación en las distintas áreas asociadas con la crianza de la raza y la producción de leche, la realización de exposiciones y la representación de la comunidad Jersey en distintos eventos internacionales. Adicionalmente, adelanta campañas para motivar a los afiliados para que lleven un control lechero que les permita establecer registros de producción y de reproducción de sus animales.

Página opuesta. Su producción lechera es muy apreciada por pasteurizadores y procesadores por su alto contenido de grasa, proteínas y sólidos totales.





Senepol

Calidad y productividad cárnica adaptada al trópico



Origen e historia

En 1800 se importó a la isla Caribeña de Saint Croix, Islas Vírgenes norteamericanas, ganado de la raza N'Dama, procedente de Senegal. Ésta es una raza Bos Taurus con más de cinco mil años de adaptación al calor y los parásitos africanos, lo cual la hacía ideal para resistir el calor, los insectos y enfermedades tropicales, además de poder alimentarse y reproducirse sólo con el forraje de baja calidad nutritiva que había en la isla.

El señor Bromley Nelthrop, hijo del dueño del rancho Granard Estates, buscando desarrollar un ganado con capacidad de producir mayores niveles de carne y leche en el clima tropical caribeño, importó en 1918 animales de la raza Red Poll, que es un Bos Taurus británico con buena producción láctea. A partir de los cruzamientos entre el N'Dama y el Red Poll, logró animales con mayor habilidad materna, mejor fertilidad y sin cuernos, que facilitaron su manejo al tiempo que mejoraron su temperamento dócil. Estos animales constituyeron la base del Senepol, nombre tomado por las razas fundadoras, de Senegal, por el origen del N'Dama, y de la Red Poll.

Este proceso de cruzamiento inicial sin una proporción cierta conocida, fue complementándose con una alta presión de selección, al ir añadiendo más genética Red Poll orientada a obtener las características que hoy ostenta esta raza, que conserva el color rojo de su ancestro inglés, presenta una buena conformación genotípica, precocidad sexual, carencia de cuernos, docilidad para el manejo y gran tolerancia al calor.

En 1949 la familia Nelthrop vendió sus animales a los ganaderos de la isla y, a partir de entonces, cuatro criadores primarios (Nelthrop, Castle Nugent, Annaly Farms

y Oscar Henry) fueron continuadores del desarrollo e impulso de la raza en la isla, mantuvieron los registros genealógicos, hicieron evaluaciones de crecimiento y precocidad, y en 1977 llevaron los primeros animales al territorio continental de Estados Unidos, donde, 30 años después, la Asociación de Senepol Americana (SCBA por sus siglas en inglés) cuenta con 500 criadores registrados y más de 60.000 animales en su base de datos. En el resto del mundo hay animales en Australia, Argentina, Brasil, Canadá, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Ecuador, Nicaragua, Puerto Rico, Venezuela, México, Filipinas, Zimbawe y Colombia.

En Australia, los ganaderos tienen un programa in-

tensivo de introducción de la raza Senepol en los mayores rebaños compuestos, los cuales poseen principalmente las razas Santa Gertrudis, Brahman y Angus. La Australian Agricultural Company Ltd., la segunda ganadería más grande del mundo, con un manejo de 457.000 cabezas y producción de 145.000 terneros al año, hizo una búsqueda por todo el mundo de razas Bos



Taurus adaptadas al trópico, para introducir las características necesarias para mejorar su ganadería, sobre todo en fertilidad, calidad de carne y resistencia a las garrapatas, buscando suplir las mayores demandas locales y del resto del mundo en cuanto a cantidad y calidad. Teniendo en cuenta su clima tropical y su oferta forrajera, se utilizaron 15.000 cabezas para el desarrollo de las pruebas de cruzamiento, con resultados que favorecieron a la raza Senepol como líder en producción. Hoy en día la compañía exporta al sureste del Asia y a Egipto más de 30.000 cabezas de ganado puro y cruzado de la raza Senepol. Entre 2003 y 2005 fueron

La raza Senepol presenta una buena conformación genotípica, precocidad sexual, carencia de cuernos, docilidad para el manejo y gran tolerancia al calor

Página opuesta. La raza Senepol tiene una respuesta inmune mayor, comparada con otras razas bovinas de carne

vendidas para Australia 250.000 pajillas de semen de la raza, y en el Brasil se realizaron 7.000 transferencias de embriones.

En la década pasada se pusieron en marcha programas de cruzamiento con la raza Senepol en Argentina y Paraguay, con resultados muy positivos; por lo que se puede afirmar que la raza está revolucionando la producción de carne en estos lugares de trópico húmedo y trópico seco.

La raza en Colombia

El primer programa de cruzamiento con la raza Senepol en nuestro país se realizó en diciembre de 2002, en una finca en Cauca, Antioquia. En el año 2003 se concretaron importaciones desde las Islas Vírgenes, Brasil y Estados Unidos, y a partir de estos ejemplares, el crecimiento de la raza en nuestro país ha sido vertiginoso, gracias a las técnicas de biotecnología reproductiva y a los programas de absorción basados en nuestras madres Cebú. Hoy en día la raza se encuentra presente en las principales zonas de producción de carne del país, con buena posición en centros de producción en Córdoba, Antioquia, Cesar, Meta, Casanare, Quindío, Valle y el Magdalena Medio.

En el primer semestre de 2005 se creó la Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Senepol (Asosenepol) de Colombia, la cual cuenta ya, a pesar de su corta existencia, con más de 600 animales puros y miles de cruzados en diferentes matrices genéticas; y lo que es más importante, con una tendencia sostenida de crecimiento en número de asociados y animales. Los ganaderos que trabajan la raza se encuentran satisfechos con su nivel de productividad, pues no se puede olvidar que el 79,3% de la producción de carne del país se da en el trópico húmedo, para lo cual se requieren razas adaptadas a tan difíciles condiciones, sin menoscabo de la cantidad y calidad de carne producida. La Senepol es una raza Bos Taurus que llena todos los requisitos de adaptación al trópico y de estándares de producción de carne.

indican que la raza Senepol tiene una respuesta inmune mayor, comparada con otras razas bovinas de carne”.

Un estudio hecho en Australia indica una menor cantidad de garrapatas por cm² que Brahman o Santa Gertrudis. De otra parte, enfermedades como el cáncer del ojo y conjuntivitis son prácticamente inexistentes en la raza Senepol. Un estudio de conteo de moscas en la Universidad Estatal de Carolina del Norte, en vacas comerciales Angus y vacas Angus cruzadas con Senepol, mostró que las Angus tenían un 82% de las moscas, mientras que las cruzadas con Senepol sólo un 18%. El mismo estudio también mostró el alto nivel de adaptación al calor que tenían las cruzadas con Senepol, lo cual resultaba en ubres limpias para los terneros amamantando.

Esta significativa resistencia se debe principalmente a la influencia del N'Dama en la raza Senepol, por la inherente resistencia a insectos y enfermedades que aporta la raza africana, la cual es complementada y mejorada por la selección natural que se le aplicó a la raza Senepol en Saint Croix.

Desde el punto de vista económico las repercusiones se expresan en menores costos de operación en animales Senepol puros y en sus cruces, por requerirse menos consumo de productos para control de garrapatas y moscas, adicional al ahorro en mano de obra para su aplicación e inferiores pérdidas productivas al bajar la incidencia de estos parásitos, que tanto cuestan a la ganadería colombiana en las principales zonas productoras de carne.

Pelo corto y adaptación al trópico húmedo. Está muy documentada la relación entre el largo del pelo y la adaptación de los bovinos al trópico húmedo (79% de nuestro territorio en Colombia), a partir de la también relación entre el largo del pelo en milímetros y la temperatura rectal en grados centígrados.

El ganado Senepol tiene el gen de una característica conocida como el “pelo corto” o “slick hair” en inglés, el cual poseen varias razas Bos Taurus adaptadas, como



Características generales

Son varias las características que hacen de la raza Senepol una excelente alternativa para la producción de carne en las más difíciles condiciones climáticas y ambientales, pues, desde su origen y a lo largo de su selección en su entorno natural, se buscaron precisamente esos factores de resistencia, sin perder competitividad en calidad y cantidad de carne frente a las demás razas.

La tolerancia al calor. El ganado Senepol, a pesar de ser Bos Taurus 100%, tiene la gran cualidad de la tolerancia al calor que caracteriza a los Bos Indicus, condición que ha sido probada científica y empíricamente en diferentes países y climas, tanto subtropicales como tropicales. La tolerancia se mide por la temperatura rectal de los animales bajo pastoreo, y un estudio comparativo del Centro de Investigaciones Subtropicales de USDA, en Brooksville, Florida (1988), demostró que el Senepol tiene temperaturas inferiores a las de los otros Bos Taurus puros, en pastoreo bajo sol en el subtrópico, así como los cruces F1 Senepol (padre o madre) con Hereford, que mantuvieron temperaturas rectales casi iguales que los Senepol puros (Brochure Institucional SCBA, abril 2007).

Un trabajo de investigación realizado en la isla de Puerto Rico por A.I. Hernández, D. Cianzio y T. Olson, compara la temperatura rectal de novillas Senepol, Brahman y Holstein bajo pastoreo, observando la probada tolerancia del Senepol en este medio respecto a las razas mencionadas. Esa probada tolerancia a los climas cálidos y húmedos, tanto subtropicales como tropicales, la convierten en una alternativa para criar bovinos Bos Taurus puros en tales ambientes, o bien en cruces para mejorar razas adaptadas de inferior calidad reproductiva, productiva y de calidad cárnica.

Resistencia a enfermedades e insectos. Como afirma textualmente la información institucional de la SCBA, “..investigaciones del Departamento de Agricultura de EE.UU.

nuestro Romosinuano. Esta particular condición genética permite al animal adaptarse a nuestro medio cálido húmedo, no sólo al propiciar la evaporación rápida de las gotas de sudor, sino al convertir al animal en un medio menos propicio para garrapatas y moscas, lo cual coincide con los reportes de investigaciones australianas y americanas al respecto. La gran ventaja del Senepol es que trasmite este pelo corto a su descendencia, incluso en cruces con Bos Taurus de pelo más largo.

Precocidad sexual en el trópico húmedo. Tomando como base la edad al primer parto (EPP) como indicador de la precocidad sexual de las hembras, en nuestra evaluación de 1.373 hembras de diferentes genotipos raciales, bien sea puros o en cruces, se observó la precocidad sexual de las hembras en relación con el Cebú, durante los últimos 7 años para el trópico bajo húmedo. Los resultados arrojaron la menor edad al primer parto para las madres puras Senepol, y en cruces, para aquellas con el genotipo Senepol, como las Senepol con Angus por Cebú; Senepol por Angus, con Angus por Cebú; o Senepol por Cebú; todas muy superiores en esta característica a los demás genotipos trihíbridos.

Producción y calidad cárnica. En nuestro país, debido al reciente ingreso de la raza, que apenas comienza a poblar las zonas productoras de carne, no se dispone aún de pruebas de producción ni de calidad de animales puros. En Estados Unidos hay reportes de animales Senepol en confinamiento, con ganancias de 1,64 kilos diarios y una relación de consumo de 6,74 kilos consumidos por kilo ganado.

La Universidad de Colorado realizó, en 1997, un análisis de terneza de cruces de ganado adaptado Bos Taurus, en comparación con Bos Indicus, donde se concluye que “...el uso de una raza de Bos Taurus adaptada, como el Senepol, puede ser la solución al problema de terneza que se encuentra en las razas compuestas de ganado tolerantes al calor, y que con ganado Bos Indicus será muy



Esta raza ha revolucionado la producción de carne en el trópico húmedo y seco



Hay reportes de animales con ganancias de 1,64 kilos diarios.

difícil superar...”. Pruebas de ADN realizadas por empresas como Bovigen (GeneStar), también muestran que la frecuencia de genes para ternera en la raza Senepol, se compara favorablemente con Angus Negro o Rojo, y son superiores a otro ganado de la vertiente Bos Taurus.

En nuestras investigaciones en Colombia, en el trópico húmedo bajo, comparando con el Cebú como base, el índice de los animales con cruce de Senepol destaca favorablemente en ceba, evaluada como la eficiencia en ganancia diaria de peso. Hemos sacrificado animales cruzados con Senepol, tanto F1 como trihíbridos, que han recibido excelente calificación y bonificaciones por rendimiento en canal, así como calificación de cinco estrellas a las canales, por su conformación y edad al sacrificio, con una media de 26 meses, totalmente a pasto y libres de implantes.

Contribución al desarrollo de la ganadería colombiana

Nuestro sector ganadero requiere cambios que den lugar al desarrollo de un negocio sostenible y rentable, para trabajar en pie de igualdad con otros países exportadores de carne. Para ello se necesitan razas que permitan un programa de cruzamiento con un resultado altamente competitivo en eficiencia y calidad de la carne producida.

La raza Senepol ha demostrado su gran nivel de adaptación al trópico, con un eficiente nivel de productividad en los aspectos más importantes de la producción de carne: precocidad sexual, fertilidad, peso al nacimiento, potencial de crecimiento, ganancia de peso, resistencia a parásitos, longevidad y terminación a edad temprana. Adicionalmente, por ser una raza Bos Taurus, ha dado lugar a la producción de carne con las mejores características de ternera y marmóreo que se han generado en el país.





Angus & Brangus

El mejor negocio



La raza Brangus es ya una raza sintética diferenciada de las dos que le dieron origen –Brahman y Angus–, e inclusive, en muchos países, como en Brasil, cuenta ya con asociaciones de criadores también diferenciadas. No obstante, por la fuerza del Brangus en su composición genética, en otros tantos países, como el nuestro, Angus y Brangus se consideran conjuntamente y sus criadores se agrupan en una misma asociación, lo que no obsta para estudiarlas separadamente desde la perspectiva de su historia y sus características.

Angus

Es una raza antigua y originaria del norte de Escocia, de los condados vecinos de Aberdeenshire y Angusshire; aunque realmente se trataba de dos líneas raciales conocidas como hummlles (sin cuernos) en la región de Aberdeen y como doddles en la de Angus. Hasta comienzos del siglo XIX compitieron en su natal Escocia, y sólo en la segunda mitad del siglo, a partir del cruzamiento deliberado entre ellas, realizado por Sir William Mc Combie de Tillyfour y Sir Fullerton de Ardovie –considerados por ello como los padres de la raza–, se llega a la raza actual, conocida por la combinación de sus dos lugares de origen.

Introducida al país desde 1886 importada directamente desde Escocia, llegó al departamento del Huila a la zona del valle de Balsillas. Por su característica de raza británica, se adapta muy bien como raza pura en el país en zonas donde la altura sobre el nivel del mar supere los 1.500 metros.

El Angus es una raza productora de carne, reconocida por su precocidad reproductiva, facilidad de parto, ha-

bilidad materna, longevidad, elevada ganancia de peso, fertilidad y excelente producción lechera, la cual permite obtener magníficos pesos al destete, así como un gran rendimiento de la canal y calidad de carne, la cual, por su marmóreo –grasa dentro de las fibras musculares–, es muy gustosa y suave.

Los animales son topos de nacimiento; su temperamento debe ser activo, mas no agresivo, y ágil en sus desplazamientos, demostrando aplomos correctos y articulaciones fuertes. El ternero es liviano al nacer (entre 30 y 40 kilos), y con buena ganancia de peso posterior.



A medida que crecen, deben mantener un tamaño moderado y largo en relación con la profundidad y masa corporal, con miembros bien aplomados y sólidos. La piel debe ser medianamente fina, elástica, cubierta de un pelaje suave, corto y tupido de color negro o rojo. Su organismo manifiesta una gran resistencia a los problemas de pigmentación y a las enfermedades en general; no desarrolla el cáncer de los ojos, y es menos susceptible a la queratitis infecciosa y a la necrosis de las patas.

La raza debe tener una buena profundidad corporal, dada por el largo y buen arco costal, permitiéndole una mayor capacidad ruminal, que le permite incorporar gran cantidad de pasto para su engorde o, en el caso de las madres, para optimizar su eficiencia reproductiva y producción lechera.

La hembra tiene la cabeza propia de la raza: perfil recto o ligeramente cóncavo, testuz redondeado, oreja ligeramente hacia arriba, tamaño pequeño y redondeada. Ausencia completa de cuernos. El cuello es de buen largo, fino y con suave inserción en la cabeza y cuerpo.

La raza Angus tiene un gran rendimiento de la canal y de la calidad de carne .



El macho es de un claro aspecto masculino, viril, de buena líbido y desarrollo muscular adecuado.

Las extremidades anteriores deben ser medianas y bien aplomadas; la cadera ancha y con buena apertura de isquiones (canal de parto). Las extremidades posteriores son medianas, con hueso fuerte, bien aplomadas y separadas, indicando buena aptitud carnicera. La ubre debe ser de tamaño intermedio, no excesivamente cubierta de pelos, correctamente conformada e implantada, con cuartos bien desarrollados y simétricos, y con pezones finos de tamaño medio, que garantizan una buena cría y destetes con buen peso. En las hembras se aceptan pelos blancos en la ubre, detrás del ombligo, excluyendo éste, y en la cara interior de ambos pliegues de la verija, sin sobresalir lateralmente, así como en la parte inferior de la vulva.

En los machos, la expresión de masculinidad está ligada al buen tamaño de sus testículos y fuerte masa muscular. Los reproductores son ágiles, de temperamento activo, andar rápido, buenos aplomos y articulaciones fuertes. La cabeza debe ser con morro fuerte y buena expresión en las mandíbulas. El ancho debe ser dos tercios respecto del largo, más redondeada y ancha que la de la hembra y con orejas más pequeñas. El cuello es más ancho y con mayor prominencia superior. Las extremidades anteriores son medianas y bien aplomadas. La cadera debe ser sólida y plana a nivel del cuadril. Las extremidades posteriores y las nalgas son anchas, profundas, de musculatura sólida, largas y lo más descendidas posibles al nivel del corvejón. Las patas son medianas, con hueso fuerte, bien aplomadas y separadas, indicando buena aptitud carnicera. Los testículos deben ser bien descendidos y sin exceso de grasa escrotal. En machos se aceptan pelos blancos en la línea inferior o ventral, en la región comprendida entre los testículos y prepucio, a los que excluirá, y en la cara interior de ambos pliegues de la verija, sin sobresalir lateralmente. En el área testicular sólo se admitirá el blanco en el cuello del escroto, no debiendo exceder los límites considerados normales.

Brangus

El Brangus es una raza originaria de los Estados Unidos. Los primeros cruces para llegar a obtenerla se empezaron a hacer desde 1912, y la Asociación Americana fue fundada en 1949. La raza tiene en su composición genética $3/8$ de raza Brahman y $5/8$ de raza Angus, es decir, 37,5% y 62,5% respectivamente.

El Brangus es una raza sintética, es decir, formada por el cruzamiento de dos o más razas, que luego se van perfeccionando a través de la selección. Con el cruce de las dos razas que derivaron en el Brangus se buscó un animal que conservara las buenas características de la raza Angus como productora de carne de calidad, con condiciones de alta eficiencia de producción, fertilidad, conformación carnicera y precocidad en el engorde. El Brahman, por su parte, aportaba la adaptación al trópico, es decir, la rusticidad necesaria para soportar altas temperaturas, humedad, y parásitos internos y externos.

En efecto, la raza es altamente resistente al calor y a los ectoparásitos; aumenta rápidamente de peso y presenta excelente conformación muscular y líneas suaves. Son animales de temperamento manso y dócil. Son aconsejables los tamaños (*frame*) medianos, aunque no se descarta la utilización de individuos de puntuaciones mayores o menores, mas sólo como correctivos, sin llegar al uso de individuos extremos.

Las características fenotípicas generales de la raza Brangus son: la cabeza de perfil recto o ligeramente cóncavo, testuz redondeado, oreja horizontal, de tamaño medio y redondeado, y ausencia completa de cuernos. El hocico es amplio, grande y simétrico. El pecho amplio, papada moderada y cruz ancha, con inserción suave de las paletas. La paleta es de inserción suave, musculosa y de movimientos libres. La cinchera, acompañando con razonable profundidad la línea inferior del animal. La giba del macho debe ser pequeña y sólidamente unida al cuerpo, y no debe existir en la hembra. La piel es suelta,

Página opuesta La raza Angus tiene una buena profundidad corporal, lo que le permite incorporar gran cantidad de pasto para su engorde.





Los animales son topos de nacimiento con un temperamento activo y ágil en sus desplazamientos

movible, moderadamente plegable en cuello y papada. El color del pelo debe ser negro o rojo pero uniforme, con mínimas marcas blancas detrás del ombligo, con mucosas, pezuñas y piel pigmentadas en negro. La pigmentación de la mucosa exterior, piel y pezuñas, debe ser negra o marrón. Sólo se permiten manchas blancas en la línea media ventral, desde la parte más posterior hasta el ombligo. El dorso y el lomo son anchos, fuertes y rectos. La grupa es larga, ancha y suavemente insertada al lomo. La cola tiene inserción suave y con un penacho sobrep-

sando cómodamente la línea de los garrones. Los aplomos correctos, con miembros y articulaciones sanos.

Las hembras tienen buena habilidad materna, no presentan cuernos y su temperamento es muy nervioso. La cabeza y cuello son refinados. El cuello es delgado y ligeramente descarnado, con una inserción suave hacia los hombros. Son más livianas en el cuarto delantero que en el trasero y presentan buen desarrollo de los órganos del aparato reproductor. El ombligo es de corto a mediano, y las ubres son bien insertadas y balanceadas y los pezones son de tamaño mediano.

El macho es de un claro aspecto masculino, viril, de buena libido y desarrollo muscular adecuado. Correcto desarrollo de los órganos del aparato reproductor, con semen de volumen y calidad adecuados. El prepucio es de tamaño corto a mediano, con buena capacidad de retracción. El orificio prepucial externo es moderado, de manera que permite fácil y rápida exteriorización del pene. La mucosa prepucial es retraíble, no expuesta y húmeda.

La Asociación Angus & Brangus

Fue fundada en 1996, con el apoyo de ganaderos, frigoríficos, restaurantes y cadenas de supermercados. Es un organismo con capacidad para relacionar y vigilar la cría, selección y mejoramiento genético, así como facilitar la propagación de las razas Angus y Brangus.

Sus objetivos más destacados son la promoción de la producción eficiente y el consumo de carne de alta calidad, el fomento del desarrollo y perfeccionamiento genético y zootécnico de la raza, la difusión de las cualidades del cruce, el registro de los libros genealógicos y el suministro de medios informativos a sus afiliados.

La Asociación trabaja hoy en diferentes frentes de trabajo, tales como la comercialización de ganado cebado con incorporación de valor agregado; el Programa de trazabilidad; el Programa de carne certificada; el Programa de registros y certificaciones; la evaluación de

las diferencias esperadas de prole (DEP) para predecir el mérito genético de un animal, las cuales se realizan en unión con las asociaciones argentinas de Angus y Brangus; la genotipificación ADN de los animales, en alianza con la Universidad de Antioquia; la mesa de negocios para comercialización de ganado en pie, tanto puro como comercial; programas de asistencia técnica y programaciones genéticas; y programas de eventos y promoción de la raza.

El Programa de carne certificada. En contra de la común apreciación, en Colombia hay una demanda insatisfecha de carne de alta calidad, la cual está empezando a ser satisfecha a partir de las razas Angus y Brangus, con gran beneficio para el ganadero, que ve asegurada la comercialización de su pie de cría y sus novillos.

Es por ello que la Asociación Angus & Brangus de Colombia, siempre preocupada por el beneficio de sus afiliados y por la difusión de las razas, pero siempre con un enfoque de mercados, es decir, preocupada también por que al consumidor le llegue un producto de excelente calidad, ha desarrollado el Programa de carne certificada, el cual tiene un gran impacto que se refleja no sólo en la ceba, sino también desde la finca donde se crían los terneros y, hacia delante, a lo largo de toda la cadena hasta el consumidor final.

Algunos de los factores que más inciden en la gustosidad de la carne a certificar son la terneza, en primer lugar, pero también el acabado o cobertura grasa del animal, el sistema de alimentación en la ceba, la edad, el peso de la canal y, por supuesto, el porcentaje de las razas Angus y Brangus en el genotipo. Estos factores se tratan en el Comité de Trazabilidad y Certificación de la Asociación Angus & Brangus de Colombia, de donde salen los lineamientos para mejorar siempre el producto garantizado por la certificación. Desde su implementación en el año 2000, hasta la fecha, se han certificado ya más de 19.000 animales.

A partir del programa de certificación, la Asociación decidió, en septiembre de 2000, incursionar hacia delante en la cadena de valor agregado, de tal forma que acercara cada vez más al productor con el consumidor final, para lo cual optó por la creación de Asobrangus Comercial S. A., para emprender la compra de novillos y entrar de lleno al mercado de carnes, inclusive hasta el desarrollo de productos cárnicos de alto valor agregado.

La estrategia busca avanzar en la integración de toda la cadena de producción cárnica bajo un mismo esquema, y bajo los conceptos de tecnología, productividad y calidad, todos ellos indispensables en el tema de la competitividad. Para ello se complementó con la que fuera fundada en 1998 como la distribuidora de carnes Brahman, Brangus y Angus, bautizada luego como “La Cava del Brangus”, la cual cuenta con el acompañamiento de la Central Ganadera de Medellín y el respaldo de un importante programa nutricional, basado en maíz principalmente y desarrollado a través de la hacienda Contadora, con lo cual se ha logrado la producción de animales de muy buen acabado, canales de buena cobertura muscular y carne de exquisita terneza, a partir de novillos que arriban a los 460 kilos a la edad de 18 meses.

La Asociación Angus & Brangus de Colombia es consciente de que los diferentes pisos térmicos de nuestro trópico presentan algunas dificultades de adaptación para los ganados de origen europeo, y por esta razón está desarrollando los diferentes grados de cruzamiento basados en Angus y Brangus, siempre tratando de buscar la raza o cruce de mayor rentabilidad a cada situación específica.

No hay raza mágica, ni cruzamiento único; es vital desarrollar animales de eficiencia en el medio ambiente que los rodea y donde se deben desempeñar como productores de la carne que exigen los mercados; y nosotros, como ganaderos, debemos brindarles las mejores posibilidades de expresar su calidad genética.



En Colombia hay una demanda insatisfecha de carne de alta calidad, la cual está empezando a ser suplida a partir de las razas Angus y Brangus





Simmental

El verdadero doble propósito



El nombre Simmental se derivó del valle alemán Tal'in del río Simme en Suiza. El primer registro de un hato Simmental fue establecido en 1803 por el Consejo Mayor de la Provincia de Bern, a finales del siglo XIX. Desde entonces, miles de animales fueron exportados de Suiza a los países fronterizos y a los Balcanes de Europa Oriental, a pesar de que, desde 1785, el parlamento Suizo limitó las exportaciones de este tipo de ganado para asegurar sus propias necesidades. La Asociación Suiza de Ganado Simmental se formó en 1890.

El Simmental es una de las razas más antiguas y de mayor distribución geográfica entre todas las razas de ganado en el mundo. Es la primera doble propósito a nivel mundial y la segunda en población, pues los animales rojos, cara blanca, son muy apreciados por su rápido crecimiento, magnífica producción de leche, mantequilla y queso, y también para animales de tiro, como bueyes.

Desde sus orígenes en Suiza, la raza se ha expandido a todos los continentes. El número total estimado es de 40 a 60 millones de animales Simmental alrededor del mundo, más de la mitad de ellos ubicados en Europa. La expansión fue gradual hasta los años 60 del siglo pasado, y se inició con la exportación de algunos animales a Italia, a finales del siglo XV, primera transacción documentada de la raza.

Durante el siglo XIX, los Simmental ya se encontraban distribuidos en la mayoría del este de Europa, los Balcanes y Rusia. Llegaron a África del Sur en 1895, y Guatemala importó los primeros Simmental que llegaron a América en 1897, seguidos por Brasil en 1918 y Argentina en 1922.

La raza hizo su aparición en América del Norte cuando un canadiense llamado Travers Smith, importó el famoso

toro Parisien desde Francia en 1967. Su semen fue importado a los Estados Unidos el mismo año, y la primera cría media sangre nació en febrero de 1968. La American Simmental Association se creó en octubre del mismo año.

Curiosamente, la distribución Simmental hacia Inglaterra, Irlanda y Noruega sólo se dio en 1970, y a Suecia y otros países del norte de Europa dos años después. La primera importación de toros puros a Estados Unidos fue en 1971, y Australia importó semen y animales en 1972. La Federación Mundial Simmental se constituyó en 1974 y, dos años después, en 1976, la República de China hizo su primera importación. En agosto de 1981 nacieron los primeros Simmental puros registrados en Costa Rica.



Realmente existen dos líneas de la raza: el Simmental original o europeo, también conocido como Fleckvieh, que se caracteriza por ser de doble propósito –carne y leche–; y el Simmental americano, desarrollado por el proceso de selección hacia la producción de carne, conservando una buena habilidad materna.

El Simmental en Europa conserva, hoy en día, su caracterización como raza de doble propósito y todas las vacas se ordeñan. Por ejemplo, la producción promedio de leche de 631.000 vacas registradas en Alemania en 1995 no fue inferior a 5.600 kilos por vaca, 4,12% de grasa y 3,49% de proteína. Aproximadamente 3.300 hijos de estas vacas pesaron 630 kilos a los 450 días, con una ganancia diaria de 1,3 kilos desde su nacimiento. Hoy, en Colombia, la producción promedio de leche de las vacas Simmental en 305 días es de 4.500 litros, con tendencia a aumentos importantes por la alta genética que se utiliza, con la cual se espera llegar a producciones promedio de 6.000 litros a finales de 2008.

La raza Simmental es muy apreciada por su rápido crecimiento y su magnífica producción de leche, mantequilla y queso

Página opuesta. La raza Simmental tiene un gran desempeño lácteo, ya que combina una elevada producción con alto contenido en grasa y proteínas

El Simmental es un animal de buen tamaño, con una altura a la cruz en los toros adultos de 150-158 centímetros y peso adulto promedio de 1.200 kilos; y en las vacas de 138-142 centímetros con peso adulto promedio de 750 kilos. Son de buena longitud y musculatura, con perfecta estructura de aplomos y pezuñas cerradas, lo que les permite fácil desplazamiento. Se caracterizan por una alta precocidad sexual, total adaptación a condiciones de potrero, alta longevidad, mansedumbre, excelente habilidad materna y adaptabilidad. Los colores característicos van del amarillo claro al rojo amarronado. Como ya se mencionó, el Simmental europeo se caracteriza por ser, verdaderamente, un animal de doble propósito.

En efecto, las hembras presentan ubres bien adheridas al vientre, de buena conformación, pezones de buen tamaño y ubicación, lo que facilita las labores de ordeño. De ahí su gran desempeño lácteo, ya que combinan una elevada producción con alto contenido en grasa y proteínas, lo que favorece la obtención de quesos de primera calidad y un sobreprecio en las empresas lácteas, que dan incentivos adicionales por calidad en cuanto a contenido de sólidos totales. El ganado Simmental es apto para el cruce con otras razas lecheras, debido a que mejora la calidad de las ubres y de la leche, sin sacrificar la cantidad.

Por ser una raza doble propósito el componente cárnico es importante. Sobresale por su alta capacidad de crecimiento, mejor formación muscular, especialmente en las partes de valor comercial, buena calidad de la carne, sin exceso de grasa y con un porcentaje de rendimiento en canal de 58,1%, en promedio. Las ganancias diarias de peso, en promedio, son de 1.200 gramos/día, con lo que se logra un mayor peso al sacrificio a una edad más temprana, en comparación con las razas tradicionalmente utilizadas en nuestro país, logrando una mejor calidad de carne, tierna y de buen sabor. Al momento del destete, los terneros mantienen su curva de crecimiento cons-

tante, su ganancia de peso es más rápida, el terminado es a temprana edad y se logra mayor rentabilidad.

Los cruces de Simmental con otras razas Bos Taurus y con Bos Indicus, ha producido excelentes resultados, debido a que su genética diferente se expresa en un más notorio vigor híbrido, lo cual significa animales más productivos en todos los sentidos, razón por la cual la ha hecho muy popular entre los criadores de Costa Rica, México, Colombia, Argentina, Estados Unidos y Canadá.

La raza Simmental llega a Colombia a mediados de 1940, cuando se reportan datos de unos primeros animales provenientes de Suiza, con destino al municipio de Girardot, en el departamento de Cundinamarca. Hacia 1968, el Fondo Ganadero de Córdoba, en convenio con GTZ de Alemania, empieza los programas de cruzamiento y de puro, y ese mismo año se realiza en Colombia la primera importación masiva de semen desde Alemania, dándole más fuerza a los programas de cruzamiento de la raza. En 1975, en los Llanos Orientales, se empiezan programas de cruzamiento con Brahman y, a mediados de los 80, se importan ganados puros desde Alemania y Estados Unidos en forma masiva, que se ubicaron, en su gran mayoría, en la Sabana de Bogotá, Valle del Cauca y Santanderes, consolidando a la raza durante los 90, en gran parte por los excelentes resultados obtenidos en los cruzamientos con Brahman.

En los últimos años la raza ha presentado una gran expansión, al tiempo que adquiere también mayor presencia nuestra asociación, pues muchos ganaderos han logrado entender que, si se quiere mejorar la producción en finca y vender carne y leche de excelente calidad, una excelente alternativa es cruzando con Simmental o teniendo ganado Simmental puro, sobre todo el europeo; pues han comprobado, en la práctica, que el vigor híbrido que se expresa en los cruces, se destaca de mejor manera con el Simmental, permitiéndoles ser más productivos, esto es, producir más carne y más leche de la mejor calidad, en menor tiempo y a menor costo.





Las hembras Simbrah tienen buena producción y calidad de leche que aseguran crías con destete a los nueve meses y pesos de 280 kilos.

El Simbrah

La raza Simbrah surge a finales de la década de los 60, en el sur del estado de Texas, en los Estados Unidos, donde algunos ganaderos como el señor Bud Wentz empiezan a combinar experimentalmente la raza Simmental con la raza Cebú, obteniendo sorprendentes resultados con los primeros nacimientos de este cruzamiento. En sus inicios, a este híbrido se le denominó Brahmental, y fue en el año de 1977, por reclamos de sus fundadores, que el nombre se cambió al dominio Simbrah. (Groomes, 1998, ASA).

Los machos Simbrah tienen mejor peso al destete, llegando a 450 kilogramos a los 20 meses. Tienen mayor

ganancia de peso, excelente adaptabilidad, precocidad sexual, mayor rendimiento en canal, carne tierna y magra con mínimo de gordura y desperdicio, con marmoreo de calidad extra y buen sabor, menor edad al sacrificio y excelente rentabilidad. Las canales, de clasificación sobresaliente, aseguran el éxito en la producción de carne y satisfacen sobradamente las exigencias del mercado nacional e internacional, por su calidad y ternura.

Las hembras Simbrah tienen alta habilidad materna y excelente fertilidad. Son rústicas, con buena producción y calidad de leche, que aseguran crías con destete a los 9 meses y pesos que se aproximan a los 280 kilogramos.



De temperamento dócil, presentan menor edad al primer parto con corto intervalo entre ellos, longevidad y mayor peso al despaje. Son muy solicitadas como receptoras en los programas de transferencia de embriones, garantizando la viabilidad y buen desarrollo de la cría.

En Colombia, los primeros programas de cruzamiento con Brahman se iniciaron en 1975, en los Llanos Orientales, en la hacienda Lajitas, obteniendo muy buenos resultados, lo cual da pie a que, de hecho, la primera asociación en Colombia fuera la Asociación Simbrah, ya que la población de Simmental puro era muy pequeña para entonces.

En los últimos cinco años, a partir de 2002, el Simbrah se ha posicionado como la raza campeona de los concursos de canales a nivel nacional, ya que sus rendimientos y calidad de carne han sido superiores, alcanzando los 480 kilos a una edad promedio de 24 meses, con rendimientos en canal que superan el 60%.

Hoy en día, muchos ganaderos buscan el Simbrah puro (5/8 Simmental, 3/8 Brahman) con el fin de homogenizar sus ganaderías en esquemas eficientes de doble propósito, teniendo en cuenta aspectos muy importantes, como la producción de leche de las hembras, para ser utilizadas en explotaciones lecheras; y los programas de ceba para los machos, ya que sus rendimientos permiten producir carne de excelencia, en menos tiempo y a menor costo.

El Simbrah de diferente porcentaje siempre nos va a servir, con un adecuado cruzamiento, para llegar más rápidamente al Simbrah puro, cuya promoción y protección es el objetivo principal de la Asociación, pues a partir de los grandes beneficios productivos que genera, se ha convertido en una de las de mayor impacto en el desarrollo ganadero colombiano.

La Asociación Simmental

Como ya se mencionó, primero existió la Asociación Simbrah, por el auge del cruce en la década de los 70 La Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Simmental y sus Cruces (Asosimmental), con sede en Bogotá, fue fundada en 1984, y tiene entre sus objetivos el mejoramiento, selección y difusión de la raza a través de programas de inseminación artificial, transferencia de embriones, realización de días de campo y prestación de asesoría técnica como apoyo para el productor.

No obstante, la mejor gestión es el ejemplo. Actualmente, nuestros socios están brindando al mercado nacional e internacional, animales de la mejor calidad para que los ganaderos interesados inicien sus programas productivos, con base Simmental europeo preferiblemente.



En Colombia la producción promedio de leche de vacas Simmental en 305 días es de 4.000 litros, con tendencia a aumentos importantes





Limousin

La mejor opción por facilidad de parto y rendimiento cárnico



Orígenes

Hace miles de años, entre 9.000 y 15.000 según las estimaciones más acertadas, nuestros antepasados prehistóricos inmortalizaron a un bovino en las paredes de las grutas de Lascaux. Muy cerca de allí, en el macizo central francés, los bovinos se tuvieron que adaptar a las difíciles condiciones naturales de la región del Limoges o Limousin, de suelos graníticos muy antiguos, ácidos y desmineralizados, colinas que van hasta los 1.000 metros de altura, con praderas, landas y bosques, en donde abundan helechos y retamas. La región presenta, además, variaciones térmicas extremas de entre -15°C a 30°C , con frecuentes heladas nocturnas y una nieve que, a veces, persiste durante varios meses.

Es, sin duda, un medio natural en extremo difícil, lo cual le permitió a la raza obtener condiciones incomparables de rusticidad, salud y adaptabilidad. Por estas mismas características, hasta la mitad del siglo XX, los bovinos Limousin fueron utilizados para la tracción, trabajo para el cual los agricultores empezaron a seleccionar animales

de muy buen porte, musculosos, robustos y con buenos aplomos. Estos eran animales que, a su sacrificio, proporcionaban un alto rendimiento en canal, dando un muy importante aporte en carnes, escasa proporción de grasa y una excepcional finura de hueso. De ahí que tales condiciones, sumadas a siglos de selección y a la labor de ganaderos exigentes, han convertido a la raza Limousin en una de las más eficaces en el mundo dentro de las especializadas de carne.

Tal reputación hizo que la Limousin se revelara muy pronto como la raza especializada más apropiada y eficaz para la producción de carne de primera calidad.

Características de la raza pura

Son animales de color rojo alazán, ausencia total de manchas, excelente pigmentación, mucosas pardas, aplomos correctos, cabeza corta, frente y hocico ancho, y cuello corto. El anca es ancha, sobre todo a nivel de los ísquiones, no demasiado inclinada y con cuarto trasero grueso, bien definido y redondeado. Excelentes productores de carne, se caracterizan por su conformación, precocidad, rendimiento en canal con poca grasa de cobertura, y calidad por su finura y color.

El toro Limousin es muy precoz, engendra terneros livianos, bien conformados y de alta viabilidad, que facilitan el parto. Presentan alta libido, independiente de las variaciones de clima. Se deben manejar en

monta controlada o con lotes de 30 hembras, donde demuestran alta efectividad, favorecida por sus buenos aplomos. Utilizados en inseminación artificial proporcionan una gran cantidad de semen de excelente calidad. Son toros reconocidos en Colombia como fundadores de hatos, que crían y ceban novillos de mejor rendimiento en canal en el mercado.

A sus características de adaptabilidad se le deben adicionar las maternales, que catalogan a la vaca como buen animal de cría, ya que presenta una tasa de gestación mayor a 95% y, aproximadamente, del 100% para las primíparas, que paren antes de tres años, gracias a su buena aptitud para ser fecundadas, permitiendo una alta regularidad en las pariciones, con intervalo entre partos de 375 días en promedio.

La facilidad al parto es la cualidad de cría que más la diferencia de las otras razas de carne de gran tamaño y musculatura fuerte, gracias a que engendra terneros más livianos, con menos de 35 kilogramos para las hem-



La raza Limousin engendra toros livianos, bien conformados y de alta viabilidad que facilitan el parto.

Página opuesta. Producir un ternero al destete con un buen desarrollo muscular implica que el animal tenga la habilidad individual de ganar peso

bras y 40 kilogramos, en promedio, para machos en raza pura. Presentan menos de 1% de partos difíciles, pues, adicionalmente, la cavidad pélvica de las vacas Limousin es mayor, lo que favorece el parto normal y rápido, y garantiza alta viabilidad en los terneros y baja mortalidad postnatal. La duración de la vida productiva promedio de la vaca es excepcional, superando a los 10 años con un número promedio de siete partos. No es raro encontrar vacas hasta de 17 años con 14 crías. La habilidad materna de estas hembras es manifiesta lo que garantiza el cuidado de las madres por sus crías.

Las cualidades cárnicas de la raza Limousin son reconocidas, ya que producen mejores carcasas, compactas, de conformación ideal, finura de esqueleto, alto rendimiento y poca grasa. Estas características hacen a la raza especial y particularmente bien adaptada para la producción de carne de alta calidad, y una herramienta muy eficiente de transformación de forrajes en músculo.

La relación entre la ganancia de peso vivo diario (1.200 a 1.350 gramos/día) y el potencial de crecimiento muscular (620 gramos/día de músculo) es uno de los mejores entre las diferentes razas de carne. La repartición de carne comercial es más rentable en Limousin, con un porcentaje mayor de carnes nobles, principalmente en los cuartos traseros y en los lomos. Las carcasas Limousin tienen menos de 14% de grasa en becerros de 400 kilogramos, porcentaje bien distribuido en finas capas, proporcionando carnes tiernas, con buen marmoreo, lo que les da un rico sabor, diferente y de fácil preparación.

Adicionalmente, la raza Limousin permite la obtención de una amplia gama de productos, desde el ternero lechal hasta la vaca pesada. Esta flexibilidad de utilización es propia de la raza, constituyéndose en una ventaja indiscutible. Son muy raros los tipos genéticos que puedan proporcionar en el mercado tal gama de canales de alto valor carnicero, desde un poco más de 100 kilos para el ternero lechal, hasta 450 kilos de canal, y a veces más, para ter-

neros de 16 meses de edad y para las vacas pesadas. El ternero joven presenta una carne ya madura y elevados rendimientos en canal y en músculos, es decir, un alto aporte de carne por unidad de peso de la canal.

La raza Limousin en Colombia

Los primeros embriones de la raza llegaron a nuestro país en 1984 y, posteriormente, se importaron los primeros animales desde Canadá, en 1988, llegando inicialmente a las zonas de Antioquia y la Sabana de Bogotá, donde demostraron sus bondades, lo que permitió su difusión por todas las regiones productoras de carne en Colombia.

La Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Limousin Asolimousin fue fundada en el año 1985, y reúne a los ganaderos puros y comerciales que han comprobado las cualidades de la raza. Tiene entre sus objetivos el mejoramiento, selección y la difusión de la raza pura y sus cruces, mediante días de campo, apoyo a eventos, venta de semen y embriones, asesorías técnicas especializadas, clasificación de animales puros y registro de animales.

Limousin y sus aplicaciones en Colombia

A nivel mundial, la coherencia, la eficacia y la concertación, son los factores modeladores de las organizaciones de criadores implicadas en las tareas de selección y promoción de la raza, las cuales se encuentran federadas dentro de la Upra France Limousin Selection, parlamento que integra a todos los sectores involucrados en la cadena cárnica del ganado Limousin, y define el derrotero genético a seguir, es decir, establece con precisión qué cualidades y características de la raza se deben desarrollar y con cuánta magnitud.

Para nuestro caso, la coherencia se expresa a través de un Programa nacional de mejora genética de la raza, siempre adaptado a las necesidades del sector. La eficacia se manifiesta por el acceso de todos a la mejor genética, a través de reproductores calificados de monta



Al cruzar Limousin con ganado Cebú se pueden sacar novillos gordos con un semestre de anticipación





Las cualidades cárnicas de la raza Limousin son reconocidas ya que producen mejores carcazas compactas de conformación ideal y poca grasa.



Son animales de color rojo alazán sin manchas y excelente pigmentación.

natural, semen y embriones. La concertación, por su parte, resulta del diálogo entre las organizaciones especializadas, para una mejor coordinación entre productores, comercializadores y consumidores.

Desde el punto de vista del ganadero, producir un ternero al destete con un buen desarrollo muscular implica, no solamente que el animal tenga la habilidad individual de ganar peso, sino también que la madre tenga la habilidad para producir una buena cantidad de leche para amamantar su cría. Por lo tanto, nos encontramos frente a una raza que busca, esencialmente, cada vez mejores aptitudes cárnicas en sus machos y habilidades maternas en sus hembras.

Por ello, los programas de mejoramiento genético que se desarrollan en forma permanente en Francia, conducen a tener básicamente tres grandes líneas de reproductores. La primera de ellas denominada mixta, es la que genera un muy buen resultado en producción de

carne y unas madres con excelentes habilidades maternas. La segunda y tercera, denominadas líneas de carne extrema, están aún más especializadas en producir magníficos resultados en la producción de carne, tanto en hembras como en machos.

Concretamente, en nuestro país, la raza Limousin puede desempeñar un papel importante en el desarrollo de la ganadería Colombiana, a través, principalmente, de su aporte en los cruzamientos con nuestras vacadas de tierra caliente, media o fría.

Tierra caliente. En estos pisos térmicos colombianos pastan vacadas y machos de engorde con diferentes porcentajes de sangre cebuína. Sus procesos de producción, generalmente, están enmarcados en los siguientes parámetros: novillos gordos de 30 meses de edad en adelante; novillas que, en un altísimo porcentaje, destetan su primer cría sin aún registrar su segunda preñez; y



vacas que, a partir del segundo parto, registran un intervalo entre partos de 15 o más meses.

Si estas vacadas se llegaren a cruzar con un toro Limousin de la línea mixta, el panorama del ganadero sería el siguiente: novillos gordos con, por lo menos, un semestre de anticipación; los novillos gordos producirán más carne en sus lomos y en sus cuartos traseros, es decir, más carnes finas y de primera, con un 3% más en rendimiento en canal.

Si la cría es una ternera, hija de toro Limousin mixto, que aporta desarrollo cárnico y habilidades maternas, el ganadero tiene dos caminos: primero, es utilizarla para engorde, con los mismos atributos en rendimiento que el macho, y con un precio de la novilla gorda igual al del novillo en el mercado. El segundo camino es utilizarla para cría, ya que, por sus habilidades maternas, tiene un comportamiento reproductivo muy superior al de los vientres

cebuínos, expresado en mejores intervalos entre partos y mejores pesos al destete. Para esta hembra de cría, que tiene un 50% de Limousin, se utiliza un toro Cebuino.

Tierra media. En estos pisos térmicos pastan vacas de ordeño, con porcentajes iguales o mayores al 50% de sangre de ganado europeo.

La opción de cruzar estas vacas con toro Limousin de líneas altamente especializadas en carne, se refleja en la obtención de un doble ingreso, por la leche de la vaca; y por un ternero o ternera con muy buen peso al destete y de gran valor para carnicería. Este ternero, al venir de toros Limousin de líneas de carne extrema, estará listo para el sacrificio a muy temprana edad, liberando así al ganadero de la presión por espacio en la finca. Y lo que es más importante, que el mismo criador se puede beneficiar rápidamente de la ceba del macho o de la hembra.

Tierra alta. En la tierra alta colombiana, donde pastan ganados de razas europeas o ganados criollos que soportan la altura, también se puede aplicar el esquema de cruzamiento con toros Limousin de líneas altamente especializadas en carne. Estos productos, tanto los machos como las hembras, cuentan con una mayor producción de carne, mejorando sus rendimientos y, por supuesto, el valor de los animales para carnicería.

En conclusión, la raza Limousin es una genuina mejoradora de producción de carne y, sobre todo, de carne de primera calidad; permitiendo, además, el diseño y desarrollo de nuevos productos cárnicos para el consumidor colombiano. Podríamos contar, en el futuro, con productos que irían desde el ternero lechal, pasando por el ternero de tierra media y alta, cruzado con toros Limousin, hasta el desarrollo de hatos puros Limousin para carnicería. No se debe desconocer que, frente a los retos de la competitividad, la agregación de valor y la diferenciación de productos, serán factores definitivos, no sólo para acceder a mercados internacionales, sino para conservar la posición de la ganadería dentro de nuestro propio mercado interno.



El cruce con Limousin mejora los rendimientos en la producción de carne.









Capítulo 5

Bos Indicus: El Mundo del Cebú



Los primeros bovinos de la raza Cebú llegaron a Estados Unidos a mediados del siglo XIX, y el primer registro de *Bos Indicus* en Suramérica es de un macho y una hembra procedentes del zoológico de Londres y depositados en Río de Janeiro en 1875. A comienzos del siglo XX llegó a Colombia el primer toro Cebú como centro de atracción de un circo, animal que fue comprado por un ganadero y utilizado como reproductor, sin pensar que estaba iniciando toda una era de mejoramiento de la producción de carne en el país, debido a un efecto que hoy conocemos como heterosis o vigor híbrido, y no a la calidad genética de la raza introducida. Por tal razón, la raza se difundió rápidamente por todo el territorio nacional, gracias a su adaptación a los climas cálidos, lo que condujo a la disminución de los inventarios, por los cruzamientos absorbentes con las razas criollas.

Colombia cuenta con cerca de 40 millones de hectáreas en ganadería, de las cuales más de un 60% están en altitudes menores a los 1.000 msnm, con temperaturas entre 23°C y 32°C. De los 26 millones de cabezas del hato nacional, por lo menos el 95% es Cebú o tiene genética cebuina.

El avance del Cebú como base para fortalecer las condiciones productivas de la ganadería en nuestro trópico es evidente. Hoy, la Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Cebú (Asocebú) es la más grande del mundo en registros de la raza Brahman; sólo en 2006 superó los 52 mil denuncios de pureza y, a de junio de 2007, agremia a 780 criadores de ganado cebú puro en todo el país.

Asocebú posee más de 800 mil registros de animales puros, de los cuales el 97% corresponde a la raza Brahman, tanto gris como rojo. De igual manera, la entidad reporta que, al cierre de 2006, se consolidaron 1.578 registros de animales puros Gyr, mientras que en la raza Guzerá se reportaron 1.230 registros de animales puros.

Además de carne, las razas cebuinas son una fuente inagotable de producción de leche en el trópico. En Colombia, alrededor del 70% de la leche se produce en tierras cálidas,

a partir del cruce de Brahman, Gyr y Guzerá, con animales *Bos taurus* especializadas en leche o en doble propósito.

El Brahman colombiano, adicionalmente, se destaca por tener la genética de más alta calidad en el mundo. Así lo reconocen países como Australia, Brasil, Estados Unidos, Ecuador, Venezuela y Panamá. El trabajo de selección y mejoramiento genético sistemático, ha permitido el desarrollo de unas mejores masas musculares y unas condiciones excepcionales en materia de adaptación, productividad y rentabilidad para el negocio ganadero.

En líneas generales, el Brahman es ideal para la producción de carne en condiciones tropicales y es utilizado como una opción válida para la producción de leche, en especial, en sistemas de doble propósito al cruzarlo con razas especializadas. La exitosa expansión de la genética Brahman no sólo ha beneficiado a los criadores de puro, sino que, además, los ganaderos comerciales han recibido un beneficio directo al implementar programas de cruzamiento con la raza, logrando nuevos estándares de calidad y rentabilidad, tanto en carne como en leche.

En 1946 nace la Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Cebú (Asocebú), con el ánimo de promover la producción de ganado de carne y la producción de leche en zonas cálidas; 61 años después, se puede decir que esta finalidad se ha cumplido ampliamente, al punto de tener más de 770 socios activos, con explotaciones ganaderas en casi la totalidad del territorio nacional.

El esfuerzo del gremio cebuista, apalancado en las más recientes tecnologías reproductivas y de información, hoy ofrece un resultado inigualable para el país, representado en un producto de verdadero orgullo nacional.

En el año 2000, Asocebú se proyectó ser ampliamente reconocida a nivel nacional e internacional por orientar el mejoramiento de las razas cebuinas. Hoy día, no solamente la Asociación ha contribuido con el desarrollo ganadero del país sino que es la asociación que registra mayor cantidad de ganado Brahman en el mundo.

El Brahman colombiano se destaca por tener la genética de más alta calidad en el mundo.

Brahman

Orgullo Nacional en el Siglo XXI



El árbol genealógico del actual ganado Brahman se remonta al siglo XIX en los Estados Unidos, país en donde se suele usar este nombre genérico para referirse a los diversos tipos de ganado cebuino. Autores como Joe A. Akerman Jr., cuentan cómo se formó la raza en ese país, a partir desde 1860, a partir de múltiples cruces entre diversos ganados Bos Indicus, importados directamente de la India. Se dice que la mezcla efectuada durante décadas incluyó el aporte de las razas Guzerá, Nelore, Krishna Valley, además del Gyr. Posteriormente se añadió un componente de Red Polled e Indubrasil, razas que fueron introducidas en diferentes épocas a Norteamérica.

Se sabe que, inicialmente, a este ganado se le designó como “Brama” y luego se le añadió a la palabra un sufijo latino, con lo cual se le llamó por un tiempo “Brahmin”. Pero J. W. Sartwelle, quien fuera el primer directivo que tuvo la Organización de Criadores de Ganado Brahman de los Estados Unidos, fue quien adoptó oficialmente la palabra Brahman, hacia 1924, para designar a esta nueva raza.

El Brahman en Colombia

En 1913 llegaron los primeros ejemplares Cebú a Colombia. Posteriormente, en el año 1927, procedentes de Brasil, llegaron cuatro vacas y el toro Palomo, animales de la raza Nelore puro. Luego de varias importaciones efectuadas a partir de 1915, desde los Estados Unidos, de lotes de ejemplares puros Brahman, comenzó el trabajo de mestizaje con las razas existentes en el país. Una década después ya era posible adquirir animales 7/8 Cebú, que transmitían a las vacadas criollas gran rusticidad, adaptación al medio y resistencia a enfermedades y plagas.

En 1946, se crea la Asociación Colombiana de Criadores de Ganado Cebú (Asocebú), entidad que, con un trabajo sistemático y con claros objetivos de mejoramiento y depuración de las diferentes razas cebuinas, ha logrado un evidente desarrollo de la ganadería de carne y leche en todo el territorio colombiano, en especial en las zonas de trópico bajo. Hacia 1956, el hato cebuino colombiano ya contaba con más de 15 mil animales, entre puros y de alto mestizaje.

El biotipo Brahman: en gris y rojo

Dentro de los patrones raciales propios de la raza Brahman, se destacan su pelaje predominante blanco, especialmente en las hembras; aunque el color ceniza, sobre todo en la parte anterior del cuerpo, en el cuello y hasta en la giba, es muy frecuente. En Colombia hay excelentes hatos de pigmentación roja, en los que es evidente la influencia de las razas Red Sindhi y Gyr. Es poco frecuente la aparición de animales manchados, puesto que ese tipo de pelaje no es apreciado. Cabe destacar que algunos terneros nacen rojos, pero con los meses se vuelven



ceniza o ceniza oscuro.

El Brahman, en su gran mayoría, posee piel oscura y en cuanto a la conformación corporal, se exige que esté libre de cualquier inclinación en la línea del dorso, a partir del anca hacia la giba. Su sacro nunca debe ser elevado, ni la grupa caída, así como el exceso de ombligo o de prepucio.

El animal típico Brahman es de buen tamaño, cabeza ancha, perfil recto, cuello corto y grueso, con barbilla desarrollada. Sus cuernos son cortos, medianamente grue-

El Brahman se exige que esté libre de cualquier inclinación en la línea del dorso, a partir del anca hacia la giba.





esos y dirigidos hacia atrás y hacia afuera; las orejas son de tamaño mediano; las costillas deben ser bien arqueadas y separadas entre sí, pecho profundo y ancho; vientre, voluminoso, denotando gran capacidad. El tronco es cilíndrico, con caderas amplias y musculosas; el anca es inclinada y la cola de inserción suave.

Otras características de la raza son:

Precocidad: su crecimiento y desarrollo muscular es muy rápido. Por su conformación tienen capacidad de producir más carne en menos tiempo, es decir, salen para sacrificio a más corta edad y con mayores pesos.

Habilidad materna: levantan terneros en excelentes condiciones y con buenos pesos. Su instinto maternal es muy fuerte. Protege sus crías contra los enemigos naturales.

Capacidad de producción: la vida productiva del Brahman y sus cruces es más larga que la de las razas europeas. Sus toros sirven a un mayor número de hembras, son más fértiles en condiciones tropicales y viven más años. Por su mayor longevidad, la vaca deja mayor descendencia y es más rentable. La ubre debe estar bien desarrollada, con pezones bien dispuestos, revelando capacidad lechera suficiente para la crianza de becerros precoces.

En Colombia hay excelentes hatos de pigmentación roja.





Gyr

Alternativa en producción de leche



Origen

Los animales de esta raza tienen sus orígenes en la península de Katiawar, al Oeste de la India, que se identifica como su hábitat primario. En esta región, el promedio de temperatura máxima a la sombra, en verano es de 36,7 °C y la mínima en invierno alcanza los 15°C; es decir, se trata de una región cálida y muy húmeda.

Se sabe que los primeros ganados Gyr en América fueron llevados a Brasil, país en donde se difundió ampliamente por todo el continente. De hecho, a la raza Gyr, fuera de la India, se la encuentra en abundancia, principalmente en Brasil, Colombia, México y diversos países Centroamericanos.

Características

Es una raza de talla media, siendo su distinción sobre las demás razas la conformación de su cabeza, que posee frente muy amplia y convexa, haciéndola inconfundible. Los cuernos son caídos y dirigidos hacia atrás, algo hacia afuera y con curvatura hacia arriba. Las orejas son largas y colgantes terminadas en punta.

Su piel es colgante y floja; el color típico es blanco moteado de rojo, habiendo estirpes con más rojo que blanco, aunque se encuentran ejemplares con cierto “ruanismo” o coloración manchada. El cuello es corto y grueso en los toros, y fino en las vacas. La giba es grande y en forma de riñón. El dorso y el lomo son anchos y horizontales, lo mismo que la grupa.

Los toros adultos de la raza llegan a pesar, en promedio, 750 kilogramos a los cinco años; las hembras adultas pueden alcanzar un peso de 450 kilogramos entre los cuatro y cinco años. Los becerros al nacer pesan 25 kilogramos para el caso de los machos, y 24 kilogramos para las hembras.

A los dos años los machos pueden alcanzar pesos de 360 kilogramos en condiciones tradicionales de explotación. La raza Gyr es buena lechera; se sabe que en la India es la cuarta en niveles de producción, lo que la califica para el cruce con ganado europeo tipo lechero.

Vale destacar que, actualmente, en Brasil se ha avanzado en la consolidación de la raza Gyrolando, la cual reporta, en sus primeras líneas, una productividad media de 3.500 kilogramos por lactancia ajustada a 305 días, aunque la duración media de ésta es de 280 días. La longevidad demostrada es de más de 10 años. Algunos animales han superado en ese país los 5.000 kilogramos por lactancia. La raza Girolando tiene 5/8 de sangre Holstein

y 3/8 de sangre Gyr.

El ganado Gyr se presenta como una alternativa para mejorar la producción de leche en los climas cálidos, pues comparte las características de los ganados Bos Indicus como son su gran rusticidad, resistencia y alta adaptabilidad al medio tropical. Importantes explotaciones lecheras de clima cálido, así como sistemas productivos de doble

propósito en el país, han incorporado a sus esquemas ejemplares de esta raza.

Desde hace más de dos décadas, en el país se estructuran además importantes programas de cruzamiento con razas especializadas, como Holstein, Pardo Suizo y Jersey, entre otras, para producir ejemplares F1 con habilidad para adaptarse y producir leche con mayor eficiencia en el trópico bajo.

Trabajo con el Gyr en Colombia

Las primeras importaciones de estos ejemplares que llegaron a Colombia procedentes de Brasil, se realizaron



La raza Gyr, además de su gran potencial lechero tiene habilidad para sobrevivir, crecer y reproducirse eficientemente en el medio tropical colombiano.





hace más de 30 años a través de los fondos ganaderos. En recientes importaciones, las hembras tienen como ascendencia toros probados y madres con producciones superiores a los 4.500 litros por lactancia.

Inclusive, en la actualidad, en la Asociación Cebú de Colombia aparecen registradas ganaderías que, además del Brahman, trabajan con animales Gyr lechero en diversas cuencas lecheras del país. El trabajo relacionado con el mejoramiento genético de las razas Gyr y Guzerá, se enmarca en programas como el control lechero oficial, visitas técnicas de asesoría y seguimiento a los programas de mejoramiento genético, realizadas por técnicos especializados en selección de cebuños lecheros, trabajos de bovinometría en busca del biotipo funcional de vacas y toros para el trópico colombiano en potrero y el desarrollo de los estudios poblacionales respectivos para incluir estas dos razas en el programa *Cebú colombiano genotipificado*.

La raza Gyr, además de su gran potencial lechero, tiene la habilidad para sobrevivir, crecer y reproducirse eficientemente en el medio tropical colombiano; gracias a lo cual muchos criadores colombianos han montado interesantes programas de superovulación y transferencia de embriones con ejemplares sobresalientes, incrementando así las ganancias genéticas.

Los cuernos son caídos y dirigidos hacia atrás, algo hacia afuera y con curvatura hacia arriba.





Guzerá

Triple propósito



Origen

Se dice que la raza Guzerá es la más antigua del mundo. Su región de origen es el estado de Bombai en la India. Al igual que la Gyr, proviene de una zona de clima cálido de suelos pobres. El Guzerá se adapta fácilmente a medios adversos y posee una gran capacidad de crecimiento en pastoreo.

Además de ser un buen productor de carne, por selección, ha demostrado ser también una raza productora de leche. Se dice, sin embargo, que sus más remotos orígenes corresponden a la raza Kankej del subcontinental Hindú-Paquistaní. El Guzerat desempeñó un papel importante en la expansión de la genética Cebú, además de sobrevivir la era de los cruzamientos con razas europeas.

El Guzerá en Colombia

El Guzerá se presenta como una buena alternativa para mejorar las ganaderías de doble propósito. En los últimos años esta raza, al igual que la Gyr, ha despertado un gran interés entre los criadores cebuistas, pues sus grandes cualidades le garantizan un lugar predominante en la ganadería nacional.

Los ganaderos colombianos han importado una buena cantidad de ganado Guzerá, al igual que semen de los mejores toros del Brasil. Algunos criadores de Holstein los utilizan para cruzar con las mejores vacas de sus rebaños, para la producción de Guzolando (Guzerá x Holstein). En Colombia, cientos de ejemplares de estos cruces producen medias hasta de 14 litros de leche diaria en dos ordeños con apoyo del ternero.

Los primeros ejemplares fueron registrados en la Asociación Cebú de Colombia en el año 1980. Aunque la población de Guzerá en nuestro país es reducida, los criadores han puesto un especial interés en su utilización, porque han demostrado, con su adaptación al trópico, cómo producir carne y leche a bajo costo.

El Guzerá, en su condición original, es un animal de triple propósito: carne, leche, y trabajo, esto último gracias a su temperamento noble. Es excepcional para cualquier tipo de cruzamiento e ideal para zona tropical seca en cualquier topografía, por su gran rusticidad y longevidad.

El Guzerá tiene su imagen gravada en los monumentos de la India e, inclusive, fue encontrado un sello que data de hace cinco mil años, en el que se representa un animal típico de la raza al lado de instrumentos agrícolas, lo cual la ratifica como la raza más antigua del mundo.

El Guzerá se presenta como una buena alternativa para mejorar las ganaderías de doble propósito.











Capítulo 6

El Toro de Lidia



i De qué raza es el toro de lidia? Es la pregunta de rigor en el marco de esta obra que trata, precisamente, de las razas bovinas con presencia significativa en el país. Desde la perspectiva de las razas puras, especializadas en la producción de carne, leche, o bien, de doble propósito, la respuesta es sencilla, mas no lo es tanto cuando se trata del mundo de la tauromaquia y de la fiesta brava, un universo diferente al de la ganadería comercial, aunque se compartan procedimientos y problemáticas comunes en muchos órdenes, como el sanitario y el nutricional, entre otros. Para adentrarnos en ese universo hicimos una sencilla investigación bibliográfica, pero contamos, sobre todo, con el generoso aporte de un conocedor, el señor Aldo Buenaventura.

Origen

Aunque siempre hay divergencias cuando se trata de remontarse en el tiempo hasta épocas no documentadas para la historia, la mayoría de historiadores están de acuerdo en que el toro primitivo ibérico desciende del Uro salvaje que habitaba en el centro de Europa. Con el transcurrir del tiempo, algunos grupos de estos Uros de la Península Ibérica se transforman en el Toro de Lidia, al ser estricta y sostenidamente seleccionados, por bravura principalmente, para el espectáculo de las corridas de toros, cuando un arte singular, la tauromaquia o la ciencia de torear, aparece. Sin embargo, es a partir del siglo XVIII, cuando asoman las ganaderías organizadas para la producción del Toro de Lidia, confirmándose la bravura como la característica esencial del toro ibérico.

“Al mejor trapío suele corresponder la mejor bravura”, asegura José Antonio Del Moral, en su libro “Cómo ver una corrida de toros”, aunque se hace necesario señalar que

esta afirmación es un tanto polémica. El diccionario describe al trapío como “aire garboso”, y en efecto, cuando se refiere a los toros de lidia tiene que ver con su presencia. Se dice que un toro tiene trapío cuando su estampa, su planta, su presencia, causa respeto, independientemente de su tamaño. El toro con trapío debe tener peso acorde con su alzada, carnes justas y musculadas, las propias de un ser atlético; pelo brillante y limpio, fino y bien sentado; morrillo grueso, patas finas, pezuñas redondeadas y pequeñas, cornamenta bien conformada y limpia, cola larga y espesa. Los ojos negros deben ser vivaces y sin defectos.

Bravura, instinto de defensa

La bravura, es una característica esencial del ganado de lidia, no fue, sin embargo, consustancial al toro en sus orígenes, sino un efecto de la selección por parte del ser humano, de la misma manera que, en la ganadería, comercial, se ha logrado el efecto contrario de la mansedumbre. Como fuerza de brutos definen algunos diccionarios la bravura; y como acción de acometer resueltamente y con



constancia, otros. A la bravura se le ha considerado como un instinto de defensa provocado por la cólera del toro en el instante de ser molestado, o como miedo o cobardía ante lo desconocido, o como una misteriosa y natural violencia del toro, que ataca a cuanto se mueve o le excita.

Una de las características de la bravura es crecerse al castigo, en lugar de huir. El toro verdaderamente bravo, explica Del Moral, antes de acometer a su presa, le avisa. Jamás ataca a traición. Se cuadra y se coloca en rectitud ante quien quiere ahuyentarlo, le mira fijamente, adelantando las orejas, levanta la cabeza y, a veces, retrocede o avanza a leves pasos antes de arrancarse.

A diferencia de otras razas, un aire atlético, una musculatura definida y la mirada fija, entre otras cosas, caracterizan al toro de lidia.

Toros de la ganadería Vistahermosa, propietario Antonio García Díaz A. Encaste Santa Coloma

Página opuesta. Al toro hay que molestarlo tan poco como sea necesario, de ahí que se le dé mucho espacio y se mantenga en grupos pequeños. Ejemplares de la ganadería Barroblanco, propietario Inversiones Barroblanco S.A. Encaste Torrestrella.

Igualmente, el Toro de Lidia debe embestir con prontitud, con nobleza, sin cabecear, siguiendo con fijeza al objeto que persigue para cornearlo, sin cansarse, aunque nunca logre alcanzar a su enemigo.

Del Moral, en el tratado antes citado, describe al toro de lidia con el entusiasmo del taurófilo: “Entre todas las criaturas del reino animal no hay ninguno que reúna caracteres tan bellos y a la par tan misteriosos como el toro bravo. Algunos son agresivos y fieros, otros tienen el encanto de la nobleza y la fidelidad, unos atraen por su fuerza, por la armonía de su estampa o su pelaje, y también los hay majestuosos y altivos”.

Sólo el toro de lidia es, al mismo tiempo, poderoso, arrogante y armónico, bondadoso y agresivo; algo así “como un guerrero que lleva escrito en sus genes el mensaje de la bravura, y tiene una crianza lujosa hasta su madurez, justo el momento en que debe morir”.

Las castas fundacionales

En tratándose del toro bravo o Toro de Lidia, quizás lo más pertinente no es hablar de razas sino de “castas”. De hecho, todas las ganaderías de Toros de Lidia de Europa y América tienen su raíz en las conocidas como castas fundacionales.

Una suerte de evolución se ha dado en esta especie: algunas de las castas se han extinguido con el pasar del tiempo, sobre todo por sus características físicas y han dado paso a que la crianza de otras se generalice. La mayoría de los investigadores y, sobre todo, de los conocedores –más importantes que los primeros cuando se trata de la fiesta brava– coinciden en que son cinco las castas fundacionales, en las cuales tienen su raíz todas las demás.

Gijona

Fue una casta fundada a comienzos del siglo XVII por José Sánchez Gijón. Tuvo sus asentamientos en la provincia de Ciudad Real (Villa Rubio de los Ojos), a orillas del río Gua-

diana, y en Madrid, en Colmenar Viejo y en la ribera del río Jorama. Esta casta se fue extinguiendo a medida que en el toreo se incrementaba el arte. Se caracterizaba por su capa o pelaje: la colorada encendida o rojiza y retinta.

Cabrera

De origen andaluz, fue una creación de Rafael José Cabrera, hacia 1780. Los toros de Cabrera eran sencillamente terribles, no ya por su tamaño, su peso y sus defensas, sino porque se trataba de un ganado inteligente, con nervio y agilidad, que no se dejaba engañar fácilmente. El público de entonces los distinguía en la escala de sus predilecciones, precisamente por ese incremento de emoción que procuraban durante la lidia. La casta de Cabrera dio origen a las ganaderías más legendarias de la historia: los Miura, pues los herederos de Cabrera enajenaron la ganadería a Juan Miura, el 4 de noviembre de 1852.

El toro de Cabrera era un animal de gran alzada, corpulento, largo galgueño, bien encornado, fino y de gran trapío; de gran poder y dureza de patas; pujante, pegajoso, bravo, duro al hierro, fuerte y celoso, cuando se le apuraba demasiado o no recibía la lidia requerida. De variadísima capa, aunque el pelaje sardo, berrendo, colorado, ojo de perdiz, negros y cárdeno era lo característico.

Vazqueña

Fue fundada por don Vicente José Vásquez, vecino de Utrera, contemporáneo de Goya y verdadero alquimista de la sangre brava, pues combinó el tamaño de los toros de Cabrera con los duros de patas de Becker; e intuyendo la transformación del toreo, consideró que era necesario la nobleza con la bravura. Por ello sostenía que “Poseo lo que cada uno de vosotros tiene y además lo que ninguno ha podido reunir”.

Con estos toros, Fernando VII funda una ganadería a nombre de su cuarta esposa, María Cristina de Nápoles. Fue vendida luego al Conde de Veragua. Estos toros son de





tamaño medio y tienen una gran variedad de capas, como corresponde a la diversidad de las sangres que la componen: sardos, jaboneros, berrendos, ensabanados, negros, cárdenos y castaños. Esta sangre vasqueña predomina durante el siglo XIX y primeros años del siglo XX en numerosas vacadas, subsistiendo hoy en un reducido número de las mismas. De esta casta procede la Real Vacada de Portugal.

Vistahermosa

Es la predominante en la actualidad. El fundador de esta ganadería fue Don Pedro Luis de Ulloa y Cáliz, primer conde de Vistahermosa, en la segunda mitad del siglo XVIII. Conformada inicialmente con reses de los hermanos Rivas, también de la provincia de Sevilla, es considerada como el prototipo del toro de lidia. Este encaste, después de más de dos siglos de existencia, ha renovado con su sangre a casi la totalidad de las ganaderías españolas y americanas.

Los toros de Vistahermosa, de constitución robusta y excelente trapío, no se parecen a ninguna de las otras ganaderías, entonces en boga. Son de regular presencia, si se les compara con aquellos torazos grandes, como Castillos, de Cabrera o de la Casa Ulloa. Consecuentemente, pesan poco y su poder no resulta exagerado, por lo cual no dan grandes batacazos a los picadores.

Como ya se mencionó, es el prototipo del Toro de Lidia. Son bonitos, de cabeza pequeña y recogida; cornicortos y finos de extremidades; son bravísimos y al tiempo presentan una gran nobleza, sin doblez ni trampa. Lejos de dar todo su juego en el tercio de varas, como la mayoría de los demás toros, que, materialmente, se rompen en los caballos o, en todo caso, se tornan después broncos, los toros de esta ganadería son codiciosos y ligeros como cuando salen del toril o mejor un poco después, pues algunos se muestran fríos, para luego crecerse.

Por lo que toca a las condiciones de lidia de estas cuatro ganaderías fundacionales, teniendo la bravura como denominador común, el toro de Jijón era bravo y duro;

el de Vásquez, bravo y poderoso; el de Cabrera, bravo y de sentido; y el de Vistahermosa, bravo y noble. Así las cosas, en el tercio de varas, la pelea más espectacular la hacían los Vasqueños; en cambio, con la muleta, ninguno osaría disputar la supremacía a los Vistahermosa, por la claridad, alegría y codicia con que tomaban los pases.

Al fallecimiento del tercer conde de Vistahermosa, una gran parte de la ganadería la adquirió Juan Domínguez Ortiz (alias el Barbero de Utrera), de quien, a su fallecimiento, la heredó su yerno, José Arias Saavedra. La parte que no se lleva el Barbero, se la reparten Luis María Durán, Salvador Varea, Fernando Freire y Joaquín Girales.

Descendiente de esta casta es la ganadería Ibarra, la cual, a principios de siglo, se dividió en Parladé y Santa Coloma. Parladé se divide en Juan Pedro Domecq y Conde de la Corte. De Juan Pedro Domecq se originan alrededor de 80 ganaderías y del Conde de la Corte se derivan 20 ganaderías más. Del brazo de Santa Coloma se derivan cuatro castas: Victorino Martín, Celestino Cuadri, Lorenzo Fraile y Joaquín Buendía. De este último se derivan a su vez 30 ganaderías más.

Navarra

No todos los concedores ubican a esta casta dentro de las fundacionales, que limitan sólo a las cuatro ya mencionadas. Los animales de esta casta se criaban en las Bárdenas Reales. Se distinguen por su pequeña talla, de mucha cabeza, ligeros, nerviosos, bravos y de embestida incansable. Su pelaje era de color castaño, retinto, colorado y negro. Los fundadores fueron don Francisco Gündulain, de Tudela; y don Joaquín Zalduendo, de Caparrosa.

Al margen de la discusión sobre si eran cuatro o cinco, la Casta de Navarra era la de menor posicionamiento, en tanto que Jijón y Cabrera eran las ganaderías más tradicionales –valga la expresión–. Vistahermosa llegó a revolucionar la ganadería brava y el astuto Vásquez, en una posición conciliadora, quiso tender un puente entre

Página opuesta. Como cualquier otro animal salvaje, el toro reina en sus terrenos. Toro de la ganadería Vistahermosa, propietario Antonio García Díaz A. Encaste Santa Coloma

Página opuesta. Su inteligencia le permite “tener sentido” en muy poco tiempo. Por eso la lidia no dura, en promedio, más de 20 minutos. Toro de la ganadería Vistahermosa, propietario Antonio García Díaz A. Encaste Santa Coloma

el pasado y el futuro, recogiendo cuantos buenos materiales encontraba a su paso.

Noblemente, gallardamente, lucharon entre sí los cuatro ganaderos en franca emulación. Cada uno tenía sus numerosos partidarios, pues en aquellos el toro interesaba grandemente. Jijón se batió en retirada ante Vásquez; Cabrera fue vencido por Vásquez y, sobretodo, por Vistahermosa, quien, después de muerto, acabó quedándose como amo y señor absoluto de todo el panorama taurino español, portugués y americano.

El Toro de Lidia en Colombia

En Bogotá, a finales de octubre de 1923, se tuvo en conocimiento de la llegada, a puerto colombiano, de los toros españoles que el insigne y gran aficionado, don Ignacio Sanz de Santamaría, por conducto de sus emisarios, los señores Duarte y Rozo, había importado, parte para fundar la ganadería Mondoñedo, y los otros para ser lidiados en la temporada del año siguiente.

Seis sementales, cuatro de Santa Coloma, de nombres: Ligero, Silvilero, Canastillo y Malvadita (casta Vistahermosa) y dos de Veragua: Cigüeñelo y Granadino (casta vasqueña), fueron cruzados con una punta de vacas cuneras procedentes de los Llanos Orientales, que luego se aumentaron con 36 de la hacienda Tilatá, fueron desencajados en los corrales de la hacienda Mondoñedo, pues no se había construido en ese entonces la plaza de tientas.

En el mes de enero de 1927, en la plaza de San Diego, la ganadería de Mondoñedo lidió su primer ejemplar de media casta, de nombre Quinquillero, estoqueado por el diestro español Alcalareño. Es así como el apellido Santamaría y la ganadería de Mondoñedo están íntimamente ligados a la historia de la fiesta brava en nuestro país, no sólo por su ganadería, sino por el hecho más simbólico de la bella plaza que hoy lleva su nombre, cuya construcción inició Santamaría en 1928, en el lugar que antes de denominaba “Altos de San Diego”. Su inauguración fue

el 8 de febrero de 1931 y, con ella, se da comienzo a una nueva era taurina que llega hasta nuestros días.

Otra ganadería importante en los comienzos de la fiesta brava en Colombia, fue la de Aguas Vivas, en Cartagena, fundada en 1930 por don Fernando Vélez Danies, con sementales y vacas comprados en España al señor Sotomayor, aumentada luego con cuatro sementales procedentes de Salas (casta vasqueña). Esta ganadería se extinguió en manos de su último propietario, Jaime Vélez Piñeres, aunque estas castas predominaron en el país durante mucho tiempo la primera, es decir, la de Vistahermosa, línea Santa-coloma Saltillo en un 99%, y la Vasqueña en un 1%.

Con las importaciones realizadas en las décadas de los 60, 70 y 80, predomina hoy en las ganaderías, en un 97%, la casta Vistahermosa, línea Ibarra Parlade, y Marquesa de Tamarón, Conde de la Corte.

Algunos aspectos productivos

Aunque hay también ganaderías en tierras cálidas, los climas apropiados para la cría del ganado de lidia son las tierras altas y frías, toda vez que en ellas gozan de aguas excelentes, pastos nutritivos, y no existen plagas como la garrapata y el nucho, etcétera. Los climas bajos, por el contrario, son insalubres y las reses se embastecen.

La procreación se hace por monta directa o por inseminación artificial. En Colombia, en la década de los 70, el pionero de la inseminación artificial fue Antonio García Díaz A., propietario de la ganadería de Vistahermosa. En España, algunos ganaderos españoles eran enemigos de este procedimiento, pues consideraban que era antinatural y no se podía emplear en el ganado de lidia. Hoy día, tanto en España como América, se utiliza la inseminación artificial y la procreación in vitro.

Antes de la procreación, el ganadero ha hecho una selección rigurosa de sus productos, mediante una operación denominada tiente, tanto en las hembras como

en los futuros padres o sementales. De esta operación depende, en gran parte, el éxito futuro de la ganadería. Si se es laxo en la tiente, es probable que la ganadería termine en mansa y se eche a perder.

El ganado de lidia tiene varios procesos desde el momento de su nacimiento, como son la señal en sus orejas. Toda ganadería tiene un distintivo en las orejas, que es triángulo, hoja de liguera, metisaca, garabato, es decir, una de las marcas que distingue a las ganaderías de lidia, pues, además de la señal en la oreja, existen también el hierro y el color de la divisa. El hierro se les coloca el mismo día del destete, a los 8 o 10 meses de nacimiento, colocándoles un número y el hierro de la ganadería. La divisa se coloca cuando sale el toro a la plaza, por ejemplo, verde y grana, grana y encarnada, blanca y negra, como la de Miura. Miura tiene dos divisas, una para lidiar en Madrid y otra para hacerlo en provincia, y esto es una excepción, pues, por lo general, la ganadería tiene un solo distintivo.

Entre los dos y tres años se tientan en la plaza de la finca las futuras madres y, de acuerdo con su comportamiento, se aprueban o rechazan. La tiente tiene unos protocolos para evaluar la bravura de los descendientes. Es como un examen de prueba, para ver si es apta o no para la procreación.

En cuanto a la escogencia de futuros padres o sementales, se hace según su estirpe o reata, además por sus hechuras y tipo, su genealogía y todos sus ascendentes, que deben ser limpias y perfectas. De la misma forma que con la tiente de las novillas, si no se hace bien la escogencia de los sementales, una ganadería se puede venir a menos.

En cuanto a las condiciones ideales del Toro de Lidia, el signo inicial es, sin duda alguna, la bravura. No obstante, ésta sólo se manifiesta en el momento de la verdad, en la plaza de toros, a partir de varias señales. La más clara de ellas, la da en su galopar sostenido, desde que arranca la primera vez, hasta que acepta el





reto de la muerte. El toro bravo, entonces, debe acudir galopando al llamado del diestro: el trote es señal inequívoca de mansedumbre.

En segundo término, cuando el toro acude al capote no se debe apoyar en los cuartos traseros, sino proyectado el morro hacia delante, con la fuerza de su físico y de su coraje. En síntesis, la arrancada debe ser larga y pronta.

Ya en la suerte de varas, el toro debe entrar recargando, metiendo los riñones, que no es lo mismo que llegar de topetazo para salir en derrote. También en las banderillas debe arrancarse de largo e inmediato, sin dolerse cuando se produce el contacto.

La forma de comportarse en la muleta también refleja claramente la bravura: un toro bravo debe arrancarse sin tardear, metiendo el morro y siguiendo el engaño.

Dudar, probar, escarbar, frenar la arrancada, puntear, derribar, embestir a la defensiva, distraerse, desparramar la vista, son notorios defectos, modos que denotan falta de bravura; tanto como demostrar querencia a los chiqueros o a las tablas. El toro, entonces, no debe ir a la muleta andando o gazapeando, sino “deslizándose”, arrancándose sin aspereza ni brusquedad, características estas que no menoscaban la bravura, pero que sí afectan la calidad del cornúpeto e influyen de manera desfavorable en el espectáculo. En resumen, suavidad, arrancada de largo viaje, la cara en el engaño, armonía y estilo en la embestida, son calidades óptimas.

Una conclusión

A partir del material consultado y de las generosas entrevistas con don Aldo Buenaventura, nos quedó una lección que se convierte en reto. En primer lugar, que el limitado espacio de esta obra apenas era suficiente para mostrar un panorama muy general sobre el tema de las razas de los Toros de Lidia, como en efecto se

hizo. Ese era, además, su objetivo, conjuntamente con las demás razas bovinas con presencia en nuestro país. De ahí que, deliberadamente, no hemos profundizado, sino apenas lo necesario, para mostrar dicha presencia del Toro de Lidia en la ganadería colombiana, como tampoco nos hemos adentrado en la consideración individual de las diversas ganaderías existentes hoy en el país, lo cual requiere de un tratamiento diferente, mucho más profundo y especializado con cada uno de sus dueños, máxime si se tiene en cuenta que se trata de empresas comerciales productoras de Toros de Lidia.

El reto no es otro que el de acometer el tratamiento del Toro de Lidia y de la fiesta brava en Colombia, en una obra diferente y exclusiva para este tema, siempre apasionante, siempre controvertido, pero también, siempre incorporado con fuerza a nuestra cultura y nuestras tradiciones.

Página opuesta. En lo que para otras razas serían tierras no aptas, los terrenos escarpados y en tierra fría son los ideales para la ganadería de lidia. Ejemplares de la ganadería Barroblanco, propietario Inversiones Barroblanco S. A. Encaste Torrestrella

Son comunes los enfrentamientos entre toros para medir fuerzas. En los adultos estas peleas pueden ser a muerte. Toros de la ganadería Vistahermosa.











Capítulo 7
El Búfalo



El Búfalo es un animal originario de Asia, que luego se desplaza a Italia en el siglo VI A. C., a Bulgaria hace más o menos 1.300 años, a Brasil en 1890 y a Trinidad en 1905. De este último país es llevado hacia Venezuela, Colombia y otros países.

Actualmente se encuentran Búfalos en casi todos los países americanos. Se estima que en el continente existen más de cuatro millones de ejemplares, aunque se trata de una población concentrada en Brasil con 3,5 millones, Venezuela y Argentina ambos con 150.000 y Colombia por encima de 120.000.

Los rebaños de diferentes países sudamericanos tuvieron su origen en importaciones realizadas directamente desde Bulgaria, Australia, Egipto, India, Italia y el sudeste asiático. Los Búfalos llegaron a la isla de Trinidad y Tobago para reemplazar al ganado *Bos Indicus* como animal de carga en los ingenios azucareros.

El Búfalo en Colombia

En abril de 1967, el entonces Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora), importó de Trinidad y Tobago 30 hembras, 5 reproductores y 5 búfalos para trabajo. Allí se habían cruzado durante 40 años las razas Murrah, Surti, Jafarabadi, Nili-Ravi, Nagpuri y Bhdawari, dando como resultado el “Bufalyso”, animal de alto vigor híbrido, expresado en una excelente precocidad, resistencia, habilidad materna, capacidad para el trabajo, cantidad de carne y, en algunos linajes, también buena producción de leche.

Estos búfalos llegaron a Guapi, Cauca, en donde se les hizo un abierto de montaña para iniciar un proyecto gubernamental, el cual fracasó en sus inicios, provocando un deterioro exagerado en los animales por falta de comida.

Fue en ese momento cuando el Fondo Ganadero de Caldas compra y desplaza a la región de La Dorada un rebaño de búfalos, los cuales allí se comportan extraordinariamente.

A mediados de 1970 se realizó una segunda importación desde el mismo lugar, llegando 110 hembras de levante al Fondo Ganadero de Risaralda (Valle de Risaralda). Estos animales fueron llevados posteriormente a La Dorada, Caldas, para diversos ganaderos de la región.

En la década del 90 se importan 3.000 vientres de Venezuela, permitiendo el inicio de los programas de mejoramiento genético.

Clasificación zoológica

Aun cuando el Búfalo es un bóvido, no pertenece al género *Bos*, como las demás razas que hemos considerado en esta obra, el Búfalo es un invitado bien recibido en la diversidad de la ganadería colombiana.

Estos animales pertenecen a la clase de los mamíferos; subclase de los ungulados, es decir, provistos de pezuñas; orden de los artiodáctilos, dotados con dos

dedos centrales simétricos; suborden de los rumiantes; familia de los bóvidos (cuerpos óseos huecos en su base y sin dientes incisivos superiores); subfamilia bobinae; género *bubalus*; especie *Bubalus bubalis*.

La especie *Bubalus bubalis*, a su vez, está dividida en dos grupos principales: el *Bubalus bubalis* sp. conocido como “Búfalo de río”, con 50 pares de cromosomas; y el *Bubalus bubalis*, variedad Kerebau, denominado “Búfalo de pantano o Carabao”, con 48 pares de cromosomas (Vale, 1999).

De este último grupo –Búfalo de Pantano– sólo se conoce la raza Carabao. Es generalmente de color marrón claro o gris, y se utiliza más para trabajo y producción de carne.



Se estima que en el continente existen más de cuatro millones de ejemplares.

Página opuesta, El Búfalo es un animal de excelente precocidad, resistencia, habilidad materna, capacidad para el trabajo, cantidad de carne y buena producción de leche

Del segundo grupo –Búfalo de río– existen 18 razas bien definidas, agrupadas en cinco grupos, a saber: Murrah, Gujarat, Uttar Pradesh, India Central e India Meridional.

Dentro de estos grupos, las razas más importantes y conocidas son:

Murrah

Esta raza, originaria de la India, se caracteriza por su cuerpo grande y macizo, piel negra con pelos en la región torácica. Tienen una ubre bien conformada, proporcionalmente grande, con cuartos simétricamente dispuestos.

Esta raza es considerada como lechera y de gran precocidad. Las hembras pueden comenzar la monta entre los 18 y 22 meses de edad. El peso vivo de un macho adulto fluctúa entre 600 y 800 kilogramos, pudiendo alcanzar hasta 1.000 kilogramos. Las hembras fluctúan entre 470 a 700 kilogramos, pudiendo alcanzar 900 kilogramos.

El grueso poblacional de esta raza se encuentra en Brasil. En Colombia, desde el año 2002 se ha incrementado la cantidad de animales de este tipo racial. Actualmente se conservan núcleos puros Murrah Búlgaro traídos de Venezuela.

Jafarabadi

Esta raza se caracteriza por tener un cuerpo largo y grande, de piel negra y cabeza grande. Los cuernos son gruesos y están inclinados hacia abajo y luego hacia arriba. Es de tipo mixto, con prevalencia a carne, aunque son grandes productores de leche.

La ubre está bien conformada, con cuartos simétricamente dispuestos. Los pezones son cilíndricos y bien moldeados. El peso vivo de un macho adulto fluctúa entre 700 y 800 kilogramos, pudiendo alcanzar hasta 1.500 kilogramos. Las hembras fluctúan entre 600 a 780 kilogramos, pudiendo alcanzar 1.100 kilogramos.







Nili Ravi

Esta raza, que presenta material genético idéntico en un 70% al de la raza Murrah, se ubica principalmente en Pakistán y, en menor escala, en India. Su piel es negra, los ojos son grandes, con iris azul. El testuz, la borla, las patas y los ollares son blancos; su piel es más fina que la del Murrah, lo que le permite mayor dispersión de calor. Los cuernos son enroscados como los del Murrah.

Estos animales presentan producciones lecheras semejantes al Murrah. El peso vivo de un macho adulto es de 760 kilogramos, y las hembras fluctúan entre 600 a 650 kilogramos.

Mediterránea

Descendientes del *Bubalus arnee* o Búfalo salvaje, y originado principalmente del Surti, esta raza presenta una cabeza proporcionalmente grande y convexa. Sus cuernos son medianos, de tamaño intermedio entre Murrah y Jafarabadi, de sección triangular, gruesos y fuertes, curvos y volteados hacia arriba por encima del nivel de la cabeza. Presentan la cruz prominente y más alta que el sacro, el pecho profundo y el abdomen voluminoso.

Surti

Es producto de un cruzamiento entre “Búfalo de pantano” y “Murrah”. Su color es blanco o marrón, piel negra o gris-rosada, pelos blancos o más claros en patas, arriba de los ojos y borde de la oreja; presenta dos collares en el pecho del mismo color. Porte mediano, buena conformación, con patas cortas.

El Surti es un animal de muy buena producción y calidad de leche; y presenta intervalos entre partos más cortos. El peso promedio de los machos es de 700 a 800 kilogramos, y de 600 kilogramos para las hembras.

A excepción de la raza Murrah, en Colombia no existen ejemplares puros reportados de las demás razas.

La Asociación Colombiana de Bufalistas (ACB)

La ACB, es una asociación “gremial pecuaria”, de derecho privado y sin ánimo de lucro. Tiene como objetivo principal el fomento, el desarrollo, la defensa, y la promoción de la especie bufalina en Colombia; su comercialización y, en especial, el fomento de su explotación y consumo; como también la determinación de los patrones raciales de cada raza existente en el país.

La Asociación Colombiana de Criadores de Búfalos, cuenta a la fecha 58 afiliados con la filosofía de prodigarse a la comunidad, con el apoyo de diversos gremios, subastas, universidades y afiliados. Realiza y participa en variadas actividades, como ferias, búfalotours, remates, concursos y muestras lecheras, al tiempo que desarrolla programas de capacitación.

La existencia de una asociación de criadores está justificada cuando practica el control genealógico de sus razas, conservándolas y homologándolas, con lo que se logra mejor genética en aspectos productivos y reproductivos de importancia económica.

Todo esto está respaldado con nuestro programa de control lechero (PCL) y el programa de control y registro genealógico (PRG). Estos programas permitirán seguir adelante en la búsqueda del posicionamiento de la especie Bufalina, que si bien goza de todas las posibilidades para ser incluida en la oferta de animales útiles y productivos en los campos colombianos, estamos seguros que conociéndola y de antemano entendiéndola atraerá a más ganaderos, campesinos: empresarios del campo; pues ésta ya demostró sus bondades.

Haga parte de esta “familia”, deténgase con la inquietud propia de quien es crítico en las alternativas de producción, conozca la adaptación de la especie, su productividad, rentabilidad y su aporte ecológico.

Página opuesta, Los pantanos son el hábitat natural de los Búfalos.



Los Búfalos llegaron a Trinidad y Tobago para reemplazar al ganado *Bos Indicus* como animal de carga en los ingenios azucareros.









Capítulo 8

Unaga: Gremialidad de Raza



En alguno de los aportes de este libro se menciona que “la raza imprime carácter”, es decir, que ser criador de una u otra raza, y buscar en cada una de ellas la excelencia por encima de las otras, dentro de una sana competencia, no es algo que se limita sólo al negocio sino que lo trasciende. Ser criador de una raza implica estar un tanto “enamorado” de ella, y por tal motivo cada uno de los criadores y de sus asociaciones tiende a considerar la suya como la mejor. Ser criador de una raza, entonces, genera pertenencia y un orgullo propio, como los genera el pertenecer a un colegio, a una universidad o a un club; como lo genera el hecho más amplio pero no menos significativo de ser “Ganadero”.

Es totalmente válido ese sentimiento de pertenencia y ese orgullo de ser criador de... No obstante, primero se es ganadero y eso conlleva unos retos y unas responsabilidades que van más allá del orgullo y el “carácter”, y que tienen que ver con los avatares de la producción, de la productividad, de la modernización y de la competitividad.

Por tal razón, a partir del momento en que la industria ganadera comenzó a modernizarse, se hizo más importante el desarrollo de un control sobre las características fenotípicas y genotípicas de las diferentes razas, generándose la necesidad de tener entidades que hicieran esta labor. Así nacieron, en principio, las asociaciones de criadores de las razas puras, agrupando a las personas interesadas en su fomento, control y desarrollo.





Pero en medio de la diversidad, es evidente que entre los criadores de las diferentes razas –ganaderos todos, al fin y al cabo– existía más de un factor común, más de un interés compartido, más de una dificultad también común y, sobre todo, más de un reto mancomunado hacia la construcción de una ganadería moderna y competitiva. Esta unidad en medio de la diversidad es lo que da sentido al nacimiento de UNAGA.

UNAGA, entre sus funciones, tiene la de fomentar el uso de las tecnologías más recientes en la aplicación de los esquemas de selección. Siendo la genética una ciencia que encuentra un fecundo campo de aplicación en el mejoramiento y la productividad de la ganadería. En el seno de UNAGA se debaten las aplicaciones de los modelos animales para la selección de padres sobresalientes y descendencias más productivas.

La representación de las asociaciones gremiales ante las diferentes instancias gubernamentales, académicas, nacionales o internacionales, facilita la gestión y la búsqueda de soluciones a los problemas que se presenten en el ámbito de la labor que desarrollen las Asociaciones de raza pura.

En desarrollo de estas actividades, UNAGA ha hecho parte de los grupos que impulsaron la constitución del Fondo Nacional del Ganado, fue la encargada del proceso de creación de la Ley 427 de 1998, donde se regula todo lo referente a los libros genealógicos de las razas puras bovinas y equinas, y es entidad asesora y consultora de los





estamentos oficiales para la fijación de políticas económicas, de crédito, sanitarias y reguladoras de importaciones y exportaciones. Pertenece por derecho propio a la Junta Directiva del Fondo Nacional del Ganado y está participando en las Cadenas cárnica y láctea.

Actualmente, UNAGA está constituida por diecinueve asociaciones de razas puras de las especies bovina, equina, ovina, caprina y bubalina, que reciben el apoyo constante para fomentar, promover y difundir la selección de las razas puras y su aplicación para el desarrollo social, económico y tecnológico de la ganadería nacional.

La Unión Nacional de Asociaciones Ganaderas Colombianas, UNAGA, fundada en noviembre de 1954, fue constituida por las Asociaciones de Criadores de las Razas Holstein, Santa Gertrudis, Normando, Cebú y Blanco Orejinegro. En la reunión de constitución se contó con la presencia del Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, y allí se resolvió que la Junta Directiva estuviera compuesta por los Presidentes de las Asociaciones fundadoras, el Presidente de la SAC y representantes del Ministerio de Agricultura y de los ganaderos particulares.

La primera misión que decidieron los directivos fue la participación en la exposición nacional que se iba a realizar al año siguiente, en los terrenos de la Corporación de Ferias y Exposiciones. Desde 1955 hasta 1967, UNAGA asumió la organización de las exposiciones de ganado que se hicieron en la ciudad de Bogotá.





Al reanudarse los eventos en 1977, UNAGA hizo una alianza con Corferias, y crearon Agroexpo, un evento que se haría cada dos años y se alternaría con la Feria Exposición Industrial. Desde ese entonces, se ha continuado sin tregua con esa labor, mostrando a la ciudad de Bogotá, donde se realiza, pero desde allí al país todo y al mundo, un panorama muy completo de la ganadería bovina colombiana y de otras especies animales.

Se trata de uno de los eventos feriales de mayor convocatoria para los compradores y vendedores, pero sobre todo, para el público en general, que, además de los tradicionales juzgamientos de las principales razas bovinas, presenta una muestra significativa de todas las razas, incluyendo las razas criollas y los Búfalos, así como las equinas, las porcinas y las diferentes razas ovinas y caprinas, así como otras especies domésticas y muchas variedades relacionadas con el campo.

Hacia el futuro, el papel de UNAGA dentro de la ganadería colombiana es tan importante y estratégico, como lo es la diversidad misma que da sentido a la entidad. Los retos de la modernización y la competitividad serán, necesariamente, los parámetros que deben guiar, no sólo a todas y cada una de las asociaciones de criadores y a los ganaderos mismos, sino a la entidad que las agrupa para beneficio de los ganaderos como individuos, de la ganadería como sector, del campo colombiano y del país todo.





Construimos la ganadería del mañana



ISBN: 978-958-98018-5-7



9 789589 180185 7



FEDEGAN